



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Esta y otras varias obras,

Vet. Span. III. A. 95



~~274 cc. 3.~~

~~275. a. 4.~~



William Henry Harrison
New Madrid 1840

EL PARAISO PERDIDO

DE J. MILTON,

POEMA INGLES,

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. BENITO RAMON DE HERMIDA,

Y DADO A LUZ

POR SU HIJA

LA MARQUESA DE SANTA COLOMA.

TOMO I.

MADRID


IMPRENTA DE IBARRA

1814.



ADVERTENCIA DE LA EDITORA.

No creería haber desempeñado las obligaciones del amor filial, si dexase sepultada en el olvido la traduccion que presento al público, fruto del descanso que proporcionó á mi respetable padre el destierro y jubilacion, que sufrió en el año de 1802 en premio de la constancia, con que siendo único fiscal de la cámara de Castilla, defendió la verdad y la justicia contra las intrigas y tiranía de Godoy; pero como el padecer inocente es una gloria, mas bien que una pena, su misma persecucion aumentó prodigiosamente la gran opinion pública que gozaba, y esta verdadera satisfaccion, unida á las comodidades que le proporcionaba la residencia en Zaragoza en mi compañía, y la de mi marido el Marques de Santa Coloma, alguacil mayor de la real audiencia de Aragon, calmaron de tal manera su espíritu, que empezó á cultivar las musas, quando qualquiera otro solo hubiera pensado en descansar de



(IV)

treinta y seis años de servicio en la carrera de la toga, desde alcalde del crimen de la chancillería de Granada, hasta camarista de Castilla, no habiendo ocurrido asunto grave, en que no entendiese, de órden de S. M., aun en los mas agenos de su profesion, como fué la visita del obispado de Almería, cuyas providencias halló tan acertadas la real Cámara, que mandó se observasen por punto general en todas las iglesias de patronato real; haciendo ver posteriormente la extension de sus conocimientos en Sevilla, de cuya sociedad era director, al mismo tiempo que regente de la audiencia; y en Madrid, donde casi no hubo junta de consideracion, de que no fuese individuo, como la de repoblacion, la del consejo extraordinario formado en tiempo de la guerra pasada con Francia, la que de órden de S. M. y con la mayor reserva, trató de la rendicion de Figueras, y otras muchas, que sería largo é importuno el referir; quando solo es mi animo manifestar al público, que la traduccion del Milton, no fué emprendi-

da por mi virtuoso padre, para ceñir sus respetables canas con nuevos laureles literarios, sino para descansar de los áridos trabajos de la magistratura, con otros mas amenos; porque incapaz de estar ocioso, llamaba diversion á la variedad de ocupaciones; mas cómo nunca escribia para publicar sus obras, á pesar de haber obtenido todas las licencias necesarias para imprimir esta traduccion en el año de 1807, jamas hubiera permitido su modestia la publicacion durante su vida, ni tampoco pudo afinarla, como deseaba, porque desde el año de 1808 memorable en los fastos de la historia de España, ocupó toda su atencion el servicio de nuestro soberano el Sr. D. FERNANDO VII quien lo llamó inmediatamente que subió al trono, á servir su antiguo destino, aunque viendo que S. M. era llevado á Francia, no juzgó prudente ir á una corte dominada por aquellas autoridades, y prefirió servirle entre los horrores de la inmortal Zaragoza tomando una parte activa en su gloriosa revolucion, en donde tuvimos el honor de perder

quanto poseíamos, teniendo que abandonar aquella capital, para evitar el decreto de proscripción, fulminado por los enemigos contra mi marido por haber sido vocal de las Cortes que allí se convocaron; retirándonos á la villa de Monroyo, en las montañas de Aragón, á una casa propia, de cuyo rincón sacaron á mi buen padre, para ir á servir el ministerio de Gracia y Justicia quando se instaló la junta Central Gubernativa del Reyno en nombre del Rey, durante su ausencia; en cuyo ministerio trabajó constantemente por defender los derechos de su legítimo soberano, y sirvió á la patria con tal zelo, que no contento con desempeñar las graves obligaciones de su ministerio, sin archivos, casi sin oficiales de Secretaría, y en unos tiempos tan calamitosos; todavía escribió un tratadito, que corre con el título de *pensamientos militares de un paisano*. Y luego que se substituyó á la junta Central una Regencia, la que lo separó del ministerio, confirniéndole plaza efectiva en el consejo de Estado, por un decreto honrosísimo,

(VII)

escribió un papel en que hacia presente la posibilidad de que las bombas tiradas desde el *Caño del Trocadero* por los franceses, alcanzasen hasta Cadiz (como se verificó) y los medios de evitarlo; pero este escrito tuvo la suerte que todas sus tareas.

En el consejo de Estado manifestó igualmente su firmeza de carácter, oponiéndose á la eleccion de suplentes para las Cortes extraordinarias, de las que fué diputado por su provincia de Santiago, desplegando en ellas con tal vehemencia los leales sentimientos que animaban su corazon contra las ideas democráticas, que se empezaban á descubrir, que (aunque superior á quantos insultos le prodigaron, por escrito y de palabra) sus fuerzas físicas sucumbieron al peso de sus años y sus fatigas, y empezaron á decaer considerablemente; mas como su espíritu conservaba aun toda su entereza, hasta los últimos días de su vida se ocupó en escribir, no solo la historia de las cortes de Navarra, y algunos otros papeles que se imprimieron, sino muchos apuntes interesantes

en la actualidad, que la muerte le impidió concluir, terminando su carrera pobre, abatido, pero verdaderamente virtuoso, en el momento en que con la venida de nuestro Soberano, iba á lograr el único premio á que aspiraba en esta vida; reservándose Dios para sí, el recompensar sus virtudes en la eternidad (a).

Acaso parecerá prolixa é inoportuna esta pequeña historia de la dilatada carrera de mi padre; pero me prometo que los lectores disimularán este desahogo, á una hija que no pudiendo ya alargar los días de un padre que amaba, se consuela á lo menos con perpetuar su memoria por medio de esta obra, aunque conoce no carecerá de defectos, por lo reñidas que suelen estar las musas con los ancianos, siendo todavía mucho mayores, las faltas, que tendrá la edición, dirigida por una inexperta muger.

(a) Falleció en Madrid á 1.º febrero de 1814.

DEDICATORIA
QUE HACE EL TRADUCTOR
A LOS MANES DE MILTON.

*I*lustre Milton, angel en tu figura,
sobresaliente en tu talento, sabio
en las lenguas orientales y en las
vivas de Europa; fuiste el embeleso
de la Italia, adquiriste para toda
tu vida recomendables amigos, y
y dexaste por todas partes señales
de tu precoz poesia; pudiera hacer
ver la prueba en las lenguas vivas y
muertas, pero mis libros, mis pa-
peles todos, fueron la presa de los
enemigos de mi patria, y condena-
dos al fuego. Conservé solo un bor-
ron fruto de los ocios de mi vejez
en los tiempos de mi destierro-sepa-
rado de los negocios, de tu célebre

obra del *Paraiso perdido*, conocido en todo el mundo por sus traducciones, y solo desconocido en la lengua española: quizá por las trabas que ocasionó tu religion y tu nacimiento, solo por la preocupacion sin exámen de tu doctrina: yo te he leído en el original, y confieso que me arrebató el ansia de hacerte conocer: sabrás que tu fuiste causa de que los franceses aprendiesen la lengua inglesa despues que *Voltaire* á su vuelta de Londres te hizo conocer aunque desfigurado por su maledicencia y su envidia: se aplicaron todos á tu lectura y traduccion: muchos en prosa lo consiguieron, pero pocos apreciaron la exáctitud: muchos en verso lo tentaron, pero sus trabajos quedaron diminutos como imperfectos todos. *Voltaire*, tan buen poeta, nos mostró retazos, pero aunque hubiera terminado tu traduccion, dicen

los mismos franceses sabios, solo conseguirian tener una obra mas en verso, pero no una traduccion. Antes de Voltaire fuiste anunciado ya como un nuevo Homero aparecido en Inglaterra. Todos en fin se apresuraron por conocerte en tu language de las musas, pero hasta ahora no hemos visto mas que al famoso poeta Delille, que imprimió tu traduccion con mucho luxo en frances, y en frances é ingles, pero despues de esperar con ansia esta produccion, le sucedió lo que á Voltaire, habrá hecho una buena obra en verso, pero todo es menos que traduccion. Este es el primer saludo que le hizo la misma Francia, como es de ver en sus papeles públicos, y en la gazeta de Bayona, y estan conformes sus propios editores en el aprecio de su obra. No es mucho que en 75 años de edad faltase vigor á Delille, pero

no es así; lo que le falta es exactitud: si creemos á su amigo de la Harpe, catorce años trabajó por traducir las georgicas de Virgilio en su poema de los jardines, no se si con mas felicidad, pero el mismo de la Harpe está convencido que no son los franceses criados para traductores; abundancia nocet quizá la demasia de imaginacion les obliga á desdenar el nùmen extrangero, y todo se viste á la moda de su pais; pinturas, estatuas, poesias, todo conserva el ayre galicano, mis experiencias lo confirman; lo peor es que las mismas naciones extrangeras pierdan el suyo propio por seguirlo. El Adán y Eva de Milton se han convertido en un per-timetre y en una madama de Paris: todo esta peinado á la francesa y hasta la naturaleza se pierde en lo tirante de la expresion.

Tu poema carece de figuras, no

obstenta alegorias, la verdad misma es la que habla, su asunto interesa por sí mismo; lo has conocido quando lo elegiste, y así dices bien, has elegido un asunto que te ofrece honor sin mendigar adornos de la lengua, y solo habla el language de la razón, solo habla al corazón con los sentimientos que inspira, y no atolondra el oído: es un grave, que no conforma con las vivezas galicanas.

: Has distinguido bien en el interés del asunto: Homero y Virgilio cantaron fabulas pueriles que no pasan de cuentos: tú desdenas tan miserables materias: un débil interés sostiene á los lectores, y una lengua muerta sin experimentar las novedades que cada día se producen en el estilo de las vivas, da una veneración y encanto, que falta y faltará á estas en los mejores escritos de puro sentimiento. Tu poe-

*ma es mas bien una historia: la verdad sagrada la apoya, y su inter-
 teres no pasa con el tiempo. Tus
 héroes aun hacen papel, Todos los
 hombres ven pintada su suerte, y
 los sentimientos piadosos que ins-
 pira la de nuestros padres, es tras-
 cedental á todos sus hijos: es tu
 trabajo el fruto de tu meditacion
 y tu desengaño. Diste de mano á
 todos los negocios de estado que te
 ocuparon, á todas las disputas de
 religion que hacian parte de ellos:
 adoptaste la indiferencia en estas,
 hasta pasar por ateo, y quizá en-
 traste en el camino de la verdad.
 Aprovechaste de tu falta de vista,
 la perdiste, y una nueva luz ilu-
 minó tus potencias: todo tu poema
 respira la admiracion de la divini-
 dad y se esfuerza en descubrirnos
 sus caminos, te confieso que ella
 despertó mas de una vez, en la se-
 mejanza de nuestra situacion, un*

millon de sentimientos andlogos á los tuyos: quiera Dios que la fé te haya iluminado para acabar de conocer lo que no se ve.

Creo que un ánimo español no prevenido de las ideas francesas, ni engañado por sus sofismas religiosos, es el mas propio para trasladarte á su lengua: el carácter debe conservar por lo menos su semejanza: soy viejo como tú; pero me falta el numen que te visitaba, y la musa que te dictaba versos tanto mejores como no pensados; como nos dices: no es síntoma de la vejez la poesia; que jamas pude cultivar de mozo: es prosaico todo quanto escribo, pero yo no se que instinto me inspiró; soy el primero á conocer la justicia de los inteligentes que condenan mis versos (pero pues que otros no lo emprenden, no me he de arrojar estimulado de la piedad? no busco nada de quan-

to alhaga la juventud: ni el aplauso de los hombres sabios puede influir ó no , en la empresa á que me arrojo: miseria española harta llorada , es no publicar obras medianas , ó quiza mas baxas: los franceses , por el contrario no consultan sus fuerzas y á todo se atreven: mil traducciones del Paraíso perdido no han producido una cabal: y sin embargo no ceden en el empeño las mejores plumas: al menos la mia conservará pura la verdad del original , por la mayor parte, y facilitará el camino á los que emprendan enmendar mis desaciertos poéticos. Omíto tu vida, omíto las notas y prólogo que habia preparado, todo se ha perdido, y en la edad de 77 años carezco de libros y de quanto puede hacer mas interesante mi trabajo que dedico á tu memoria como un homenaje de mi respeto.

(2)
CANTO PRIMERO

ARGUMENTO.

*Satanás del Empero derrocado
En un golfo de fuego sumergido
Nueve días flotando consternado,
Y aunque inmortal, vapores consentado
Por dispensacion de Dios, en la calandria
Y de toda su infiel turba seguido,
A una tierra infernal, donde perpetua
Junta todos los rayos y relámpagos*

*La primera culpa y vil desobediencia
Con que el hombre a su Dios le faltó ingratamente
Fue el fruto de aquel árbol que le gustó
Introduxo en el mundo con la muerte, A
Numerosas vueltas y vueltas y los males
La pérdida de Eden ocasionando
Hasta que un vapor de humo nos restaba
Tan venturoso asiento cobrando
Canta celeste misa que en la cumbre
De Sion y de Oreb oculta inspira
Al Pastor, que el primero al Pueblo Santo
Enseñó los principales de las cosas, su no*

Y qual fueron los cielos y la tierra;
 De la nada, ó del caos levantados,
 Ó si el monte Sion mas te deleita,
 Y Siloé silencioso, que cercano
 Del Oraculo Sacro sus pies baña,
 Tu auxilio invoco desde allí á mi canto,
 Que con vultu arriagado se remonta
 Sobre el Aonio monte, y tentará
 Lo que nunca tentó vesbo ni prosa suya
 Y tu Espíritu Santo que á los templos
 Un puro y recto cobazón prefieres
 El mio inspira con divino aliento;
 Pues de todo el origen presenciaré
 Qual paloma cobando el vasto abismo,
 Estendidas tus alas vigorosas,
 Y aligerando fecundando de las montañas
 Mis y nieblas alumbra y mi claridad no
 Con tu ardor ensalza, que yo pueda
 A lo sumo llevando mirar de un intento
 Hacer que el hombre adore en sus destinos
 De Dios la providencia y sus caminos
 Mas tú mi de te vengo, que ante tu ley
 Pues ni abismo, ni cielo se esconden
 La causa me declares por qué ingratos
 Nuestros primeros padres bien hadados
 En el Edén y en favor distinguidos
 Contra su Dios á rebelarse osaron

(3)

El único mandato quebrantando, siempre
 Que les impuso su bondad piadosa, el no
 De la tierra, señores absolutos, el vedado
 Y uno solo vedado de sus santos.
 ¿A tan vil rebelión quién los sedujo?
 El dragón infernal y su infame astucia
 Engañó de los hombres á la madre.
 Furibundo, envidioso y vengativo
 Al verse, desde el cielo derrocado
 Con la tropa de espíritus rebeldes,
 Que á su altivez ayuda les han prestado,
 Cuando sobre sus *Parrs* elevarse,
 No sólo pretendía, sino
 Sino en el pronombre de *Dios* sentarse,
 Encendiendo en el cielo guerra impía,
 Y aspirando al ambicioso,
 Á la igualdad del Todo-Poderoso,
 Que su brazo invencible entonces alzando,
 Le derribó y á todo su infiel bando,
 Entre llamas envuelto al hondo abismo
 Con estruendo y fragor pavoroso,
 Donde en fuego penal, y de diamante
 Con cadenas, allí más enterrado
 Quien á *Dios* al combate ha provocado.
 El tiempo, que ahora mide á los mortales
 Nueve noches y días confundido,
 Aunque inmortal, entre las hondas yaces

(4)

De aquel golfo inflamado, | zozobrando |
 Con la turba infeliz de sus sequices,
 Todavía á mas ira reservados,
 ; Aunque el recuerdo de su antigua dicha,
 Y de su mal eterno el pensamiento
 Su pesar le redoblan y tormento
 Luego entornó sus ojos revolviendo,
 Dó con odio mezclada,
 Orgullosa aflicción se ve pintada,
 Su vista tiende, y quanto alcanzar puede
 Es desierto espantoso, áspero y bravo,
 Encendida mazmorra se circunda,
 Qual horno inmenso; pero cuyas llamas
 Visible obscuridad por luz despiden,
 Que solo dexa percibir funestos ruidos,
 Tristes objetos de miseria y llanto,
 Lúgubres sombras de el pesar, y regiones
 Del descanso y la paz nunca habitadas,
 Y á donde nunca llega la esperanza,
 Eterno allí se ve solo tormento,
 Y un diluvio de fuego inextinguible
 Del que azufre perenne es alimento,
 ; Tal es aquel lugar! ; prision horrible!
 Por la eterna Justicia preparada
 Para la infame turba rebelada,
 ; Horrorosa mansión! y mas distante
 De la luz celestial donde Dios mora,

((5))

Que millares de voces está el polo en el Tí;
Sobre el centro profundo levantado; Mi
¡Que diverso lugar del que han dexado! ...
De su crimen los socios miserables
En proceloso fuego sumergidos; ...
Presto mira tambien dentro del Lago
De fieros remolinos combatidos; ...
Y cerca revolcándose veja ...
Al que en poder y culpas le seguía; ...
A su segundo, (Belcebub llamado
Despues en Palestina, y adorado) ...
Satanás (desde entonces en el cielo
Con este nombre sólo conocido) ...
Audaz rompiendo su librido silencio;
Con ronca voz le dice: conovides al s Y
...Eres tú?... ¡pero ó triste!, qué atipido! ...
¡Qué mudado de quando refulgente
En el imperio de la luz dichoso, ...
Y entre las mas lúcidas Gerarquías
El esplendor de tantos excedías!
¡Mas sí... tú eres aquel, que en mutua liga,
Con igual esperanza, igual peligro,
Te arrojaste conmigo á la ardua empresa!
...Y hoy tambien, en la misma gracia iguales
Aquí sufrimos en desdicha unidos
Derribados... ¡ya ves desde que estubo
A que abismo espantable, y á que hondura!

¡Tanto á nuestro enemigo hizo potente
 El tremendo furor del rayo ardiente!
 ...¡Pero quién hasta entonces conociera
 La violencia y poder de arma tan fiera!
 Mas no por eso, ni mayores males,
 Que el vencedor ayzado nos prepare,
 Arrepentida cederá mi audacia:
 ¡En vano fué eclipsado
 Con sombra oscura mi exterior humbroso!
 He conservado el ánimo inmutable
 Y mi interior sensible y generoso
 Con el desprecio herido,
 Y el dolor de mi mérito ofendido:
 Dolor que contra Dios me excita fiero
 Y á la horrenda batalla me conduce
 De espíritus valientes ayudado,
 Que á su imperio mi imperio prefirieron,
 Y su fuerza y poder menospreciaron
 Con furor peleando, y á su trono
 Atacando feroces con entono.
 El campo de batalla lo perdimos;
 Mas voluntad invicta conservamos,
 Odio inmortal, empeño de venganza,
 Y el valor obstinado,
 Que al temor la cerviz nunca ha doblado:
 Invencibles en esto nos mostramos,
 Y arrancaremos tal gloria

No es dado á su poder, ni á su victoria. 2

Con humildad mancilla. 3

Gracia implorar, doblando la rodilla, 4

Y de aquel adorar la Omnipotencia, 5

Que al terror de este brazo vió su imperio 6

Vacilante temblar, y mas afrentoso 7

Abatimiento fuera, 8

Que haber caído de nuestra alta esfera, 9

Y pues no es desquitable (por destino) 10

Es nuestra esencia, y el vigor divino 11

Y del caso temiendo en la experiencia 12

Sin menoscabo de la fuerza antigua 13

Adquirimos lecciones de prudencia 14

Guerra implacable resolver poderios, 15

Ó con armas, ó bien con el engaño 16

Con mayor esperanza y ménos daño 17

Al soberbio enemigo, que triunfante, 18

Gozoso y sin desvelo 19

Reynando solo, hiraniza el cielo 20

Así grita Satán mientras su pecho 21

Le dèveron: posada pena y despecho! 22

Y su huda compañero se contesta: 23

Ó Príncipe de tantos potentados, 24

Que baxo de triunfando conduxeron 25

Las seráficas tropas á campaña, 26

Infundiendo temor al Rey celestial, 27

Y contentas con tus hechos fuiste estado. 28

Si sin inpesto y iultimoprimacia
 Era efecto del castigo fatal huido,
 O en silimnato poder se sostenia
 Nuestra avaricia infeliz horrenda vea,
 Y barto sienta la triste desventura,
 Que del castigo arrojados,
 Precipitarnos hizo en esta hondura
 Con estrago y ruina tan horrible,
 Quanto á seres divinos es posible,
 Mas desechados, vendidos y afrentados,
 El animo y valor íntegro dura,
 Ni el vigor sena tanto en recobrarse,
 Por mas que la desdicha nos apura,
 Oprimida y extinta nuestra gloria,
 ¿Pero á que servir puede tal ventaja,
 Si el que debe llamar Omnipotente,
 (Quando nuestro poder imito arrojado
 De su rayo á la fuerza) solamente,
 Espíritu y vigor nos ha dexado,
 Por dar á su venganza mas contento,
 Eternizando nuestro cruel tormento,
 ¿Y por qué, siendo á ley de guerra esclavos,
 Un pereano servicio le prestemos,
 En las penosas obras del infierno,
 O veloces sus órdenes llevemos
 Por las negras regiones del averno,
 ¿De nuestro ser sin fin mas no esperemos?

((91))

Querubim Satánás replica fiero: ¿debe ser?
Quien recia sufríes desdichados? ¿201
Buscar el bien sería necio intentos? ¿1A
El *Mal*; ~~del~~ *Mal* contrario! lo es? ¿3
A la alta voluntad del adversario ¿105
Puede á nuestra aflicción dar solo aliento?
Sea eterno, ó no sea el vil tormento: ¿1
Y si ~~próximo~~ *próximo* sabio todavía, ¿105
Del mismo mal que hagámos, bien sacase? ¿1A
Mas deberá crecer nuestra porfía? ¿105
Porque el mal, de su bien aún abortase? ¿1
Ni, mi astucia lograrlo desconfía, ¿105
Y tal vez que el pesar también gustase?
Si sus consejos perturbados viese, ¿105
Y sus fines frustrados conociere: ¿1A
Mas nuestro fiero vencedor observará?
De su venganza los ministros llama, ¿105
Y del cielo á las puertas se retiran! ¿1
El sulfuroo granizo tempestuoso ¿105
Tras nosotros lanzando, en calma dexa? ¿1
Este piélago ardiente, que acogida ¿105
Nos ha dado de el cielo en la caída? ¿1
Y el trueno horrendo, que en las alas vuela
Del relámpago roxo y de la rabia, ¿105
Quizá apuradas sus fumestas flechas, ¿105
En el vasto profundo ya no libramos? ¿1
Esta ocasión que el enemigo, acado en? ¿105

Satisfecha su ira, ¡cómo desprecia! 190
 Nos permite gozar, no malogremos: 191
 Al momento de aquí nos alejamos. 192
 ¿Ves aquel llano y árido desierto, 193
 Desolado lugar y tenebroso, 194
 De estas lívidas llamas solo arrojan 195
 Un pálido reflexo pavoroso? 196
 De las hondas que ardientes nobicongan 197
 Allí huyendo el descanso procuramos, 198
 Si descanso es posible que encontremos! 199
 Y en consejo común, aunque abatidas, 200
 Nuestras fuerzas uniendo, se consuelen, 201
 Si la esperanza cabe en nuestro pecho, 202
 O que resolución dicte el despecho. 203
 Así Satan hablaba con su amigo, 204
 Centellando sus ojos con fiera, 205
 En las olas erguida la cabeza, 206
 Y el resto de su hulto desmedido 207
 En el lago mil leguas extendido 208
 Cual la fábula pintaba los gigantes 209
 Briaréo y Tifon, que osando guerra 210
 Hacer al cielo, Júpiter encierra 211
 En una vasta mina, 212
 Que del antiguo Tarso está vecina: 213
 O qual monstruo marino portentoso, 214
 Leviatan, el mayor de los vivientes, 215
 Que el Oceano surca proceloso, 216

Y dormido en sus rápidas corrientes,
 Suele, dicen, hallarse el marinero,
 Que á las costas del norte de Noruega,
 Sobre un leño ligero,
 Entre las sombras de la noche llega,
 Huyendo el viento fiero;
 Y con feliz engaño,
 Teniéndole por isla, se sosiega,
 En sus escamas, sin temor ni daño,
 El áncora aferrada,
 Mientras vuelve la aurora deseada;
 Así en el lago hirbiente
 Yace el *Archidemonio* aprisionado,
 Y ni su altiva frente
 Alzar jamás pudiera el desdichado,
 Si Dios Omnipotente
 Mas anchura no diese á tal malvado,
 Para que sus castigos agravase,
 Quanto mas sus delirios aumentase,
 Mientras del bien ageno pesaroso,
 Apura sus ardides y su engaño,
 Y de la humana raza
 Turbar por siempre la ventura traza
 Viendo al fin su desdicha reparada,
 Por la gracia de Dios justo y bondoso,
 Y contra él su venganza triplicada,
 Con mayor sentimiento y mayor daño;

((121))

Pero en el golfo al punto levantado,
Y su inmensa estatura enderezando,
Á uno y otro costado:
Así empuja las llamas, que doblando
Sus puntas espirales, y esforzado
Á la espalda con ímpetu arrollando,
En aquel mar de fuego tormentoso
Forma delante un valle tenebroso;
Sus grandes alas desplegando entonces,
Remonta el vuelo sobre el ayre obscuro,
Que nuevo peso desusado siente,
Hasta que al fin, sobre una tierra posa,
Si este nombre merece árido suelo,
Que con sólido fuego siempre ardía,
Como en líquida llama el lago hervía:
Y en la forma y color era su aspecto,
Qual de un monte arrancado del Peloro,
Por el furor de subterráneo vientos,
Ó como sus laderas quebrantadas
Etna tozante muestra, quando el fuego
Concebido en sus lóbregas entrañas,
(De inflamables materias arsenales)
Ayudado de el ayre y minerales,
Rompe furioso su abrasado seno,
Y del humo y feto le dexa lleno,
¡Tal descanso encontraron
Los pies malditos, que esta playa hollaron!

Atrevido y ligero, ¿cómo os atrevisteis
 Sigue á Satán también su compañero;
 Y entrambos con su fuga jactanciosos
 De dioses presumían orgullosos,
 Creyendo el lago Estigio superado
 Por su propio vigor y su arrogancia,
 No del Señor, por sabia tolerancia.
 ¿Trocar debemos por el claro cielo,
 Por el campo entonces el perdido arcángel,
 Esta hostil mansion y obscuro clima?
 ¡Habitar es forzoso en esta sima!
 ¡Sea en buen hora, ya que solo el gusto
 Del que nos manda, ley es de lo justo!
 ¡Y en verdad, que estar lejos de un tirano
 Por la fuerza relevante en sus iguales,
 Consuelo debiera ser de nuestros males!
 Felices campos, donde vive el gozo,
 De mí huid para siempre ¡álto salido,
 Á tí solo infernal hórrido mundo
 Del abismo, lugar eternas profundo,
 Reconoce, y recibe un menor dueño,
 Un nuevo poseedor, á quien no mudará
 Su firme corazón sitio, ni tiempo,
 En su ánimo invicto es dó reside,
 Y en sí propio hacer puede de sí mismo
 Un cielo, y de los cielos un infierno,
 Que importa donde esté, si soy yo mismo)

Inferior solamente á quien el rayo,
 Por un hado fatal, hizo potente?
 Este lugar, quitarnos envidioso
 Nuestro enemigo no querrá sin duda;
 Libres reynar en él; quizá podremos,
 (De la ambicion objeto generoso)
 ¡Un Rey, aun entre penas,
 Preferible es del cielo á las cadenas!
 Mas los fieles amigos dónde quedará
 ¡Del olvido en el lago sumergidos,
 Compañeros de nuestra desventura,
 No serán convocados,
 Y á tener parte no serán llamados,
 Con nosotros tentando, si es posible,
 Todavía ganar algo en el cielo.
 Ó mas perder en este horrible suelo.
 Calló Sapat, y Belcebub le dice:
 Gefe de los exércitos briosos
 Solo de Dios por el poder vencidos.
 Si aquella voz en otro tiempo oída,
 Que en combates y lances peligrosos
 La esperanza animaba, perdida,
 Si aquella voz hiriese sus oídos,
 Cobrar, vigor veras los y animosos
 A la gloria volar que los combida;
 Aunque ahora de espanto poseídos,
 Como poco ha nosotros, temerosos.

Los oprimió el terror de su caída. **O** exad
 Cedió de hablar, y Satanás al punto **O**
 Se encamina del golfo á la ribera, **O**
 Su pesado Broquel lleva á la espalda, **O**
 De etereo temple, sólido y redondo, **O**
 En tamaño á la luna semejado, **O**
 Que el Florentin filósofo observaba **O**
 De la cima de Fierolión Waldarno, **O**
 Con su gran telescopio, y dó marcaba **M**
 En su disco manchado nuevas tierras, **V**
 Nuevas: mares, honduras y altas sierras **I**
 A su lanza si fuese comparado **A**
 Alta pila cortada en flama Nortiega, **E**
 Parecía el mayor de un almirante, **S**
 Ligetísima, vana pareciera; **O** le admira **R**
 Y en ella se apoyaba **P**
 Sobre la ardiente gréda que pisaba **F**
 ¡No con pasos iguales **E**
 Corría por los campos celestiales! **A**
 Entre sulfúreas llamas, y de cerado **D**
 De bóvedas de fuego, su camino **E**
 Intrépido prosigue hasta que llega **B**
 Del mar ahiviente al borde, do apiñada **O**
 Sus legiones yamán mal hadadas, **O**
 Tan espesas, qual hojas del otoño **E**
 Cubren de valle umbroso en la Toscana **R**
 Los arroyos undosos **O**

Baxo de ramos y robres y frondosos ro-I
 Ó qual flotando en juncos quebrados
 Quando armado el Orion de fieros vientos
 Aquellas costas bate del mar Roxo
 Do en furcidas olas sumérgieron
 Los caballos de Menfis y Bisis
 Que alotes y orayones
 Seguián de Ghosén los moradores
 Mientras que estos seguros en la orilla
 Ven alegres sus carros y soldados
 Juguete de las ondas destrozados
 Así estaban los ángeles perdidos
 De su horrible milanza confundidos
 Satán las llamas y á su grito
 Retumba el orbe con terrible estruendo
 Príncipes, potestades y querubim
 Flor del cielo, psaltes, poco de hueso
 ¿Es posible que turbe así el espanto
 Á celestés espíritus
 Despues de la batalla fatigados
 El tranquilo reposo
 Buscáis en ese pitio delicioso
 Como en celeste valle recostados
 Ó jurasteis humildes y postrados
 En esa vil postura
 Rendir adoración victoriosa
 Que á Querub y Seraphim
 endos

Rotas sus armas; rotas sus banderas,
 Flotando al gusto de las olas fieras,
 Hasta que baxen, viendo tal ventaja,
 Veloces sus campeones desde el cielo,
 Y en abismo mas hórrido y profundo
 Sumergiros les plazca, allí clavados
 Con rayos tenazmente eslabonados?
 ¡Arriba; despertad, ó para siempre
 Sepultados quedad en ese lago!

Le oyeron todos de rubor confusos,
 Y batiendo sus alas se levantan,
 Qual guardias apostadas, que dormidas,
 De algun severo gefe á la llegada,
 Pavorosas se agitan, y aturcidas
 Vigilancia aparentan afectada.
 El golfo en vuelo rápido á millones
 Desampan veloces las legiones;
 Y qual Moyses su vara poderosa
 Girando en torno de la costa un dia,
 Para Egipto infeliz nube espantosa
 De langosta que el Euro conducia,
 Sobre el Nilo ha llamado, y tenebrosa
 De Faraon el reyno obscurecia,
 Así el infierno cubren suspendidos
 Con las llamas volando entretexidos,
 Hasta que con su lanza señalando
 El gran gefe su curso y su destino,

En la tierra abrasada se posaron,
 Y sus llanos inmensos ocuparon.
 Tal multitud del Norte populoso
 No derramó jamás el seno frío:
 Sobre el Danubio y Rhin, quando sus hijos
 En barbaro diluvio al Sur pasaron
 Y el estrecho de Calpe atravesaron,
 Las arenas del Africa inundando.

Los feroces guerreros conductores
 De cada esquadra, division ó banda
 Á su caudillo al punto se presentan
 (En su forma y talante soberanos)
 Con dignidad que excede á los humanos:
 En el cielo sublimes potestades
 Tronos brillantes ocupado habian;
 Mas sus nombres y fama han perecido:
 ¡Por su traición del libro de la vida
 Su memoria borrada y abolida!
 Ni nombres nuevos de los hijos de Eva
 Tampoco consiguieron hasta tanto,
 Que de la fé del hombre para prueba,
 Correr la tierra errantes permitido
 Les fué de Dios por alta tolerancia,
 Y astutos con engaños corrompieron
 La mayor parte de la estirpe humana,
 A simulacros de animales viles
 Con cultos vanos y pomposos ritos,

(19)

Prostituyendo la inefable gloria
Del Criador, borrando su memoria
Mas siendo ya por dioses venerados
Los demonios, en idolos diversos
Fueron con varios nombres distinguidos
Refiere Musa, de los más famosos
Y el orden con que prófugos del lago
De su grande caudillo al llamamiento
Se le acercaron recobrando aliento
En la playa desierta, dó esperaba
Mientras la inferior turba no llegaba
Entre todos primero parecieron
Los que del hondo abismo,
Volando tras su presa por el mundo
Largo tiempo después osaron fieros,
Contra el trono de Dios, alzar su trono
Contra su altar altares erigiendo
Y en aras eminentes
Adorados por dioses de las gentes,
A Jeová fulminante de su trono
Sobre los querubines ensalzado
En Sion, con insultos arrojaron,
Y horrendos simulacros colocaron,
En lo más santo del lugar sagrado
Dó sus fiestas impías celebraron,
¡Los ritos de su templo profanando
La luz con sus tinieblas afrentando!

De estos el principal Moloch ha sido,
 (Horrible Rey) (2) de víctimas humanas
 Con la sangre manchado; y con el llanto
 De aquellos padres cuyos tiernos hijos
 Al través de las llamas ofrecían
 A su imagen terrible, mientras tanto
 Que el estruendo de varios instrumentos
 Confundía sus gritos y lamentos.
 Este adorado fué del Amonita
 De Rabá por las húmedas regiones,
 Y hasta las aguas del Arnon remoto;
 Y no contento de su cercanía
 A la santa ciudad, consigue astuto
 Que el sabio Salomon le erija altares
 Frente al templo de Dios en otro templo,
 Sobre el monte de Oprobio dedicando
 Por bosque, al nuevo Dios el delicioso
 Valle de Himnon que Gehenna fué llamado
 ¡Emblema del infierno desdichado!

Chémós llegó despues, deidad obscena
 Del pais de Moab; y muy temida,
 De Aroar hasta Nevo, y el desierto
 Meridional de Abarin, y en los reynos
 De Hesebon, de Seon y de Horanain,
 Mas allá de el Sibmá, valle florido,
 Que la viña sombrea, y de Cleale
 Hasta el funesto lago (3)

De Sodoma recuerdo y de su estrago
 Peor tambien en Sítin le llamaron
 Dó su culto lascivo
 Orígen fué de tristes desventuras
 A Israel de el Egipto fugitivo
 Y sus lubricas orgias se extendieron
 Hasta el monte de Escandalo
 Al bosque de Moloch, fiero homicida
 Con furor la luxuria embravecida
 Mientras el buen Josias Rey
 No le arrojó al infierno tenebroso
 A Moloch y Chémos vienen siguiendo
 Los que de Eufates hasta el río
 Que la Siria divide de el Egipto
 Astarot y Baalín fueron llamados
 Nombres que solamente el sexo indico
 Los primeros creidos femeninos
 Los otros masculinos reputados
 En sexós diferentes transmutarse
 Y aun reunirse tambien es de su esencia
 A lo ménos se cree en apariencia
 Tan dociles y simples, que ninguno
 Está á nervios y músculos sujeto
 Ni qual carne pesada
 Sobre fragiles huesos apoyada
 A su placer de forma variando
 Y de amor ó de odio en sus enredos

Las tinieblas y luz aparentando.

Por su infamia, Israel: ¡ó quantas veces!

Olvidó de Jeovah la fuerza viva,

Su legítimo altar abandonado,

Ante dioses brutales humillado!

¡Y quantas veces su cerviz: doblada!

Fué del Señor celoso enojado,

En vil combate á la enemiga espada!

De estos entre da tropa: Astarte: viene,

Conocida en Fenicia por Astarte:

(Del cielo Reyna): era de su frente

Bello, dorado, simbólico un creciente,

Y con dulces canciones

Al claror de la luna le ofrecían

Las vírgenes sidonas libaciones:

En el mismo Sion fué venerada

Sobre el monte de Ofense en aquel templo,

Que le construye, un Rey afeminado;

Rey de gran corazón, mas seducido,

Y á las bellas idólatras rendido

Ante sus vanos dioses, se ha postrado

Thamuz la sigue, el mismo á quien consuelan

Las doncellas de Siria por su herida,

Que anualmente creían renovada,

Con dulces amorosas cantinelas;

Todo un dia de esto lamentando

Sobre el Líbano monte su desgracia,

Mientras que el blando Adónis se despeña
 De su roca nativa, y al mar corre
 Con sus aguas purpureas, que ellas creen
 La sangre de Thanmuz lleva mezclada:
 Amorosa invencion, que propagada
 Inflamó de Sion tambien las hijas,
 Cuyo impúdico amor Ezechiél vido
 Profanando los pórticos sagrados.
 Quando en santas visiones descubria
 De Judá infiel la negra idolatria.

Despues aquel espíritu aparece,
 Que su imagen ha visto mutilada.
 Al umbral de su templo, dó cautiva
 Estaba el arca del Señor, dexando
 A sus adoradores afrentados:
 Dagon era su nombre; en Azot tuvo
 Grande veneracion, y fué temido
 En las costas de toda Palestina,
 En Gad, Acáron, Ascalón y Gaza
 ¡Marino monstruo vilmente adorado,
 La mitad hombre, la mitad pescado!

Rhimon llegó en pos de él, cuya morada
 Posteriormente fué la deliciosa
 Y la bella Damasco colocada
 Sobre dos claros rios de agua hermosa,
 El Abana y Farfar en sus corrientes
 Con dondas arenas relucientes.

De la casa de Dios fiero enemigo,
 Un leproso curado le abandona;
 Pero conquista al Rey que le cautiva;
 Pues de Dios el altar menospreciando,
 Otro construye Achaz de moda Siria,
 Y allí odioso holocausto le ha ofrecido;
 ¡Los dioses adorando que ha vencido!
 Tras de este llega numerosa turba,
 Y de célebres nombres en la fama,
 Osiris, Isis, Orus y su corte,
 Que al fanático Egipto alucinaron
 Con horribles prestigios y figuras,
 Y á sus vanos ministros persuadieron
 Que errantes por la tierra mas gustaban
 Disfrazarse en la forma de animales,
 Que tomar la de seres racionales,
 Ni Israel de este error se ha preservado,
 Fabricándose un Dios de oro prestado:
 Exemplo repetido
 Por un rebelde Rey que osó atrevido
 De Bethel y de Dan sobre las aras
 Asemejar el buey que pasta el prado,
 Al tonante Jeovah, que enfurecido,
 Pasando por Egipto, á un golpe ayado
 En una sola noche ha destruido
 Sus hijos primogénitos galantes,
 Y sus dioses mugientes y balantes.

Último Belial se ha presentado:
 Mas impuro del cielo no ha caído,
 Ni de alguno tan torpe es la malicia;
 ¡Solo por vicio al vicio le codicia!
 Nunca inciensos en su honor ardieron,
 Ni templos se erigieron á su imagen,
 Pero en ellos, tal vez introducido,
 Los ministros del culto ha pervertido:
 Así de Heli los hijos
 Han profanado el templo con luxuria,
 Reynar suele en las cortes y ciudades,
 Donde sobre las torres elevadas
 Sube el grito de escándalo y violencia,
 Y en las nocturnas sombras la licencia
 Lleva á los hijos de Belial perdidos
 De insolencia y de vino poseidos;
 ¡Testigos son las calles de Sodoma,
 Y de Gibeah la hospitalaria puerta,
 Dó al impuro furor de sus vecinos
 Su esposa entrega un miserable esposo
 Por evitar delito mas odioso!

De los ángeles malos estos fueron
 Los primeros en orden y en potencia:
 Referir los demás diera impaciencia;
 Aunque entre ellos gran nombre consiguieron,
 (Creídos de Jaban la descendencia)
 Y cultos en la Jonia recibieron

Los que al cielo y la tierra posteriores,
Confesaban por padres y mayores.

De estos Titán, primer hijo del cielo,
Con su enorme familia despojado
Por su hermano Saturno fué del trono
Que de su hijo Júpiter mas fuerte,
Probó presto después la misma suerte;
Y en la tierra esparcidos,
Primero en Ida y Creta,
Luego en Delfos, Dodoma y el Olimpo,
Y en la Dórica tierra conocidos,
Con altares tambien fueron dotados,
Por miseros humanos
Dioses del ayre solo imaginados;
No de cielo mas alto soberanos,
De Saturno el anciano compañeros,
Sobre el mar Adriático ligeros,
La Cética y Egea atravesaron,
Y á las últimas islas penetraron.

Quasi miseros rebaños
Con triste aspecto, sin vigor lierosos,
Estos y los demas á su caudillo
Se presentan temblando, silenciosos;
Mas al verle que audaz alienta ufano,
En medio de la pena y del quebranto,
Su esperanza renace, cesa el llanto,
Y un relampago obscuro de alegría

Por sus rostros discurre todavía:
 ¡Pero el semblante de Satán dudoso.
 Le muestra en su color y recelos!
 Sagaz no obstante disimula, y llama
 En su ayuda á su orgullo, y su elocuencia:
 Con brillantes discursos los inflama;
 Y aunque vanos, confirman su obediencia,
 Mandando alzar al punto con gran pompa
 Su pendon al ruido de la trompa:
 De estatura gigante.
 Azaél querubín en el instante
 Este honor reclamó serle debido;
 Y del Vasto brillante desplegado
 Tremola por el Eter magestuoso
 (Qual del ayre meteoro lumbroso)
 De trofeos seráficos ornado
 En oro y piedras, con labor precioso,
 Suenan en tanto el metal con armonía,
 Y un general saludo respondía
 De la hueste infernal, que el Oreo llena:
 ¡Atronando la voz de las legiones,
 De la noche y del caos las regiones.
 De color oriental diez mil banderas
 Brillar entre las sombras parecían,
 Y de lanzas en hiestas presentaban
 Las tropas del infierno bosque espeso.
 En cerrada ordenanza é inmenso fondo,

Con yelmos y broqueles bien armadas,
 Obóeses y flautas resonando
 En el dórico modo, que energía
 A los héroes antiguos inspiraba;
 El furor desmedido corregía,
 Y á las grandes acciones provocaba,
 De esclavitud, ó mas funesta suerte
 El temor alejando y de la muerte.
 ¡Tanto pueden armónicos acentos,
 Que alivian los pesares y los males,
 Y calmando turbados pensamientos,
 Recrean á mortales é inmortales!
 Así unidas en fuerza y en intentos,
 Silenciosas las huestes infernales
 Pisan valientes el candente suelo,
 Prestándoles la musica consuelo.

Luego en batalla forman ordenados
 De inmensa longitud terrible frente,
 De punta en blanco armados,
 A guisa de los héroes afamados,
 Con fulgor que deslumbra refulgente,
 Y del caudillo esperan animosos
 La orden y mandatos poderosos;
 Este con ojos de experiencia llenos
 Corre al instante las armadas filas;
 Las revista sagaz y todo apura,
 Subnúmero, sus armas, su figura,

A tal vista su ánimo exáltado
 En su fuerza glorioso mas confia;
 Porque en verdad, despues que fué criado
 El hombre tal ejército no habria,
 Que al suyo comparado,
 No pareciese enana infantería,
 O pigmea nacion que la India encierra,
 Y á quien suelen las grullas hacer guerra;
 Aunque de Flegra unidos los gigantes
 A los heroes que en Troya combatieron,
 Y en Tebas ayudados de sus dioses;
 Juntos, de Arturo nobles compañeros,
 Ingleses y Bretones caballeros,
 Se vieran con la turba generosa
 De adalides valientes y cristianos,
 Que en el Asia y el Africa arenosa
 Mezclados con soberbios mahometanos,
 Para evitar el ocio buscó ansiosa,
 A falta de combates mas insanos,
 El blason de la gloria en los torneos,
 De aquellos tiempos belicos reñeos,
 Y vanamente se les juntaría
 La innumerable multitud de alarbes,
 Que el Africa (á inundar la Europa) envia,
 Y ganó de la España los Adarbes;
 Quando fué Cárlo Magno mal hadado
 Junto á Fuente-rabia derrotado.

¡A las fuerzas mortales
 Tanto exceden las fuerzas infernales!
 Y no obstante su número y fiereza,
 Humildes acataban.
 Del aberno á su príncipe eminente,
 Que una empinada torre parecia,
 En medio de su ejército obediente:
 De su esplendido origen todavía
 En su noble figura y alta frente,
 Un destello brillante relucia,
 Y arcángel se ostentaba, aunque arruinado
 Obscuro su esplendor, mas no borrado;
 Bien así como el sol, quando en oriente
 Sale envuelto entre nieblas y vapores
 Escaso de fulgor y resplandores;
 O quando tras la luna en pardo eclipse,
 Luz derrama ominosa en medio mundo,
 De mudanzas en región corazones
 Inspirando temor, y en las naciones;
 Así Satán en sombras ofuscado,
 A todos eclipsaba, aunque eclipsado,
 Pero en su frente de los fieros rayos
 En altas cicatrices se veían
 Los hondos surcos de su furia brava;
 Y lleban sus mejillas estampados
 El inquieto pesar y los cuidados;
 Aunque en su zeño, con tenaz orgullo,

Que proyectos odiosos revolvía,
 Crudo remordimiento y pena triste,
 Y en sus ojos también se descubría:
 ¡A su dolor en vano se resiste!
 Viendo en llamas voraces
 Envueltos á sus socios ó secuaces!
 Por su influxo maligno derrocados
 Del venturoso celestial asiento,
 Y de la eterna lumbré despojados
 Fueron con él espíritus sin cuento,
 Que abatidos en misera baxeza,
 No desmienten aun su fortaleza.
 Qual encinas y abetos que en el bosque,
 De el rayo heridos con violenta llama,
 Desnudos y abrasados,
 Sus altos ramos, su verdor perdidos,
 Con magestad descuellan elevados
 Sobre matas y arbustos encendidos.
 Para hablarles entonces se dispone;
 Y en media luna todos se formaron
 Atentos para oirle, replegando
 Sus alas, y sus filas redoblaron;
 Pero ¡ó caso funesto! por tres veces
 (De su orgullo á pesar y de su afrenta)
 Articular su voz en vano intenta,
 Y amargo de sus ojos corre el llanto,
 (Qual llorar cabe en ángel) hasta tanto

Que entre ardientes suspiros exhaladas
 Sus palabras rompieron mal formadas;
 Y cobrando vigor en su quebranto,
 Así dice: Potencias inmortales,
 Al solo Omnipotente desiguales:
 La vergüenza no os turbe; á la victoria
 Corristeis con valor llenos de gloria,
 Aunque al fin, malograda la esperanza
 Vimos de este lugar en la mudanza,
 ¡Terrible es recordarlo! ¿pero como
 El mas diestro adivino presagiara
 Pudieran ser vencidos
 Tantos dioses unidos? ¿quando ahora
 Todavía despues de la derrota,
 Al mirar estas fuerzas que del cielo
 Dexaron despobladas las regiones,
 Nadie osará negar que estas legiones
 De su valor llevadas y su zelo,
 Volar puedan aun al patrio suelo,
 Rompiendo del infierno las prisiones?
 Quanto á mi ¿con vosotros atestiguo,
 Si mi variò consejo, ó mis temores
 Vuestra ruina causaron y dolores?
 Pero el Rey celestial y soberano;
 Exáltade en su trono por costumbre,
 Por su crédito antiguo ó con un voto,
 De su pompa real gran muestra hacia,

Mas su oculto poder no descubria,
 A romper del respeto el fatal coto
 Inflamó nuestro orgullo esta ignorancia
 ; Y su victima fué nuestra arrogancia!
 Sin embargo, con este desengaño,
 Sus fuerzas y las nuestras conocidas,
 No curando de empresas atrevidas,
 Mas prudentes, le haremos mayor daño:
 No con abierta guerra le insultemos,
 Pero de él insultados no temamos,
 Del ardid y la astucia aprovechemos,
 Y si sagaces de este medio usamos,
 Lo que niega la fuerza alcanzaremos,
 Y quizá conocer tambien le haremos,
 Que tenerse no puede por vencido,
 Quien solo por la fuerza está oprimido;
 Producir puede el tiempo nuevos mundos,
 Y era fama en el cielo, que formado
 Presto seria alguno dó morase
 Una especial favorecida raza,
 Qual los hijos celestes distinguida,
 Y aunque solo á explorar, allí ser debe
 Nuestra irrupcion primera,
 O dó mas importante se creyere;
 Porque el pozo infernal y el negro abismo
 En prision y tinieblas sepultados
 Retener no podrá por largo tiempo

A celestes espíritus alados.
 Mas un consejo general conviene,
 Que estas ideas exámine atento:
 De paz no hay esperanza:
 Sumision nos dá horror; y solo ofrece
 La guerra algun recurso á la venganza:
 Es la guerra mi voto y mi propuesta;
 Resuélvase si oculta ó manifesta.

Dixo, y sus dichos de aprobar mostrando,
 Millones de valientes querubines,
 Sacaron sus flamigeras espadas,
 ¡Del tenebroso averno los confines
 Improviso fulgor iluminando!
 Y en sus manos terribles aferradas,
 De la guerra el estruendo simulando,
 En sus broqueles con fiereza herian,
 Y con retos al cielo desafian.
 De fuego y humo horribles torbellinos,
 No de allí léjos erupaba un monte,
 Negra su cumbre, pero de su falda
 La brillante corteza descubria
 Las metálicas venas que encerraba,
 Efecto del azufre en que abundaba.
 Allá esquadron alado numeroso
 Se adelanta veloz, como en campaña
 De un ejército regio precursores
 Gastadores robustos van ligeros

De las zapas armadas y azadones,
 A levantar trincheras y espaldones,
 Era Mamón su jefe y mas villano,
 Ningun celeste espíritu ha caído
 Del alto cielo dó su pensamiento
 Nunca alzaba del rico pavimento;
 Preciando mas, que quantas maravillas
 En la *vision beatifica* entendia
 El oro que pisaba y pedreria:
 Y á romper de la madre tierra el seno,
 Por robar la riqueza,
 Que allí sábia escondió naturaleza,
 Este á los hombres enseñó el primero:
 Así al puesto su tropa apenas llega,
 Con profundas heridas roto el monte
 El oro arranca de su oculto centro:
 ¡Ó preciosos metales
 Funesta causa de pesados males!
 ¡No en mas propio terreno
 Crecer pudiera tan fatal veneno!
 Los que admirais de Menfis con espanto,
 Y de Babel soberbios monumentos,
 Que la fama celebra con encanto
 De la industria, y la fuerza esos portentos,
 Ved aqui superados en momentos,
 Que con auxilios de infinitas manos
 No acabaron en siglos los humanos.

La montaña rodea una llanura,
 Y en ella sus obreros desde luego.
 Hornos fabrican, donde por canales,
 Desde el ardiente lago corre el fuego
 En soterraneos líquidos raudales;
 Fundiendo con presteza,
 Y el oro refinando con destreza.
 Huecos cóncavos otros en el suelo
 Con artificio labran prodigioso,
 Que el fluido metal llena al momento,
 Qual mil tubos de un órgano meloso
 Llenar con armonía suele el viento;
 Y de flautas y oboeses al concento,
 De la tierra (4) subir se ve obstentoso,
 Como una exhalacion viva y brillante,
 Grande edificio á un templo semejante,
 Pórtico excelso en torno le cercaba
 De columnage dórico formado,
 Cuyo fuerte arquitrabe sustentaba
 De la cornisa el peso inmoderado;
 A su friso brillante le adornaba,
 En relieve labor rico y preciados.
 Y aureo techo bruñido le cubria,
 Dó mostraba el cincel su valentia:
 No Serapis ni Belus alcanzaron
 En sus celebres aras tal grandeza,
 Quando á Siria y Egipto disputaron

El imperio de el lujo y la riqueza;
 Ni de el Cayro y Babel nobles empeños
 Asi ornaron los trossos de sus dueños;
 La inmensa mole á su debida altura
 Quando ha llegado, sus bronceas puertas
 De par en par al punto son abiertas,
 Y de una vasta anchura
 Dexan ver su interior noble heramosura
 Sobre un terso lucido pavimento
 En su techo elevado suspendidas,
 De la magia sutil por raro invento,
 Ricas lámparas brillan encendidas
 En millares de filas con portento
 Del Asfalto y del Naphte mantenidas,
 Emulando la luz de las estrellas
 Con igual resplandor, sino mas bellas,
 Corte de admiracion arrebatada
 La multitud, y de unos se entendia
 La magnifica obra celebrada,
 De otros su autor aplausos recibia,
 Cuya fama en el cielo era sentada
 Por los bellos palacios fabricados
 Para aquellos celestes potentados,
 Que de el eterno Dios la providencia
 Pusó al frente de cada gerarquia
 Posteriormente en Grecia conocido,
 Mulciber le llamaron y creyeron,

Que por ira de Júpiter severo
 Desde el muro celeste derrocado,
 Y de esio rodando todo un día,
 Quando el sol se ocultaba en occidente
 Qual estrella cadente
 En la isla de Lemnos parecía
 Pero solo es verdad, que siglos antes
 Con caída mas triste y dolorosa,
 Del infierno entre llamas devorantes
 El y toda su turba industriosa,
 Á los trabajos condenados fueron,
 Sin que ingenios ni artes los valieran.
 Con pomposo aparato los Héroas
 Al son de trompas vuelan entre tanto,
 Y á Pandemonian (5) de Satán la corte,
 Un solemne consejo convocaron,
 Por sus nombres llamando á los mas dignos
 En merito y en grado
 De cada banda y batallón cuadrado,
 Seguidos de una escolta numerosa
 Estos presto llegaron; mas no caben
 En las puertas y atrios;
 Los porticos, andenes y los patios,
 Ni en el grande salón mas anchuroso,
 Que aquel campo cerrado y espacioso
 Donde bravos campeones son osados
 (Del Soldán ante el trono) su destreza

Acreditar, retando á la nobleza,
 En ligeros caballos
 A romper lanzas, á son fiero ceño
 De un combate mortal al desempeño,
 Y en el aire y el suelo tal enxambre
 Con sus alas silvando y tropezando
 Las abejas parecen que entre flores
 De su colmena en grupos arrojadas,
 Corriendo el sol por el celeste Tauro,
 Revuelan numerosas
 O en las tablas de aromas perfumadas
 (De sus pajizos fuertes arbores (6)
 Alegres se pasean bulliciosas,
 Y de su nuevo estado
 Componen los negocios sin enfado
 ¡Tan espesa hormiguna y apiñada
 Del infierno la turba maldichada!
 Pero á cierta señal los que en tamaño
 Espantosos gigantes, de la tierra
 A los hijos antiguos (7) superaran,
 Un estrecho lugar ya los encierra
 En pequeños enanos transformados;
 A los pueblos Pigmeos semejantes
 Tras los Indicos montes guarecidos,
 O á los duendes; que pálido aldeano
 De noche extraviado, y temeroso
 O vé, ó sueña ver entretenidos

Cerca de clara fuente ó bosque umbróso
 Entre zambras y danzas divertidos,
 Encantado su musica escuchando,
 Y entre el miedo y el gozo palpitando;
 Mientras que del Zenit hácia la tierra
 En su pálido carro baxa lenta,
 La luna de sus fiestas presidenta.

Al pueblo inmenso del obscuro aberno
 En tan chica figura
 Ya la gran sala acoje con holgura;
 Mas sin mudanza alguna se presentan
 En su propia estatura
 De Querub y Seraf mil semi-dioses
 Sobre tronos dorados
 En secretos salones ensalzados:
 A si jnto el consejo,
 La conferencia empieza,
 La propuesta laida con presteza.

FIN DEL PRIMER CANTO.

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

*Contra Dios se resuelve eterna guerra;
Mas solo fraudulenta y cautelosa,
Noticioso de un mundo nuevo y tierra,
Uno y otro, Satán, explorar osa:
Del infierno la puerta que le encierra,
La culpa abrió con llave poderosa,
Y por el caos y la noche obscura,
Al confín llega audaz de la luz pura.*

De regia magestad en trono excelso,
Cuyo esplendor eclipsa las riquezas
De la India de Ormuz y altivo oriente,
Que con mano tan prodiga derrama
En sus barbaros reyes oro y perlas,
Sentado esta Satán, á esta eminencia
Por su mérito infame levantado!
Mas del despecho á tal magnificencia
Sobre toda esperanza sublimado,
A mas altura aspira: la experiencia
De leccion no le sirve, y obstinado
En seguir contra el cielo guerra vana,

Sus soberbias ideas así explana.

Potestades, señores, y deidades

Del cielo, que no tengo por perdido,
Quando el golfo infernal aprisionado
Detener en su hóndura no ha podido
Vuestro inmortal vigor, aunque humillado
De su horrenda caída levantadas

Las celestes virtudes, mas gloriosas,
Que si nunca cayerán, y temidas,
Brillarian desde hoy mas distinguidas,
Y de suerte peor no temerosas.

Yo no obstante que he sido declarado

Por mis justos derechos en el cielo,

Vuestro primer caudillo, confirmado

Por vosotros despues con libre zelo,

Y en consejos y lides celebrado

Mi trono ocupé con menor desvelo,

Despues de mi desgracia (en este dia

Reparada algun tanto), todavia

Vuestro cetro aqui gozo, de la envidia

Sin temor, y tampoco rencoso

De traicion alevosa ni perfidia

Mientras que allá en el cielo, el mas dichoso;

(Aunque feliz de todos el estado)

Puede de otro inferior ser enviado,

De mayor gerarquía codicioso

¡Mas del infierno la mayor altiva

Del que manda la suerte hace mas dura,
 Y el primero oponer debe constante
 Su heroyco pecho al rayo del Tonante!
 Sin la ilusion de un bien nunca hay facciones
 Y por el cetro en esta negra hondura
 Nadie mover pretende sediciones;
 ¡En ninguno es tan corto el sentimiento,
 Que ambicioso desee mas tormento!
 Asi mas que en bonanza
 Nos crece en la tormenta la esperanza;
 Y concordia mayor que el claro cielo
 Ofrece del abismo el negro suelo;
 De tal ventaja pues, aprovechando,
 Recobrar nuestra herencia no dudamos;
 Y si con guerra abierta
 O de ardid y astucia encubierta
 Primeramente ajustos examinemos.
 Hable quien de votar capaz se atreve.
 Calló, y Motel, que estaba el mas cercano,
 De Rey con cetro y ayre soberano,
 Se levantó el primero;
 En la lid celestial nadie mas fiero;
 Pero ahora fiereza le añadla
 Iracundo despecho todavía.
 Orgulloso guerrero,
 Igual á Dios en fuerzas secreto;
 Y si no le igualaba

Nada ser, ambicioso codiciaba;
 Mas su insana esperanza ya perdida,
 Todo temor arroja de su seno:
 Solo desprecio alienta,
 Y audaz su pecho de soberbia lleno
 Al cielo insulta y al infierno afronta.
 Mi voto es, dixo, manifesta guerra;
 Mi valor entre astucias no se encierra;
 Soy en baxos ardides inexperto,
 Uselos en buen hora
 Quiera necesité de ellos, mas no ahora; Y
 Gastar el tiempo fuera desacierto
 En ociosos discursos, y entretanto
 Dexar en los horrores y el quebranto,
 Qual del cielo cobardes fugitivos,
 A millones de espíritus valientes
 Que remontanse anhelan, y salvarse
 De esta vil dolorosa
 Carcel abominable del tirano,
 Que por nuestra indolencia perezosa,
 De nosotros triunfantes reyna ufano;
 De las furias armados infernales
 Intrepidos valemos
 Sobre las firmes torres celestiales
 Dó menos se resista penetremos,
 A los ángeles puros inmortales
 Las pestíferas llamas arrojemos:

Contra nuestro tortor sirva el tormento,
 Y haga de él la venganza su instrumento,
 Contra su trueno bronco
 El infierno opondrá su estruendo ronco;
 Un voraz negro fuego. —
 Contrastará del rayo el furor ciego;
 Y de su mismo trono el alto asiento
 Tartareo azufre manchará violento.
 Con humo y fuego extraño
 ¡Invento suyo para nuestro daño!
 Las alturas guardando el enemigo
 Ardua pensais, acaso la escalada,
 Y con vuelo derecho la subida;
 Pero si de aquel *lago del olvido*.
 El somnifero baño no entorpece,
 Quizá vuestra memoria; ella os ofrece
 Natural el subir al patrio cielo,
 Y violento baxar á extraño suelo.
 Quando huyendo baxamos de la altura,
 Esta verdad bien claro conocimos,
 Resistiendo el descenso la natura,
 Y una extrema violencia padecemos,
 En ganar acosados esta hondura,
 Facil será subir.... mas presentimos
 Que irritando la ira nuevamente
 Del mas fuerte, su brazo omnipotente
 Nuestro tormento y destruccion agrave

¡Si mayor en infierno acaso cabe!
 ¿De la patria dichosa desterrados
 En las cabernas de esta sima horrible,
 Del tormento á la hora amenazados (9)
 Todavía con pena mas terrible;
Vasos de ira, esclavos desdichados
 Entre llamas de fuego inextinguible
 Arrojados sin fin, sin esperanza
 Temerse cabe aun mayor venganza?
 Y si anadarnos el tirano traza,
 ¿Una dicha no fuera,
 Que tan misero estado se perdiera?
 Mas si nuestra sustancia por divina
 Indestructible, acaso, se adivina,
 Peores males no temer debemos;
 Y lo prueba el poder que retenemos,
 De inquietarle en su trono inaccesible
 Con perpetuas alarmas; y del cielo
 Turbar la paz, pues si esto no es victoria,
 Es venganza, á lo menos no sin gloria.
 Sañudo acaba, y su mirada torva
 Atroz ataque anuncia temeroso,
 Para quien Dios no fuese peligroso!
 De mas sereno y agradable aspecto.
 Belial se levanta al otro lado:
 (¡No perdió el cielo un ángel mas hermoso!)
 Para nobles acciones destinado

Su semblante parece generoso;
 Mas en el fondo insano,
 Es con dulce exterior falaz y vano,
 Para el vicio, sagaz, fino y doloso,
 Para hechos grandes, floxo y abatido:
 Su discurso sutil y artificioso,
 Con todo deleitar sabe al oido;
 Y su labio eloquente,
 El bien y el mal confunde facilmente:
 Así de astucia y disimulo armado,
 Afectando valor, cubre su miedo,
 Y á discurrir empieza sôsegado.

En odio, ¡ó Pares! á ninguno cedo,
 Y la guerra feroz es de mi agrado;
 Mas prudente adoptarla ya no puedo,
 De un guerrero valiente
 Oyendo el voto que la apoya ardiente,
 Con un siniestro agüero,
 Del suceso, dudoso desconfía
 El mas sabio en las armas: y el mas fiero,
 Quando en ser destruido, al cabo fia.
 Despechado vencer su hado severo
 Como de Dios se vengue su osadia;
 ¡Mas concebir no puedo
 En que venganza aliene su deuedo!
 Sobre este abismo acampan numerosas,
 Vigilantes ángelicas legiones,

De ninguna sorpresa temerosas,
 Explorando las lóbregas regiones
 Del reyno de la noche silenciosas;
 Y en las torres celestes hay millones
 De espíritus en guardia indefectible,
 Que hacen del cielo el muro inaccesible:
 Pero logre orgulloso nuestro zelo,
 Tras nosotros lanzándose el infierno,
 Abrirse paso, y eclipsar del cielo
 La pura luz con llamas del averno,
 Nuestro grande enemigo sin desvelo,
 Sobre su trono incorruptible eterno
 De nuestro fuego vil, salir triunfante
 Verá del cielo el suelo mas brillante,
 Y entonces nuestro pecho,
 ¿que esperar ya podria del despecho,
 Sino insultar de nuevo al victorioso
 Ofensas, sobre ofensas cumulando,
 Hasta que al fin cansado y poderoso,
 De su enojo la colera inflamando,
 Con nuestro ser acabe ? ...
 ¡Este solo deseo entonces cabel
 ¡Pero triste deseo y doloroso! ...
 De la pena en el colmo ¿quien contento
 Perderá la razon y entendimiento,
 Que de la eternidad penetra alado
 Los espacios y el tiempo ilimitado,

De eterna noche en el profundo seno
 Sin movimiento, de sentido ageno,
 Para ser, pereciendo, sepultado,
 Y el terrible enemigo nos cumpliera
 Semejante deseo, aunque pudiera
 ¡Quando de su potencia se dudara,
 Su voluntad opuesta conocemos!
 Y á creer no se alcanza, destruyera
 Por falta de poder, ó inadvertencia,
 El que su ira regla con la ciencia,
 Los que guarda sin fin á los castigos,
 Complaciendo deseos enemigos,
 Mas dirán los que inflama de la guerra,
 Obstinado furor, si de los males
 El colmo padecemos desdichados,
 ¿Que espezar puede á seres inmortales;
 Arrojar se á peligros extremados,
 Y en estos hondos senos infernales,
 Contra Dios en consejo estar armados,
 ¿De los males el colmo se imagina?
 Con la razón que mal el odio atina,
 ¿Se olvidó, quando huyendo perseguidos
 De los truenos y rayos celestiales,
 Derrocados, ardiendo, fugitivos,
 Al abismo pedimos nos cubriese,
 Y que asilo en sus concavos nos diese?
 Y tambien se olvidaron los gemidos,

Que exhalaba apurado el sufrimiento,
 En el lago de fuego sumergidos,
 Al dolor insufrible de el tormento?
 ¡Acervos son, sin duda, nuestros males!
 Mas á los padecidos desiguales!
 ¿Y que sería si el activo aliento
 Que encendió del infierno el voráz fuego,
 Con su soplo las llamas avivára,
 Y con triple furor nos abrasára?
 ¿O si después de algun descanso breve,
 Que le plazca tomar á su venganza,
 Abriendo sus tremendos arsenales,
 Por castigar nuestra perfidia aleve
 Con mas terribles armas el tirano,
 Armar quisiera su enemiga mano?
 ¿O rotó del infierno el firmamento
 Sus igneas cataratas derramase
 Sobre nuestras cabezas (inminente
 Peligro, que amenaza eternamente?)
 ¿Y si en tanto que nuestro atrevimiento
 Guerras insanas contra Dios maquina
 Enojado su brazo omnipotente
 En nosotros triplica la ruina,
 Entre sirtes y rocas arrojados,
 De horrenda tempestad sobrecogidos,
 En las penas agudas enclavados,
 Y en las ondas de fuego sumergidos,

Sin piedad, sin descanso, desechados,
 Para eternos vivir entre gemidos?
 ¡O quien sagáz no advierte
 Quanto empeorar aun puede nuestra suerte;
 De la guerra al intento.
 Siempre contrario, clamará mi acento
 Sin hacer diferencia
 Entre astucias, engaños y violencia;
 Porque en verdad ¿á Dios quien ocultará
 Sus proyectos, ardides, pensamientos?...
 ¿Quién astuto engañarle imaginara,
 Sus trazas encubriendo, y movimientos?
 ¿Y que potencia contrastar lograra,
 Por insidiosos medios, ni violentos,
 A un Dios tan sabio para confundirnos,
 Como grande en poder para abatirnos?
 ¿Y de nuestras legiones celestiales,
 Serán triste morada,
 Las horrendas cavernas infernales?
 ¡Nuestra sublime stirpe así ultrajada!
 Peor es de unos seres eternos,
 La suerte hacer mas vil y desdichada.
 Es decreto forzoso,
 La sola voluntad del victorioso;
 Y á tan misero estado
 Incontrastable nos sujeta el hado,
 Para obrar y sufrir en nuestra esencia.

Hay igual energía, hay igual brio;
 Y no injusta es la ley que nos condena,
 Quando obra nuestra es, toda la pena.
 ¡Victimas somos de un orgullo insano!
 Antes que de un empeño tan incierto
 Contra el poder del alto Soberano
 Se arriesgase la empresa, fuera cierto
 Meditar las resultas, pero es vano,
 Para evitarlas yá cualquier concierto
 Y de los bravos veo que briosos,
 En su lanza fiados y animosos,
 Ahora de su ayuda despojados
 No soportan los daños iminentes;
 Que antes preveer debieran avisados;
 Quando mas se burlaban insolentes
 Es á saber, afrentas y cadenas,
 Esclavitud, destierro,
 ¡Del vencedor sentencia irrevocable!
 Un vislumbre no obstante de consuelo
 Diviso entre el pesar y triste duelo;
 Si al inquieto despecho doloroso
 Sucediere paciente el sufrimiento
 Irritar evitando al victorioso,
 En sumision trocando el ardimiento,
 Todavía imagino, que piadoso,
 Si no alivie, no aggrave este tormento:
 Satisfecha su ira del castigo,

Y olvidando distante á su enemigo,
 De su aliento esta hoguera no soplada,
 Posible es su furor disminuyese;
 O nuestra esencia, mas purificada,
 Su abrasado vapor, menos sintiese:
 O con el fuego *transelementada*
 De su llama el ardor no la ofendiese;
 Y esta noche de horror y tenebrosa,
 Dulce acaso nos fuera y luminosa;
 El vuelo eterno del futuro tiempo,
 Una mudanza ó caso venturoso,
 Tambien hacer pudiera nuestro estado
 Menos funesto, quando no dichoso;
 Y el presente abrazar será acertado,
 Si queremos huir mas dura suerte,
 No irritando indiscretos al mas fuerte,
 Con tal arte Belial á las legiones,
 Afectando prudencia
 Menos paz aconseja que indolencia.
 O si la guerra es útil, se dirige
 (Dice luego Mammon) á que del cielo
 A su Rey despojemos,
 O á que nuestros derechos recobremos
 De volver á habitar el patrio suelo:
 Lo primero esperar en vano fuera,
 Sin que el hado inmutable ceder quiera
 Al inconstante caso; y solo entienda

En dividir el caos la contiéndas;
 Lo segundo tan vano es, como necio,
 ¿Sin que á su Rey del cielo desterremos,
 Cómo allí la morada fixaremos?
 Pero sea en buen hora, que bondoso,
 Humildes ofreciéndole obediencia,
 Nos conceda el perdon mas generoso;
 ¿Cómo sufrir podria su presencia
 Nuestro rostro abatido y vergonzoso?
 ¿Cómo su dura ley con diligencia,
 Y temor observando, melodioso
 Loará su terrible Omnipotencia
 En dulces himnos con eterno trino? (10)
 ¿Cómo aleluyas entonar forzadas
 De su deidad al trono dedicadas?
 ¿Y cómo sin envidia en su alto solio
 De magestad le vietamos cercado,
 Humeando su altar con los aromas,
 Y exhalando las flores
 (Nuestra ofrenda servil) gratos olores?
 La dicha lisongera,
 Que en el cielo prometen sus favores,
 Eternamente en esto consistiera:
 ... ¡O eternidad molesta
 Un objeto adorar, que se detesta!
 Y quando liberal nos concediera
 Algun reyno brillante y sus honores,

Fuera este don, humilde vasallage,
 De nuestro orgullo inaceptable ultrage.
 La dura libertad, al facil yugo
 De la pompa servil, nuestra entereza.
 Preferirá en la hondura dó le plugo,
 Del tirano arrojarnos la fiereza;
 De agena mano nada mendiguemos;
 Y en nosotros el bien solo busquemos:
 Si acertado lograrse nuestro empeño.
 Grandes cosas sacar de lo pequeño,
 Lo adverso y lo dañoso.
 En util transformando y provechoso.
 Con trabajo, y constancia,
 Trocada nuestra pérdida en ganancia,
 Mas conspicua y brillante.
 Será nuestra grandeza en adelante;
 ¿Nos asusta este abismo tenebroso?
 ¿Y cuántas veces el Omnipotente
 Muda en tinieblas su esplendor lumbroso,
 Con negras nubes y con pardas nieblas,
 De obscura magestad cubriendo el trono
 Donde en roncos bramidos ruge el trueno
 Los celestes fulgores.
 Cambiando del infierno en los horrores?
 ¿Y de su luz, acaso, no podremos
 Imitarle tambien los resplandores?
 De oculta esplendidez en oro y piedras

Este suelo desierto no carece,
 Ni de las cosas con gran magnificencia
 Ignoran nuestras artes y experiencia:
 Y con que mas el cielo resplandece?
 Finalmente os repito que el suplicio,
 De un dilatado tiempo al beneficio,
 Podrá llegar á ser nuestro elemento,
 Y cesar de estas llamas el tormento:
 A consejos de paz todo convida,
 Y á establecer en órden el estado,
 Procurando los medios mas cabales
 De calmar lo posible nuestros males,
 Que somos y dó estamos meditando,
 Y todo hostil proyecto desechando.
 Habeis mi voto oído:

Lo que entiendo oportuno os he advertido.
 Dixo; y lento rumor, apenas calla,
 La asamblea llenó, qual suele el viento,
 Que furioso en la noche el mar combate,
 Resonar en las peñas cavernosas,
 Quando á la aurora el piélago se calma,
 Arullando al cansado marinero;
 Que su mala fortuna ya pasada,
 Logró surgir en aspera ensenada:
 Asi el sordo murmullo del aplauso,
 Muestra quanto de paz el voto place,
 Temen mas que el infierno otra campaña:

¡ Tal terror les inspira y tal desmayo !
 La espada de Miguel y el fiero rayo !
 Ni los ocupa menos el deseo
 De fundar un imperio en lo profundo,
 Que con tiempo, política y desvelo,
 Crezca en emulacion opuesto al cielo.
 Bálcebú que á Satán solo cedía,
 En respeto y lugar, luego que advierte
 El placer que la paz les imprimía,
 Severo se levanta audáz, y fuerte;
 Del estado columna parecía;
 ¡ El público cuidado de tal suerte
 Esculpido se mira en su alta frente
 Con grave aspecto y serio continente !
 El consejo de Rey brilla en su cara,
 Llena de magestad, aunque desecha;
 Y de inntensos imperios no asustara,
 A sus hombros *atlánticos* el peso:
 Fortaleza y prudencia en pie mostraba,
 Y con su vista la atención llamaba,
 El infierno suspenso enmudecía,
 Silencioso qual noche del estio,
 O qual aura de ardiente medio día.
Potencias dice, *tronos*, y *virtudes*,
 Del cielo etéreo *estirpe*; nombres tales
 Debeis ya renunciar; y en otro estilo
 Llamáros solo reyes infernales,

Ya que el averno os place, en el gozosos
 Imperios proyectando poderosos,
 ¿Mas que sueño ó delirio os ha embargado,
 Para pensar que el Rey Señor del cielo,
 Del infierno os cedió la fortaleza,
 Para libres morar, y asegurados,
 Contra el en nueva liga conjurados?
 Quando solo le plugo
 Sugetarnos aqui bajo su yugo,
 A una inmensa distancia desterrados
 Como esclavos rebeldes mal hadados,
 Quiere en alto reynar y en lo profundo,
 Su mando exercer quiere en todo el mundo
 Solo y sin compañero,
 El último absoluto, y el primero,
 En nosotros con ferreo cetro duro,
 Y en el cielo con cetro de oro puro,
 ¿Para que pues, el tiempo malogramos
 En necios devaneos,
 Ocupando infructíferos deseos,
 Mientras vanos imperios proyectamos?
 ¿Y de guerra á tratar por que volvemos?
 ¿Fugitivos, vencidos, derrotados
 No estamos todavía, escarmentados?
 ¿Y con qué condiciones,
 Sino azotes, castigos y prisiones,
 Qual á esclavos rebeldes sublevados,

La paz se concediera á estas legiones?
 Y por ella nosotros, ¿qué ofrecemos,
 Quando infelices nada poseémos,
 Sino tristes hostiles invenciones:
 Resistencia tenáz, odio y venganza,
 Con miserable y única esperanza
 De turbar el placer que la victoria,
 Al vencedor concede en el momento,
 Que le dá del vencido el sufrimiento,
 No os faltará ocasion, sin ser forzosa.
 Al cielo expedicion tan peligrosa:
 Sus muros elevados,
 De todo hostil ataque preservados,
 Ni temen sitio, ni infernal sorpresa:
 Y mas facil, tal vez, será otra empresa.
 En el cielo la fama ha presagiado
 Un nuevo mundo, dó feliz morase
 Una especie de bellas criaturas,
 Que á la angélica mucho semejase,
 Aunque no tan brillantes ni tan puras;
 Mas que de Dios en gran favor gozase
 Toda suerte de dichas y venturas;
 Y asi Dios lo afirmó con juramento,
 Que estremeció del cielo el fundamento:
 Este mundo imagino ya criado;
 Todo nuestro conato en el fixemos:
 Sus moradores hombres ha llamado.

Y así renueva Belcebú su acéto.

Digna resolución habeis tomado,

Y que puede elevaros ya presiento,

Gran sínodo de dioses: pese al hado!

Cerca de vuestro primitivo asiento,

Y á la vista dulcísima inflamado,

De la perdida patria, nuestro aliento

(Si oportuna ocasion se presentase)

Tal vez, de nuevo en ella penetrase:

Mas de qualquier manera,

La idea se presenta lisonjera

De ocupar una zona mas templada,

De los celestes rayos visitada:

Dó á la luz oriental mas confortados,

Y de la obscuridad purificados

Alivio sentir puedan nuestros males;

La llaga, de estos fuegos infernales

Terrible efecto, al fin, cicatrizando

Con balsámico soplo el ayre blando.

¿Pero quien á buscar el nuevo mundo

Podrá osado volar de este profundo?

¿Y quien será bastante

Para tentar audáz con paso errante,

O con ala atrevida infatigable

El abismo surcar, fiero, insondable,

Sobre la hórrida sima su camino,

Entre una obscuridad densa y palpable.

Emprendiendo al incognito destino
 De esa isla feliz y deseable?
 Quizá á inmensa distancia colocada,
 Y de angélicas guardias rodeada:
 ¿Y que astucia ó que fuerza en tal apuro
 ¡Evadirle podrá libre y seguro?

Quanto cuidado debe ser el suyo!
 ¿Y quanto el nuestro en su eleccion arguyo!
 ¿Pendiente del error ó del acierto
 Nuestra, desdicha ó nuestra dicha adviertol

Calla; se sienta, y en contorno gira
 Su vista perspicáz, mirando atento.
 Si hay quien se oponga al peligroso intento,
 O algun valiente á la ardua hazaña aspira;
 Mas el silencio á todos enmudece:

Al tremendo viage no se ofrece
 Algun campeón de quantos viera el cielo,
 Intrépidos lidiar con furia y celo;
 Y todos mutuamente vende lleno
 El terror propio en el semblante ageno;
 Hasta que, al fin, su altivo soberano,
 Satán toma la voz, y en regio tono
 Asi les habla desde su alto trono,

Progenie celestial, y del empireo
 Potestades sublimes y señores,
 Aunque valor impávido os anime,
 Un silencio prudente,

Vuestra lengua detiene justamente.
 A la luz desde el seno tenebroso,
 De ninguno es el rumbo conocido,
 Y este largo camino temeroso,
 Hasta ahora de nadie fué seguido,
 Del dilatado infierno pavoroso,
 Fuertemente el huir esta impedido,
 Nueve cercas de llama enfurecida
 Se oponen ferozmente á la salida,
 Que cierran triplicadas
 De diamante las puertas abrasadas;
 Estas pasando, si las pasa alguno,
 El gran vacío de la informe noche
 En sus fauces tremendas le recibe;
 De éntera destruccion amenazado,
 En un golfo abortivo sumergido,
 Y de tantos peligros escapado,
 Quando llegue á un lugar desconocido
 ¿De quantos riesgos no será atacado,
 Y de obstáculos nuevos combatido?
 ¡Quizá mas formidables,
 Y á la fuerza y al arte insuperables!
 Pero de esta imperial soberanía
 Indigno justamente me creyera,
 Si temor ó trabajo me arredrase,
 De arrear quanto hubiereis estimado,
 Ser al bien conveniente del estado!

Sin afrentarme ¿cómo yo empuñará
 El cetro de este reyno esclarecido
 Si igual parte al honor no me tocára
 De todo riesgo?... Tanto mas debido
 Al que ensalza su puesto en regia silla,
 Quanto elevado sobre todos brilla.
 Así ilustres potencias valerosas,
 Y del cielo terror aunque vencidas,
 Trabajad en hacer esta morada,
 Mientras vuestra lo fuere, mas sufrible,
 ¡Si del arte al encanto es asequible!
 Pero estad siempre alerta vigilantes
 Contra vuestro sagaz fiero enemigo,
 en tanto, que veloz yo costeanado
 Esta inmensa prision y tenebrosa,
 Por diferentes modos,
 Salgo á buscar la libertad de todos,
 Solo, y sin compañero;
 Que peligros partir con nadie quiero.

Mientras que esto decia de su trono
 Con prudente cautela se levanta,
 Porque alguno á seguirle no se ofrezca,
 De repulsa seguro, en su viage,
 Por su ribal pasando jactancioso,
 Y á Satán defraudando en aquel dia
 De la gloria que él solo merecia:
 Y su orden intima tan severa

Que á replicarle nadie osado fuera.
 Con un bronco ruido semejante
 Al de un trueno distante
 Sus asientos dexaron.
 Y qual á Dios rendidos le acataron,
 Su valor ensalzando; y quanto aprecia
 El bien comun, y su salud desprecia.
 ¡Así del vicio en la hórrida morada
 La virtud todavía respetada!...
 ¡O que afrenta de vanos ambiciosos
 De fama y honra solo codiciosos,
 Cuya infamia, maldad y falso zelo,
 De virtud simulada, encubre el velo!...
 Las obscuras consultas fenecidas,
 Animosas las tropas infernales
 En su gefe festivas se gozaron,
 Qual en obscuro día proceloso
 El furioso aquilon quiza dormido
 Cayendo en nieve, y agua desgajadas
 Las nubes de los montes levantadas,
 Si al despedirse el sol en el ocaso
 Sus dulces rayos, por fortuna vibra,
 Rien los campos, las canoras aves
 De su canto renuevan la armonía,
 Y los rebaños balan de alegría.
 ¡Oprobio de los hombres vergonzosol
 ¡Cabe en el negro infierno la concordia, (11)

Y en la tierra con odio rencoroso
 La venganza domina y la discordia?
 ¡Al *Dios de paz* con ruego escandaloso
 Neciamente insultando los humanos,
 Para oprimir sus míseros hermanos,
 Y con muertes, estragos, odios, guerra,
 Debastar ambiciosos la ancha tierra!
 ¡Ah! que si cuerdos sobre sí volvieran,
 Noche y día en su daño desvelados
 Sus enemigos infernales vieran,
 Contra quienes unidos y esforzados
 Clamar á Dios y combatir debieran
 De noble audacia y fiel honor guiados:
 ¡Por objeto fixando á su heroismo,
 La victoria y triunfo del abismo!

De la estigia disuelto el gran consejo,
 Su grandeza feroz sale marchando;
 En el medio Satán sobresalía,
 Regia pompa infernal, vano afectando;
 Y su altivo talante descubria,
 Necio, de Dios la corte simulando;
 Que el celestial imperio pretendía;
 Pues seráfica guardia le cercaba,
 Y con armas brillantes le escoltaba.
 En los ángulos quatro del infierno
 Publicar lo resuelto al punto ordena,
 Y al soplo de otros quatro querubines,

De la trompa sonora el ruido llena
 Todo el cóncavo inmenso del averno:
 Pregonando por todos sus confines
 Los heraldos con rito pavoroso,
 Entre tanto, el decreto portentoso;
 Y con saludo horrendo
 La chusma del abismo respondiendo:
 De mayor esperanza confortados
 Con esto ya, sus ánimos erguidos,
 Los guerreros, que estaban aun formados,
 Sus esquadras dexaron divididos,
 De su capricho ó su eleccion guiados,
 Por pasar, de algun modo entretenidos,
 Las horas de aquel tiempo congojoso,
 Que en volver tarde el gefe valeroso,
 Un alivio buscando deseado,
 Que inexôrable les negaba el hado:
 Qual en juegos olimpicos y pitios,
 En la Grecia otro tiempo tan famosos;
 En carrera veloz ó raudó vuelo
 Por el éter sombrío, ó por el suelo,
 Con denuedo y firmeza
 Unos prueban su fuerza y ligereza,
 En caballos de fuego otros montados,
 O rápidos los carros dirigiendo,
 Las metas buscan, y el encuentro huyendo,
 Su destreza acreditan; ó formados

En esquadron se atacan valerosos:
 Así el cielo á los pueblos orgullosos
 Mostrar suele en las nubes figurados
 Ejércitos enteros
 Precedidos de ardientes caballeros,
 Que en suelta escaramuza
 Al combate se arrojan presurosos;
 Notables en valor y fortaleza,
 Hasta que general la acción empieza
 Y una hueste feroz con otra cierra;
 ¡Horrible simulacro de la guerra!
 Con tiféo furor muchos rabiosos,
 En remolinos dispersados fieros
 Los peñascos arrancan, y los montes
 Con fracaso espantoso, y tal ruido
 Que apenas del infierno era sufrido;
 Qual volviendo de Ocalia conquistada
 Alcides arrancaba furibundo,
 Abrasado de ropa envenenada,
 De Tesalia los pinos, y al profundo
 Mar de Eubea arrojaba despeñado
 Desde el Oerta, á Licas desdichados
 En silenciosos valles retirados
 Con angélicas notas lamentaban
 Algunos su miseria, y su caída
 Por incierto juicio acaecida
 De un combate fatal, y se quejaban,

Que la virtud hubiesen sujetado
 A la fuerza y poder, el caso y hado;
 Con el harpa su voz acompañando,
 Y sus hechos heróycos celebrando:
 Parcial era su canto;
 Mas suspende el infierno con encantos;
 Animando su acento todavía,
 De inmortales esencias (12) la energía.
 Con discursos sublimes y suaves
 Otros sobre los montes y collados,
 Acallar sus pesares solicitan;
 Que si encanta la música al oído,
 La eloquencia arrebató alma y sentido:
 Con altos pensamientos discurrían
 De libertad, de ciencia, de presciencia,
 De la necesidad de providencia,
 Y en vanos laberintos se perdían;
 Errante su razón, y extraviada
 De sí propia, orgullosa, confiada (13)
 El bien, el mal, la dicha, la desdicha,
 La pasión, la apatía, infancia, y gloria
 También encarecía.
 Su traviesa sutil filosofía: (14)
 ¡Vanos discursos! Pero su quebranto,
 Con mágica ilusión calman un tanto,
 Falaces esperanzas alentando;
 O qual con triple acero al sufrimiento

De obstinada paciencia el pecho armando,
 Otra gran parte con audáz intento
 Descubrir trata, en el profundo errando,
 Si quizá de mejor temperamento,
 Y mas dulce algun clima allí encontrase
 Que benigna acogida les prestase;
 Y el curso siguen con su vuelo ardiente
 De los rios famosos infernales,
 Que sepultan con hórrida corriente,
 En el hirviente lago sus raudales,
 El negro Stix aborrecido y triste
 De odio mortal sus olas rebosando:
 De pesar profundísimo Aqueronte;
 Coccyto á quien lamentos penetrantes,
 Que su ribera pueblan, dan el nombre;
 Y con fuego rabioso
 Hegetonte inflamado y proceloso.
 No léjos de estos con silencio, y tardo
 Giro, Leteo (laberinto aquíoso)
 De cuyas aguas el que bebe olvida,
 Su propio estado, y pasada vida.
 A la margen opuesta de este rio,
 Yace desierto continente, y frio,
 De horrendas tempestades acosado
 Torvellinos violentos, y granizo,
 Cuyas masas enormes, siempre eladas,
 De edificios famosos

Las ruinas parecen acinadas,
 Golfo de yelo, y nieve, es todo el resto,
 Al pantano Servonio parecido,
 Que entre el antiguo Tarso y Damieta,
 Ejércitos enteros sumergia,
 ¡El ayre helado abrasa penetrante,
 Y el frio emula al fuego devorante!
 Allí las furias llevan arrastrados,
 Con sus garras de harpia en ciertos tiempos
 A los miseros tristes condenados,
 Para sufrir con dura alternativa
 Del calor y del frio los rigores,
 Sus penas redoblando y sus dolores;
 Porque su eterna esencia, vil cautiva,
 Inmovil, medio estinta y traspasada
 Desde un lecho de fuego,
 A otro pasa de yelo maltratada;
 De allí tornando luego
 A la hoguera infernal ¡horrible llama,
 Que oculto soplo ferozmente inflama!
 El Letéo pasando y repasando,
 Y al pasage sus penas agravando
 El inutil esfuerzo con que anhelan
 Librar el agua tan apatecida,
 Para perder con una sola gota,
 En venturoso olyido,
 La memoria cruel del mal sufridos

Pues llegando á cogerla ya del vado,
 Con gorgonio terror, lo impide el hado;
 Del labio huyendo el humedo elemento
 Como huía de Tantalo sediento;
 Por tan aspero incognito camino,
 A una marcha dudosa abandonada,
 Sigue la infernal tropa su destino;
 Aunque ya de temores acosada,
 Intrépida y errante va sin tino,
 Su expedicion creyendo malograda,
 Espantados sus ojos y ateridos,
 De frio horror temblando poseidos;
 Sin embargo, con pasos arrojados
 Penetra los desiertos arenosos,
 Negras cavernas, montes escarpados,
 Laberintos de bosques pavorosos;
 Trepando por los Alpes inflamados,
 De la nieve cubiertos y espantosos,
 Y al traves de hondos lagos, tremedales,
 Precipicios y simas eternas:
 ¡Así por las regiones
 Del dolor, caminaban las legiones!
 ¡Mas en vano! perdida la esperanza,
 De encontrar mas que horrores, destinados
 De Dios por la justicia, y su venganza,
 A punir con rigor á los malvados.
 ¡Exécrable region, mundo maldito,

Dó es el único bien, mal infinito, (15)
 Y dó la vida acaba de tal suerte,
 Que horrenda vive solo allí la muerte!
 Aquí perversa cria la natura
 Nada mas que portentos horrorosos;
 Y el terror y fealdad á un tiempo apura
 En vestiglos y espectros pavorosos;
 Imágenes de espanto, y aun más fieras,
 Que las Hidras, Gorgonas, las Quimeras,
 ¡Y quanto abominable fué fingido,
 Por la fabula, ó miedo concebido!

Entre tanto de Dios y de los hombres
 El enemigo audáz (su pensamiento
 Inflamado de altísimos disignios)
 Sobre sus alas rápido se eleva
 Con solitario vuelo, hácia las puertas
 Del infierno por sendas harto inciertas;
 Y qual flota, que buelve reunida
 De Fernate, Tidor, ó de Bengala
 Donde busca sus drogas el comercio,
 (Rumbo al norte de noche gobernando)
 De las 'nubes parece estar colgada,
 Así Satán volando parecia,
 Quando sus vastas alas estendia.
 Finalmente los límites remotos
 Del aberno descubre, y de su techo
 Denegrido alcanzando ya la altura

Tres dobladas miró sus grandes puertas
 Con tres ojas de hierro, tres de bronce,
 Y otras tres de diamante aseguradas,
 Todas con fuego en círculo ceñidas;
 Pero sin abrasarse preservadas:
 A sus lados, enfrente divididas
 Dos monstruosas figuras vé sentadas,
 De las que estan, conoce, defendidas;
 Y tan feas entrambas, que imposible:
 Imaginar es cosa mas horrible:
 Hasta el talle muger, una es hermosa;
 Lo demás es de Sierpe, y asquerosa
 Con escamas y cola, que enroscada
 De funesto aguijon estaba armada:
 Tropa inmunda de perros la cercaban,
 Inquietos sin cesar siempre ahullando,
 ¡Del infernal Cervero
 Con largas bocas y ladrido fiero!
 Mas quando les placia ó se espantaban
 Hacian de su vientre su perrera,
 Y escondidos en él no eran sentidos
 Sino por sus continuos ahullidos:
 ¡Tales no son los que de la Calabria
 En el mar, que divide la Sicilia,
 Segun' finge la fabula, aun á Scyla
 En su escollo bañandose, persiguent
 Ni los que el giro de la Maga siguen

En su vuelo nocturno, conducida
 Por el grato olorcillo que despide
 Sangre vertida de inocente niño,
 A baylar con las brujas de Laponia, (16)
 Que á la luna presumen con encantos
 Eclipsar en su curso, y dar quebrantos;
 La otra figura, si tal nombre quadra,
 A la que ningun cuerpo distinguía,
 Y de forma sensible carecia;
 O llamarse en verdad substancia puede
 Una sombra tremenda,
 O de sombra, y de cuerpo mezcla horrenda;
 Negra como la noche mas obscura,
 Y qual diez furias infernales brava;
 Vibra un dardo mortal; y do estaria
 Su cabeza, si cuerpo ella tuviera,
 Yerta imagen tambien se columbraba,
 Que de corona sombra semejava;
 Y al ver cerca á Satán corre ligera
 Con tan violentos pasos á su encuentro
 Que temblar hizo del infierno el centro.

Nada teme Satán y solo admira
 El vestigio espantoso: en lo creado
 Nada susto le causa ni cuidado;
 Y así la dice (y con desden la mira)
 ¿Quién eres tu? de donde aquí venida
 Forma exêcrable, que tu frente osaste

Levantar á mi vista, y atrevida
 El camino á esas puertas me tomaste?
 Yo pasarlas sabré sin tu licencia
 Huye velóz, retírate al momento,
 Si no quieres castigue tu insolencia,
 Tu locura, y el vil atrevimiento
 De disputar ¡aborto de este suelo!
 Con los que hemos nacido hijos del cielo.

Feróz el monstruo le replica ayraído;
 ¿El ángel no eres tú, que infiel turbaste
 Del empíreo pacífico el estado
 Y el primero á tu Dios la fé negaste
 Hasta entonces de todos venerado?
 ¿El que rebelde, con soberbia armado,
 De los hijos del cielo, seducida
 De tres partes la una, ha sublevado,
 Por tus viles engaños conducida
 A padecer contigo un tiempo eterno
 Los horribles castigos del infierno?
 ¿Y recordar con necia vanagloria,
 De tu origen te atreves la memoria?
 ¿Inflamada tu ira
 Amenazas, y burlas aun respira,
 Donde yo reyno, y soy tu soberano
 Por mas afrenta de tu orgullo insano?
 Atrás, á tu tormento con presteza
 Vuélvete al punto ¡falso fugitivo!

Y á tus alas añade ligereza;
 Sino quieres que azote vengativo
 De escorpiones (17) aguije tu pereza.
 O angustias y dolor desconocido
 Sientas al golpe de este dardo herido.
 ¡Del esqualido espectro la amenaza
 Diez veces mas horrible hizo su traza!
 Pero Satán impávido, al oirle
 De colera se inflama, y tal parece
 Qual ardiente cometa, que abrasando
 La gran constelacion de la serpiente,
 Su melena sacude, y en la tierra
 Pestilencia derrama y cruda guerra.
 Funesto golpe con atróz desnudo
 A sus cabezas mutuamente asestan,
 ¡Y no segundo á repetir se aprestan!
 Torbo y sañudo de ámbos el aspecto,
 A su contrario cada qual espera,
 Refrenando su ardor, qual suelen verse
 Dos negras nubes, que rugiendo vuelan,
 De artillería celestial cargadas
 Sobre el Caspio, á su encuentro detenerse,
 Hasta que del ataque el cruel momento
 Con un soplo feróz señala el viento:
 Grandes son en poder y fuerza iguales;
 Mas ámbas hallarán en algun dia
 Superior enemigo todavía (18)

¡El horror y tinieblas del infierno
 Su colera aumentaba! ¡y del aberno
 La suerte, quien adivinar pudiera!
 Si la muger serpiente
 De la puerta infernal guardia severa,
 Entre ellos arrojada de repente,
 El conflicto fatal no suspendiera,
 Gritando á Satanás con voz tremenda.

Detente ¡ó padre! ¡tu furor no ofenda
 De tú único hijo la cabeza!
 Y tú hijo mio ¿por qué el dardo esgrimes
 Contra el padre con barbara fiereza?
 Esclavo y no feliz hijo te estimes,
 Sirviendo al cruel tirano,
 Que allá en el cielo reyna soberano,
 Y de tí burla, haciéndote instrumento
 De su colera (que el justicia llama:)
 Mientras injusto con odioso intento,
 Implacable ruina á los dos trama.

Del espectro infernal la mano armada
 Suspende el golpe atonita y pasmada:
 Y Satán igualmente se reporta,
 De su enemigo no temiendo daño;
 Al oir un discurso tan extraño;
 Y sereno responde, monstruo horrendo;
 Por un instante mi furor suspendo
 Hasta saber origen y natura

De esa tu doble, y hórrida figura;
 Y la causa porque tu bronco acento
 Osó padre llamarme en esta honduras;
 De hijo mio, con recio atrevimiento,
 Tratando ese fantasma tu locura;
 ¡Quando nunca te he visto, ni es posible
 Como él, y tú ver cosa tan horrible!
 ¡Cabe, replica la infernal portera,
 Que de tí sea ya desconocida
 Quien en tu amor ha sido la primera,
 Y en el cielo tu prenda mas querida!
 Otro tiempo tan bella y tan graciosa
 ¿Soy ahora á tus ojos tan odiosa?
 Acuérdate de quando á la presencia
 De la angélica hueste conjurada,
 Maquinando humillar la Omnipotencia,
 Se obscureció tu vista perturbada,
 Y herido qual de un rayo,
 El sentido perdiste en un desmayo:
 Acuérdate que luego tu cabeza
 Densas rápidas llamas arrojando,
 Por el siniestro lado con presteza
 (Abierta largamente) yo saltando,
 A tí en belleza y garvo semejada
 Salgo qual gentil diosa, toda armada:
 Y acuérdate, que todos consternados,
 Teniéndome por *signa* portentoso,

(19) Sin me llamaron, y huyen espantados,
Hasta que con mi trato cariñoso en el
De enemigos los hice apasionados:
Y mas que nadie tú de mi amoroso
Al verme imagen tuya; con exceso
En mi crecer hiciste un grave peso
En los celestes campos encendidaiso
La guerra en este tiempo, y descomidos
Del emíreo, con misera caída y
A este abismo profundo desterrados
Todos fuimos donados, yo comprendida
Y al caer de los cielos elevados,
Me entregaron con órden misteriosa
Del infierno esta llave poderosa
Orden funesta que guardan me ordena
Las infernales puertas vigilantes
Amenazada con terrible pena
Si permito que alguno las quebrante
Y aquí sola, sentada á sus umbrales
Me mantuve llorando tantos males
Mas á poco de angustias rodeada
Agitarse mil sinq inquietas
De terror y de miedos consternada
Y entre el peso de los ytos y tomento
A las tinieblas de este obscuro abismo
Ese tu engendra sale fulibando
Mis entrañas rregando

Y mi parte inferior así mudando:
 Mas hijo aun tiempo, y enemigo nace,
 De fatal dardo destructor armado:
 Huyó al mirarle con terrible grito
 Muerte le llamo; y esta voz de espanto
 Estremece el infierno y con gemidos
 Sus cabernas retumban repitiendo
 De muerte, muerte, muerte el nombre horrendo;
 Huyó veloz, mas con el paso vivo
 Me alcanza, y abrasado,
 Mebos de ira, que furor lascivo,
 Un funesto desmayo me ha turbado;
 Y como nada, sin sentir, percibo,
 Abusó de su madre, y de ella nací;
 Esos canes nacieron que tú viste
 Con espantables fieras unidos (201)
 Ellos me cercan, y huyen retirados
 Otra vez á mi seno; ¡qué tormento!
 Para hacer mis entrañas su alimento!
 Y volviendo á salir mas irritados
 Me crecen nuevamente el sentimiento
 Con recuerdos atroz y atullidos:
 Siempre naciendo, siempre concebidos,
 Y aun contra mi implacable los ataza,
 Frente de mi sentado, ese enemigo,
 Ese hijo feroz, la muerte horrible,
 Que á su madre, por falta de otra presa

Devorado ya hubiera,
 A no saber, que su veneno fuera
 Este amargo bocado,
 Y que su fin, al mio, liga el hado;
 Mas á ti, padre, advierto no te fies;
 Su agudo dardo evita, y no confies.
 En tus brillantes armas, aunque sean
 De temple celestial la Omnipotencia
 Sola opone á la muerte resistencia!

Calló, y Satán astuto penetrando
 Cuántas ventajas esperar podia,
 De estilo muda afecta la blandura,
 Y amoroso responde con ternura.

Pues qué padre me llamas y hoy me hiciste
 Conocer aquel hijo, prenda cara
 Del amor, que en el cielo me has tenido,
 (Con mudanza jamas imaginada
 Su dulzura en pesar despues trocada):
 Sabe, que de enemigo
 Ningun intento viene aqui conmigo
 De esta negra mansion, dó mora el llanto
 A los dos es mi ansia libertaros,
 Con la tropa que fiel ha combatido,
 Y destierro del cielo ha padecido,
 Con este noble fin aventurado
 Por el *bien general*, sin compañero
 Al vinga me arrojo mas osado;

Y por el caos y vacío quiero
 Errante por camino nunca usado,
 Tentar, saliendo de este abismo fiero,
 Un lugar descubrir de gran consuelo,
 Por la fama predicho y en el cielo,
 Del altísimo empyreo no distante,
 Allí feliz asiento,
 Tener debe una raza afortunada,
 Quizá, de reemplazarnos con intento,
 Cuando estuviere su lealtad probada,
 Y temerse no pueda, que orgullosa
 Vuelva, á turbar el cielo numerosa;
 Sea con este objeto,
 O quizá, por misterio mas secreto,
 Este mundo criado ya colijo,
 Allí mis pasos con valor dirijo,
 Y á mi vuelta feliz, la mejor suerte
 Aseguro al pecado y á la muerte,
 Allí invisible por el ayre obscuro,
 De fragantes olores perfumado,
 Con silencioso vuelo
 Correréis por dó quier; y suficiente
 Alimento os dará todo viviente,
 De ambos espectros se apodera el gozo,
 Y con gesto feroz y falsa risa,
 Descubriendo los dientes apretados,
 Su ancho vientre la muerte ya aplaudia,

El hambre, oyendo, que saciar podría,
Y no menos alegre su vil madre
Regocijada respondia al padre.

De este pozo infernal la llave fuerte
Fiada á mi desvelo
Por mandato del Rey, que rige el cielo,
Aqui guardo, y severo me prohíbe,
Sin su orden abrir sus altas puertas,
Que violar no pudiera ser criado,
Porque la muerte opuesta,
Dardo fatal en su defensa apresta.
Mas que obligarme puede á la obediencia
Del tirano cruel, que me detesta,
Y á una hija del cielo con violencia
En el tartaro obscuro la confina
Y á un oficio execrable la destina,
Entre el horror y fieros alaridos
De mi prole voraz, que me atormenta
Mientras de mis entrañas se alimenta!
Pero tú eres mi autor, mi padre amado...
¿Y á quién fiel seguir debo...?
Sino á ti, que la vida y ser me has dado!
Tú me conducirás al mundo nuevo,
Venturoso lugar iluminado,
Y qual viven los dioses, inundada al fin
Reynará de placeres tu hija amada:
Esto diciendola saca de su lado el diablo!

La fatal llave que instrumento ha sido
 De los males que el mundo ha padecidos
 Y arrastrando su cola serpentina,
 De diamante á las puertas se encamina,
 El rastrillo levanta, masa horrible,
 Que á la estigia mover fuera imposible,
 Aunque todas sus fuerzas reuniera,
 Y en la cerraja con su mano fiera
 Tuerce la fuerte y ominosa llave,
 Que sus guardas penetra, y desechadas
 Son al punto las barras mas pesadas,
 Corrense los cerrojos, y las puertas
 Rápidas vuelan, rechinando abiertas,
 De su rebote al trueno estrepitoso
 Se estremece el abismo pavoroso,
 Y de sus rudos quicios al crujido
 Fué del Erebo el fondo conmovido.
 Ella bien pudo abrir, cerrar no pudo,
 Y estas puertas fatales
 Hallarán siempre abiertas los mortales!
 De tan inmensa anchura,
 Que un ejército en orden de batalla
 Con bagage y banderas desplegadas
 Pasar puede por ellas con holgura,
 Y á la boca de un horno semejantes,
 Entre el humo arrojan del infierno
 Torbellinos de llamas redundantes,

Mientras Satán, al borde del averno
 Espantables incognitos objetos,
 Ve del profundo antiguo en los secretos,
 Un océano mira sin riberas,
 Sin dimension, obscuro, interminable,
 Donde la longitud, anchura y fondo,
 Tiempo, lugar y luz se han sepultado;
 Y dó el caos y noche antigua obscura,
 Antepasados de la gran natura,
 En confuso desórden y anarquía
 De su poder mantienen la energía;
 Allí el frio, calor, humedo y seco,
 Quatro fieros campeones,
 Al frente de los átomos embriones
 (Enxambre numeroso)
 Con estruendo se atacan belicoso,
 Y en tribus divididos,
 Ya levemente armados,
 Ya con armas pesadas defendidos,
 Van de millares de átomos cercados,
 Ora dulces, ligeros y suaves,
 Ora duros, y asperos y graves;
 Asi de Barca y de Cirene ardiente
 Las sùtiles arenas auxilian,
 Y equilibran las alas de los vientos,
 En sus choques frecuentes y violentos,
 A quien mas siguen la victoria resta.

Pero del caos las confusas leyes
 Sus querellas avivan y contiendas,
 Disputas y discordias fomentando,
 De su reyno el apoyo y de su mando;
 Con el caos tambien gobierna el caso,
 Y en este hórrido abismo, de natura
 Cuna y quizá algun dia tumba obscura,
 Ni agua y fuego, ni ayre, ni la tierra
 Ni otra cosa criada se descubre,
 Aunque el germen de todo allí se encubre,
 Mientras que á Dios altísimo no place
 Ordenar tan confusos materiales
 O formar otros mundos, y animales: (21)
 Esta informe extension indefinida
 Satanás pensativo registraba,
 Y los riesgos que opone á su salida,
 Cuidadoso y astuto meditaba,
 ¡No sin inquieto pecho,
 Porque no era este paso el de un estrecho!
 Del abismo infernal desconocido
 Estrépito de horror hiere su oido,
 ¡Qual Belona furiosa no imitara,
 Tonantes baterias inventando,
 O robustos castillos derribando:
 Ni quando el universo padeciera
 Su ruina, y la tierra se arrancara
 Tan terrible fracaso se sintiera!

El no obstante sus alas dilatadas
 Tiende por fin al vuelo desplegadas;
 Impávido el umbral bate su planta,
 Y entre el humo arrojado se levanta;
 Transportado en un carro nebuloso
 Miles de leguas sube presuroso;
 Pero su leve trono lisongero
 Se disipa ligero,
 Y á sostenerse en vuelo mal se esfuerza;
 Falto de apoyo con inútil fuerza
 En el vacío undido,
 Eternamente fuera allí sumido;
 Y cayendo estuviera todavía
 Del caos por la bárbara anarquía,
 Si por nuestra desgracia no topara
 De azufre y nítro con preñada nube
 Que á su choque inflamándose rebienta,
 Y á la explosion violenta,
 Tanto como ha baxado, otra vez sube;
 Detenido en un sitio extraño ente
 Que ni mar ni laguna parecia
 Ni era isla ni firme continente,
 Y d'ó apenas en pie se sostenia,
 De alas, manos y pies aprovechando,
 Y ora á vela, ora á remo navegando
 Qual el ligero Grifo en el desierto
 Por valles, montes, y escabrosos montes

Persigue al Arimaspá que le robó,
 Sagaz y cauteloso,
 El oro que guardaba codicioso,
 Así la infernal furia se arrojaba
 Entre densas atmosferas y rayos,
 Por lagos por pantanos, precipicios,
 Escarpados peñascos, espesuras,
 Cerros, altas montañas y angosturas:
 Ya los vados esguaza, ó se zambulle,
 Ya vuela, arrastra, nada y con cabeza,
 Alas, manos y pies constante bulle,
 Y su marcha prosigue con presteza,
 Del vacío en la sombra tenebrosa
 Escucha al fin un barbaro tumulto,
 Y por la parte que á su oído asalta
 La espantosa, confusa gritería,
 Allá sus pasos diligente guía:
 Por si tal vez alguno descubriese
 Entre el ronco bramar de aquel profundo,
 De quien saber pudiese
 El lugar ó la parte mas vecina:
 Dó con la obscuridad la luz confina,
 Mas del caos descubre luego el trono,
 (Sobre un inmenso abismo desolado
 Su pabellon sombrío levantado)
 Y del reyno consorte, con su manto
 De negras zibellinas adornada,

La antigua noche, ve con el sentada:
Orco, y hados, tumulto y caos,
 En desórden el solio rodeaban,
 Con mil bocas confusa la *discordia*,
 Y feroz Demogorgon alli estaban;
 Satán los mira y así dice osado:
 Antigua noche, caos y potencias
 Que habitais esa hondísima morada:
 Vuestros secretos explorar no emprendo,
 Ni vuestros reynos inquietar pretendo:
 Por estos obscurisimos desiertos,
 Errante y solitario yo camino,
 Buscar la luz es solo mi destino;
 Y es saber de vosotros mi desvelo,
 Dó con la obscuridad confine el cielo,
 Como tambien, si alguna parte, acaso,
 De vuestro imperio ha sido separada,
 O por el Rey celeste os fué usurpada:
 !Ningún peligro por hallarla huyera,
 Y vuestra fuera quando fuese hallada!
 Mis pasos dirigid: estad seguros,
 Que corta no sera la recompensa,
 Si allí la noche su pendon alzase,
 Y su velo otra vez la cobijase:
 Este solo es el fin de mi esperanza:
 El fruto vuestro; mia la venganza.
 Así hablo Satanás; y el viejo Anarca,

Te conozco, estrangero le responde;
 Descompuesto el semblante y balbuciente;
 El Angel comandante eres, que ayrádo
 Contra el Rey celestial omnipotente
 Tus huestes levantaste, y derrotado
 En batalla, del cielo con tu gente;
 Por medio de mi reyno derrocado
 Baxar te ví, te oí, con fiero estruendo,
 Envuelto en llamas, al infierno (22) horrendo,
 Ahora en el confin de estas regiones
 Mi residencia tengo vigilante,
 Por defender de mas usurpaciones
 Mi vasto negro imperio vacilante;
 Por vuestras intestinas divisiones
 El centro de la noche tan pujante
 En poder y extension; ya enflaquecido,
 De irrupciones continuas invadido;
 Para vuestra prision perdí primero
 Del triste averno el cóncavo espacioso;
 Y para un nuevo mundo placentero,
 Que del cielo pendiente está dichoso;
 En dorada cadena, ya postrero,
 Quizá, espacio mayor perdí lloroso;
 Y si á este mundo, acaso es tu destino
 Cercano el fin está de tu camino;
 Cerca te espera el riesgo: date prisa;
 Todo, estrago y ruina me interesa (23)

Calló: y Satán sin responderle, vuela
 Arrebatado, viendo ya cercana
 Del piélago, que surge la ribera
 Y remontado luego,
 Qual brillante pirámide de fuego
 Su peligrosa marcha proseguia
 Por medio de elementos encontrados,
 Que violentos combaten á porfía
 No despues entre escollos empinados
 Tan arriesgada fué la travesía,
 Ni tantos los peligros afamados
 Del argonauta quando fluctuante
 El bósforo de Tracia pasó errante:
 Ni del astuto Ulises rozobrando,
 Entre Scila y Caribdis navegando,
 ¡Ardua difícil senda nunca hollada!
 ¡Mas presto franca, fácil y trillada!
 ¡Alteracion notable! el hombre apenas
 Perdió infeliz su venturoso estado,
 Las huellas de Satán pronto siguieron
 Su infame prole, muerte y el pecado:
 En el abismo tenebroso abrieron
 Seguro ancho camino dilatado,
 Perseguíendole Dios, y consiguieron
 Sobre aquel golfo furibundo ardiente
 Un anchuroso y espantable puente:
 Está ominosa senda del infierno siempre

Extendida al confín del orbe fragil,
 A los malvados hijos del averno
 Desde entonces prestó carrera facil;
 Por la que con licencia del eterno,
 De las horridas sombras infernales,
 Vengan tentar los miseros mortales,
 Excepto aquellos, que de Dios guardados:
 Por su *gracia especial* son preservados,
 Mas de la luz, Satán, el dulce influxo
 Finalmente á sentir, ya comenzaba;
 Y del muro Celeste se lanzaba
 Allá en el seno de la noche obscura,
 Tremulo albor; aquí de la natura
 El imperio empezaba luminoso;
 Y el caos se retira silencioso,
 Como del vencedor huye el vencido,
 Sus trincheras dexando sin ruido,
 Allí el ángel maldito descansado,
 Al vislumbre que el cielo reflexaba,
 En sus alas suspenso y admirado,
 Qual en mar bonancible caminaba;
 Y el alto empireo en torno dilatado,
 De una extension inmensa registraba,
 Mas si es quadro ó redondo no lo apura,
 Perdida en su distancia su figura;
 Así nave despues de la tormenta,
 Aunque en velas, y xarcia maltratada,

Gana alegre la playa desecada.
 De su antigua natal patria dichosa
 Las torres mira de Opalo elevadas,
 Con vivaces zafiros almenadas,
 Y en dorada cadena vé pendiente
 Este grandioso mundo tan distante,
 Que á una minima estrella reluciente,
 Junto á la luna vista es semejante.

A tal aspecto se animó doliente,
 Odio y venganza inflaman al instante;
 Y en una ira maldita arrebatado,
 Precipita su vuelo el desdichado.

FIN DEL SEGUNDO CANTO.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

*Mira Dios de Satán el fiero intento
De seducir al hombre que ha criado;
Y de que de éste el solo mandamiento,
Que le impuso, sería quebrantado:
A sufrir por tan vil atrevimiento
La muerte él y su estirpe es condenada;
Mas por salvarle de su eterna pena,
A muerte el Verbo eterno se condena.*

Primogenita luz hija del cielo,¹² (24)
Coeterno rayo del Eterno, salve!
Si saludarte así puede mi celo:::
¿Mas porqué no? ¿el Dios omnipotente
No es por si mismo luz indeficiente?(25)
¿Y su excelsa morada
De inaccesible luz no está cercada?
¿Como pues no serás un refulgente
Destello de su esencia no criada?
Y si el nombre de eterno arroyo puro
Mas te agradare, ¿quien dirá tu fuente,
Quando al nacer del mundo tenebroso

Entre un abismo obscuro preceloso,
 A la voz del Señor omnipotente,
 Tú, que al sol y los cielos precedías
 De esplendor, qual sin punto, le cubrias.
 A este punto soy vuelto remontado
 Con un vuelo atrevido, y escapado
 De la Estigia laguna, donde he sido
 Largo tiempo entre sombras detenido,
 Mientras la noche eterna yo cantaba
 Con otras notas, que en su lira Orfeo; (16)
 Y el turbulento caos penetraba.
 Con el auxilio de celeste musa,
 Arreste la bajada temerosa
 Del inmenso profundo, y la subida,
 Todavía mas ardua y peligrosa:
 (Salvo y seguro) vuelvo á tus regiones,
 ¡O santa luz! y siento sin desmayo
 Tu soberano influxo y vital rayo.
 ¡...Mas tú me huyes!... y aunque giro ufano,
 En busca de tus rayos inflamados,
 Diligentes mis ojos, es en vano!
 ¡Ni un leve albor descubren, apagados
 De la gota serena, o de tinieblas,
 Quizá cubiertos por espesas nieblas.
 Sin embargo, mi amor al sacro canto
 Tras las musas me lleva con encanto
 A los bosques umbríos, y collados

De los rayos solares mas dorados
 Y á la margen risueña de las fuentes,
 Donde alegres concurren y frecuentes,
 A tí Sion en especial visito
 Y en la sombra nocturna á los arroyos,
 Que bañan tus pies santos resbalando
 Baxo las flores con mormullo blando
 Del hijo de Meon y de Tamiris
 No se olvida tampoco mi memoria
 En desgracia iguales
 ¡Ojalá que lo fuera yo en su gloria!
 De otros célebres socios de mis males
 Me recuerdo tambien la triste historia:
 Y á los antiguos vates inmortales
 Tiresias y Tineo
 Sin fortuna, y sin vista (qual yo) veo: (27)
 Pensamientos en tanto me alimentan,
 Que el armónico acento numeroso
 Espontáneo me excitan y me alientan;
 Al páxaro imitando melodioso
 Que entre las sombras de la noche obscura
 Expresa en dulces notas su ternura,
 Pues aunque con el año volver siento
 Las estaciones y con giro eterno
 Seguir la primavera al negro invierno,
 Derramando la luz y la alegría,
 ¡Al pesar no sucede mi contento:

Ni á mí noche funesta sigue el día!
 De la aurora no gozo la venida,
 Ni de el sol la agradable despedida!
 ¡No percibo la flor de primavera!
 De el estío las rosas no distingo!
 ¡No el ganado y pastor mi vista atina,
 Ni del hombre la faz noble y divina!
 Profunda obscuridad, qual densa nube,
 Me certa, y me desvia del camino,
 Que risueños frecüentan los humanos,
 Y un blanco solo encuentra mi destino,
 Dó natura sus obras ha borrado,
 Y al saber, estas puertas me ha cerrado:
 Pero por eso mismo mas confio
 En tí, celestial luz, que me ilumines,
 Y á mi vista interior des tanto brio,
 Que ver pueda, y cantar lo que invisible,
 A la vista mortal no es accesible.
 En su trono sublime realzado:
 Sobre quanto hay mas alto en la natura,
 Omnipotente el padré, y ensalzado
 Del Empíreo brillante en la luz pura,
 Hacia abaxo sus ojos inclinaba,
 Y sus obras y efectos registraba:
 Rodeábanle espesas como estrellas
 Las santas gerarquías aun mas bellas,
 Que á su vista apacible.

Libre para caer, como han quedado
 Las potencias, y espíritus celestes,
 Así los que cayeron,
 Como quantos leales subsistieron:
 ¿Porqué sin libertad que pruebas dieran
 De su fé, de su amor y su constancia?
 Si á la necesidad obedecieran,
 Quién podría apreciar su deferencia?
 ¿Qué placer me darian, si forzadas
 Voluntad y razon pasivas fuesen,
 Y á la necesidad, no á mi sirviesen?
 Se criaron, qual pide la justicia,
 Ni acusar pueden mi hacedora mano,
 Suerte, natura, ó hado soberano,
 La predestinacion, ó mi presciencia,
 Pues sin mi prevision, y sin mi ciencia,
 De la misma manera delinquieran,
 Sin impulso, ni sombra de algun hado,
 Libres son de elegir lo que ellos quieran:
 Un delito previsto no es forzado:
 La agena prevision nada les mueve:
 Suyo el crimen, y mal, todo ser debe:
 Libres criados, libres existieran,
 Si libres ser esclavos no eligieran;
 Alterar de otra suerte era forzoso
 Su esencia, su natura y los decretos
 Inmutables y eternos, que ordenaron

La entera libertad de que abusaron (98)
 Autores ellos de sus males fueron;
 Los primeros rebeldes; sin ajenas
 Sugestion, á sí propios se tentaron
 Y por propia malicia se perdieron;
 La seducción al hombre le enajena,
 Y así gracia hallará de que no alcanza
 A los otros, ni sombra de esperanza.
 La piedad y justicia, de esta suerte,
 Mi gloria exaltarán en tierra y cielo;
 Mas la piedad, que en mí fué la primera,
 Brillar debe igualmente la postrera.

Mientras que hablaba Dios, grata fragancia
 De divina ambrosía llenó el cielo;
 ¡Inefable placer desconocido
 Entre todos sus santos difundido!
 De incomparable gloria rodeado
 Brillaba el hijo, y en substancia el padre.
 Todo expresado en él, resplandecía
 Su divina presencia,
 Piedad; amor y gracia descubría;
 Y al padre así le dice: tu sentencia
 Gracia al hombre promete quando acaba;
 ¡Los cielos y la tierra
 Ensalzarán con himnos tus bondades,
 Tus loores, ó padre, y tus piedades!
 Y en torno de tu trono

Resonarán por todas las regiones
 De tu nombre perpetuas bendiciones.
 De tu mano la obra mas amada,
 La última de todas acabada,
 El hombre, el hombre, tu mas joven hijo,
 Funesto, ó padre, fuera se perdiese
 No padre!, no: ¡ó nunca tal suceda! (29)
 Que eres el juez de toda criatura,
 Y solo juzgas con justicia pura,
 El te ofendió: tu ley ha quebrantado,
 Insensato en verdad, pero engañado,
 Ni á tu vil enemigo el gozo dieras,
 Que su fin contra el tuyo consiguiese,
 Si usar de tus bondades no quisieras,
 Dexando, que en el hombre se vengase:
 Su encono satisfecho y su esperanza,
 Si su estirpe arruinar traydor lograra
 Sus penas y dolor crecer hicieras:
 Mas si á ellas los hombres arrastrase,
 A su orgullo y soberbia, lixongero
 Le fueran padecer, y penar fiero...
 ¿Y por él se dixera destruíste...
 Lo que solo á tu honor y gloria hicíste!...
 ¿Tu poder, y bondades, sin defensa,
 Dexarás blasfemar con nueva ofensa? (30)
 El Supremo Hacedor le ha respondido:
 Hijo, en quien me complazco, el mas amado,

Hijo del seno mio, tú mi *verbo*,
 Mi poder todo, mi sabiduría,
 Segun mi pensamiento te explicaste,
 Y mi eterno decreto pronunclaste;
 No del todo perdido será el hombre,
 Y salvarse podrá, si lo quisiere;
 Pero solo al influxo de mi gracia,
 Que liberal y libre le concedo:
 Esclavo de su crimen, sometido
 A vil concupiscencia, enflaquecido,
 Renovaré su fuerza, y de el infierno
 Sostendrá los ataques;
 Mas solo con mi ayuda, porque pruebe
 Su débil condicion su triste estado,
 Y que á mí su salud toda me debe;
 Y sola mi piedad le ha libertado;
 Escogidos por mí serán algunos
 De mi gracia y favor privilegiados;
 Mas todos los demas serán llamados,
 De mi gracia con tiempo, prevenidos
 De su estado infeliz, y combidados
 A que aplaquen contritos y rendidos
 La deidad ofendida y humillados,
 Prestaré generoso mis oidos
 A sus puros deseos y oraciones,
 Ablandando sus duros corazones;
 Sus obscuros sentidos

Con clara luz serán de mi alumbrados;
De obediencia y pesar las oblaciones
Mi atencion lograrán, y por fiel guía
Les pondré la conciencia, arbitra mía: (31)
Si su voz, y su luz aprovecharen
Nueva luz obtendrán en su camino,
Que salvos los conduzca á su destino;
Pero si mi paciencia, y de mi gracia
La poderosa ayuda despreciaren,
De ella no gozarán; empedernidos,
Crecerá cada dia su dureza,
Y de mi luz huyendo, en las tinieblas
Sufrirán tropezando su caída;
Piadoso á los demás daré acogida.
(32) Mas no todo está aun hecho: su delito
Espiar debe el hombre inobediente
Con sacrificio, ó víctima oportuna,
Y en su misero estado, no hay alguna:
¡De afectar la deidad su infiel intento
Todo le hizo perder en un momento!
¡Destrucción solo ofrecé su malicia,
Y es fuerza, que él perezca
O lo que no es posible, mi justicia!
Es preciso, que víctima aparezca
De su muerte al rescate poderosa,
Y que quiera morir por él gustosa
¿Mas decidme, potencias celestiales,

Tal exceso de amor dónde le hubiera?
 ¡Hay alguno de tantos inmortales,
 Que á morir por el hombre se atreviera?
 ¡De un injusto las penas y los males,
 Por salvarlo, algun justo padeciera?
 ¡Caridad tan costosa, y tanto celo
 Alberga entre vosotros todo el cielo!:::
 ¡El silencio sus coros enmudece,
 Y de el hombre á favor nadie parece!
 ¡Patron intercesor ninguno alienta,
 Ni á pagar sus delitos se presenta!
 Presa el género humano, de esta suerte,
 Sin redencion quedára y sin rescate,
 Del infierno voráz y de la muerte:
 ¡Alguno de su amparo no hay que trate!
 Si el hijo eterno, que en amor rebosa,
 Su mediacion amable y generosa
 No renovára con afecto pio
 Su palabra, diciendo, ¡ó padre mio!
 Gracia al hombre he ofrecido, y esta gracia,
 Que á visitar acude presurosa
 Todas las criaturas, no implorada,
 Qual mensagero alado, y no buscada,
 Si al hombre así llegase ¡qué venturat
 Porque muerto y perdido en su pecado,
 Deudor es insolvente aniquilado,
 Mas por él yo me ofrezco, y por su vida

A dar mi amor la suya se comida:
 Hombre ya me reputa; tu ira sienta,
 Y por él moriré, de gozo lleno,
 Ausente de tu gloria y de tu seno:
 Su furor contra mí la muerte esgrima,
 Que su obscuro poder no largo tiempo
 Se gozará tenerme por cautivos:
 En mi propio la vida yo poséo;
 Tú me la diste, eterno yo en tí vivo;
 Pero quanto mortal en mí preveo,
 Voluntario la cedo, pues percibo,
 Que mi deuda pagada,
 No del sepulcro horrendo en la morada,
 Ni de la corrupcion entre la horrura,
 Dexarás de tener mi anima pura;
 Antes bien de la muerte saldré ornado
 Con los despojos, que la habré quitado,
 Y de que ella arrogante se jactaba:
 Mi vencedor vencido,
 Con un golpe mortal quedará herido;
 Y de su fiero dardo desarmada
 Perecerá la muerte avergonzada;
 Y su horrible esqueleto con afrenta
 la tumba saciará, la tumba hambrienta:
 Entonces por el Ether anchuroso
 (Todos tus enemigos destruidos)
 Triunfante llevaré de el hondo infierno

En cadenas los príncipes unidos,
 Y á tal aspecto desde tu alto trono
 Verás mi pompa alegre con sonrisa,
 Entrando en este cielo acompañado
 De la gran multitud, que he rescatado,
 Para ver, padre mio, tu semblante,
 Que sin sombra de enojo, ni de ira,
 La clemencia y la paz solo respira,
 Extinguida la colera y disgusto,
 Completo el gozo, sin temor, ni susto.

Esto dicho, de hablar cesó su lengua;
 Pero en su dulce rostro claro hablaba
 El amor que á los hombres respiraba,
 Y víctima ofrecido alegremente,
 Solo espera obediente,
 Que el gran padre propicio
 Admitirle se digne en sacrificio.

La admiracion del cielo se apodera,
 De tan alto misterio sorprendido;
 Mas el padre, así presto ha respondido.
 ¡O todo mi poder, en cielo y tierra
 Quien al género humano solo puede,
 Obtener una paz no merecida,
 Aplacando mi colera ofendida!
 Quanto mis obras todas, mis hechuras,
 Son de mi amor objeto, no lo ignoras,
 Pero quanto la última prefiero,

El hombre que á mi imagen fué criado,
 Ahora juzgarás; pues grato quiero
 De mi seno te apartes, y mi lado,
 Porque salves su estirpe, que perdida,
 Ser no pudiera, de otro redimida:
 Juntarás tu natura, á su natura,
 Y tu mismo serás hombre terreno,
 Y de una virgen madre, la más pura,
 Hecho carne en el seno ¡gran portentoso! (33)
 A su tiempo será tu nacimiento,
 Aunque hijo de Adán, en lugar suyo
 Serás de su familia la cabeza;
 En él sus hijos todos perecieron.
 Y en tí florecerán, como inxeridos,
 Qual si de otra raiz fuesen nacidos:
 Por el crimen de Adán todos culpables,
 Por tu mérito salvos y agradables,
 Si los suyos humildes renunciaren,
 Y por tí nuevamente reengendrados,
 En tí solo fiaren transplantados.
 De esta suerte, conforme á la justicia,
 El hombre, por el hombre, satisfacen.
 Y serán por su muerte de el infierno,
 A su aspecto precioso, rescatados
 Sus hermanos con el resucitados,
 El amor celestial, á tanto precio,
 Comprando la salud de los mortales.

Sobre el odio infernal tanto mas brilla,
 Quanto al odio mas facil fué el estrago
 De los que se han perdido y se perdieren,
 Si la gracia ofrecida resistieren,
 Ni á tu naturaleza,
 Degradará del hombre la baxeza;
 Porque el trono dexando, en que á igual mio
 Divinal fruicion estás gozando,
 Por remediar de un mundo la desdicha,
 Hijo de Dios por mérito y natura,
 Mas en bondad te ostentas que en altura
 Hará tu amor tu gloria mas crecida;
 Y por tu humillacion será exáltada,
 Tu *humanidad* á la deidad unida,
 En este excelso asiento entronizada;
 Hijo de Dios y el hombre, Rey ungido
 Acatado de todos y servido.
 Reyna por siempre; mi poder es tuyo:
 Tu merecida dignidad recobra:
 Qual suprema cabeza obedecido
 De todas las celestes gerarquías,
 En el cielo, el infierno y en la tierra
 Todo ante tí se humilla,
 Y postrado te dobla la rodilla,
 Pero quando por juez de las naciones
 Parezcas en el alto firmamento,
 Rodeado de angélicas legiones,

Con magestad brillando sobre el viento;
 (Tu tribunal temido, con gran pompa,
 Proclamado á la voz de horrenda trompa)
 Llamarán tus arcángeles á quantos
 Están vivos, ó duermen sepultados
 De la muerte en el sueño; apresurados,
 A su voz pavorosa despertando,
 Desde todos los ángulos del mundo
 Temerosos vendrán á tu presencia,
 Y darás con tus santos su sentencia,
 Hombres y ángeles malos arrojando
 Al infierno profundo,
 Que de reos colmado,
 Para siempre jamas será cerrado.
 Por voraz fuego en tanto el orbe entero
 Consumido, saldrán de sus cenizas
 Otros cielos mas bellos, y otra tierra; (34)
 Y allí los justos, de pasados males
 Largo tiempo en el mundo atribulados,
 Contentos vivirán y bien hadados,
 Dias de oro gozando, un amor puro,
 La verdad bella y el placer seguro.
 Tu regio cetro depondrás entonces;
 No ya precisa la señal de mando,
 Dó todo en todos está Dios reynando; (35)
 Mas al que muere, porque el hombre viva;
 Adorable potencias celestiales;

Y honores con loores de vos recibí
A los míos; el hijo, siempre iguales.

Calló apenas el Todopoderoso,
Y armónico concierto melodioso
Le saluda de coros infinitos:

Resuena en todo el cielo la alegría:

El *Hosana* sagrado

Las eternas regiones ha llenado:

Y ante los sacros tronos humillados

De el hijo, y padre, en alabanza pía

Los ángeles se postran destocados,

Y arrojan sus guirnaldas entretanto,

Con el oro texidas, y amaranto

;Amaranto inmortal, que florecido

Dentro del paraíso, has abrazado

Al árbol de la vida, y producido

En el cielo, allí has vuelto trasladado,

Después que pecó el hombre, y mas crecido

Aquel río sombras bien hadado,

Que el empíreo atraviesa, y á las rosas

Eléas baña, en ondas olorosas,

Con tales flores de frescura eterna

Y los rayos brillantes, entrenzados,

Los ángeles del cielo recogían

Sus lucientes cabellos con guirnaldas,

Pero ahora esparcidas por el suelo,

De las celestes rosas zaraceado

(CANTO 4)

Risueño el pavimento así brillaba,
Qual mar de Jaspe y purpura mezclado:
Mas de nuevo cubriéndose, tomaron
Las harpas, que al costado les pendian,
Como aljabas lucidas y doradas,
Acordes siempre y siempre bien templadas;
Y despues de una dulce sinfonia
Comenzaron el cántico sagrado,
En éxtasis el cielo arrebatado,
Al oír tan completa su armonía,
Que una voz no faltaba,
Ni alguna discordante resonaba,
¡Tal concordia en el cielo se advertia!

A tí, Padre, cantaron el primero,
Infinito, inmutable Omnipotente,
Eterno Rey, de todo autor supremo,
Fuente inmensa de luz inaccesible,
Que á tu esplendido trono hace invisible,
Y aun de nubes cubierto radiante,
Los extremos reflexos que despide
Tanto al cielo deslumbran, que acercarse
De tí no puede serafín ardiente,
Sin cubrir con sus alas vista y frente.

A tí hijo unigénito engendrado
Antes del tiempo, y todo lo criado,
Luego en himnos sonoros te proclaman
Semejanza divina, en quien el padre

Inaccesible á toda criatura
 Resplandece sin nubes y visible,
 En tí su gloria, su efulgencia impresas,
 Y su espíritu inmenso en tí transfuso,
 De los cielos, el cielo sempiterno,
 Y su milicia angélica criaste:
 Á la sima profunda del averno
 Los traidores sobervios derrocaste:
 El trueno y rayo de tu padre eterno
 Terrible en aquel día manejaste;
 Y del carro inflamado que regías,
 Al rudo choque, el cielo estremecías;
 Ni detienes sus ruedas triunfantes
 Hasta que baxo de ellas destrozadas
 Fueron todas las huestes reveladas,
 Ensalzando gloriosas la victoria,
 De el gran padre hijo digno te aclamaron
 Tus tropas, y loaron la venganza
 Que de sus enemigos tomas fiero;
 Pero no con el hombre tan severo,
 Porque á influxo maligno, su caída
 Fué de aquellos malvados producida,
 Por eso, padre de clemencia y gracia,
 No con tanto rigor le condenaste,
 E inclinado á piedad te le mostraste;
 Lo que apenas advierte tu hijo amado,
 Para acabar la lid, que en tu semblante

De la gracia, y justicia percibía,
 A pesar de la dicha, que á tu diestra
 Exáltado gozaba, y se merece;
 Por la culpa morir, del hombre, ofrece.
 ¡Que amor, propio de un Dios! que sin ejemplo!
 ¡Hijo de Dios, salud del hombre, salve!
 ¡Fertil eterno asunto de mi canto
 Será tu dulce nombre! y tu loór santo
 Al de tu padre unido, la armonía
 No olvidará jamas de el harpa mia!

Así en el cielo sobre el firmamento
 En cantos, y alegrías, se pasaban
 Las horas venturosas, mas en tanto
 Sobre el globo Satán ya descendia,
 Cuya opaca convexa superficie
 Los orbes luminosos defendia,
 De la noche y del caos, admirando
 Que la pequeña esfera imaginada,
 Fuese un vasto desierto continente
 Rodeado de el caos incllemente
 Con tormentoso estruendo, y de la noche
 Con sombra tenebrosa encapotado;
 Salvo por donde los celestes muros
 Luz, y ambiente despiden mas templado.
 Allí la infernal furia con holgura
 Por dó quiera corría en tal anchura,
 Como buytre nacido en el Emaüs

Cuya cima de nieve impenetrable
 Barrera opone al tartaro corsario
 Su indigente pais abandonando,
 Dó la presa escasea, se dirige,
 Para hartarse de tiernos corderillos
 A las fuentes del Ganges, ó el Hidaspes;
 Y de el vuelo molesto descansando,
 Se detiene en la estéril Sericana
 Dó sus carros de caña fabricados
 Lleva el chino con velas gobernados;
 Así Satán ligero discurría
 Por una y otra parte en aquel suelo;
 Mar de tierra venoso parecido,
 Siempre en su presa pensativo y solo,
 Porque hasta entonces ningun ser criado (36)
 Había en aquel sitio penetrado;
 Y allí errante giraba, hasta que un blanco
 Albor de luz percibe, adonde guía
 Sus pasos presuroso, aunque cansado,
 Y distante descubre una escalera,
 Que hasta el muro del cielo se elevaba,
 Y en un pórtico regio terminaba,
 De diamantes y de oro guarnecido,
 Con perlas del oriente enriquecido,
 Su frontispicio excelso; y fabricado
 Con un primor de el arte, no imitado
 En el terreno suelo,

Por famoso pincel, ni por modelo; (37)
 Sus escalones eran, qual ha visto
 Fugitivo Jacob los de su escala
 En los campos de Luza adormecido,
 Por dó baxan y suben presurosas
 Angélicas esquadras numerosas,
 Exclamando en el punto, que despierta;
 ¡Esta es del cielo la sagrada puerta!
 Esta escala de gradas misteriosas
 No siempre fixa estaba,
 Y en el cielo á menudo se ocultaba:
 Baxo de ella con ondas luminosas
 Hermoso mar brillaba
 De jaspe ó perlas líquidas preciosas,
 ¡De la tierra las almas venturosas,
 Por él serán llevadas
 De angélicos pilotos conducidas
 O sus olas rasando, en leves carros
 Con caballos de fuego arrebatadas! (38)
 Ahora la escalera estaba puesta,
 Quizá para tentar la infernal furia
 Con su facil subida, ó porque agrave
 Su dolor y pesar, ver estas puertas
 Para él cerradas, aunque esten abiertas.
 Ancho paso dé aquí derecho guía
 De Edén al paraíso delicioso,
 Mayor que el de Sion, despues abierto,

A la feliz region favorecida,
 Y de Dios á su amado prometida,
 Por el qual mensageros celestiales
 Visitaban las tribus bien hadadas,
 Y el Señor extendia sus miradas
 Piadosas, de Panéas á Bersabé; (39)
 Donde la tierra santa se termina,
 Y al Egipto y Arabia se avecina;
 Y en tan vasta abertura, sus orillas
 La tenebrosa obscuridad detienen
 Como al mar sus riberas le contienen.
 Allí Satán al pie de la escalera,
 Que con gradas doradas sube al cielo,
 Vuelve abaxo sus ojos, y espantado,
 Queda al ver un prodigio no esperado,
 De este mundo mirando á una ojeada,
 La hermosa perspectiva dilatada.
 Qual por obscuras sendas peligrosas
 Nocturno explorador llega á la cima
 De encumbrada montaña, y sin pensarlo,
 Al despuntar el día sorprendido
 De un hermoso pais desconocido,
 O una grande metrópoli famosa,
 Cuyas torres sublimes y obeliscos,
 Apenas descubiertos á la aurora,
 El sol naciente con sus rayos doras
 ¡Así el pasmo á Satán le suspendia,

(125)

¡Aunque visto de Dios el cielo habías
¡Pero el bello universo, que admirabas,
Mas irrita su envidia, y le afligía!
Entorno mira, (y todo, donde estaba
Dominando á la noche, ver podía):
Porque de allí su vista registraba
Desde el punto oriental de la balanza;
Quanto al astro lanifero se alcanza, (40)
De polo á polo la distancia mide,
Y sin mas detencion, de el nuevo mundo
En la primer region precipitado,
Con un vuelo mas facil y seguro,
Obliquas sendas por el ayre puro,
De colores diversos variado,
Entre orbes infinitos va siguiendo,
Que brillantes estrellas ha juzgado:
Y de cerca le van ya pareciendo,
Otros mundos, ó islas dilatadas,
Qual las Hesperias islas afamadas,
De jardines amenos guarnecidas,
Y de selvas umbrosas y floridas;
Pero si algun feliz en ellas mora,
A indagar no se para, ni lo explora;
Porque el sol, en sus vivos resplandores
Al celeste esplendor mas semejante,
Le arrebató su vista, y transportado,
A buscarle se arroja en el momento;

Por medio del sereno firmamento,
 Donde esta gran lumbrera luz derrama
 En torrentes de fuego á las estrellas
 De su faz señorial mas apartadas,
 Y á debidas distancias colocadas;
 Mas que rumbo tomase,
 Si excentrico ó concentrico le hallese,
 Es muy largo inquirir y nada facil:
 Aunque entorno se mueven de su esfera
 Acordes y á compas los astros todos,
 Que en distancias diversas y tamaños,
 Marcan horas y dias, meses, y años:
 De su propia virtud, ora movidos,
 O de impulso magnetico atraídos
 Por los rayos solares luminosos,
 Que al entero universo poderosos
 Su calor difundiendo, vivifican
 Quanto crece y respira baxo el cielo;
 Y en los senos mas hondos de este suelo
 Invisibles producen quanto brilla:
 ¡Que asombrosa! ¡que grande maravilla!
 Aquí arriba Satán; y quizá nunca
 Con el optico tubo, otra igual mancha,
 Astronomo sagaz, el mas experto,
 En el globo solar ha descubierto:
 Su belleza le asombra inexplicable,
 Y con quanto hay brillante inimitable!

Aunque no es homogéneo, penetrado
 Todo lo vé de fuego y abrasado;
 Y si al metal en algo es comparable,
 Parte de oro parece y parte plata;
 Si á la piedra, crisolito semeja,
 O carbunclo, rubí, topacio y todas
 Las doce piedras, que de Aaron el pecho
 Ornaron, ó quizá, la jamas vista,
 Y solo imaginada antiguo arcano,
 Que la Química busca siempre en vano;
 Por mas que fixe su volátil Hermes (41)
 Y evocado de el mar en formas varias
 Con arte poderosa; en su alambique
 El famoso proteo desatado
 Su primitiva forma haya cobrado; (42)
 Ni maravilla fuera, que exhalase
 El purísimo Elixír y sus campos
 Con el oro potable se regasen;
 Quando con su virtud, á tal distancia,
 En los senos oscuros de la tierra,
Archiquímico el sol, groseros xugos
 Preparando, produce tantas cosas
 De efectos raras, bellas y preciosas.
 Libre aquí Satanás de toda sombra,
 Rodeado de luz (como estaría
 Baxo el cielo en la línea al medio dia)
 No sus ojos con ella deslumbrados,

Y de un Ether clarísimo ayudados,
 Entre la inmensidad de objetos nuevos,
 Que remotos descubre, vé delante
 Un ángel, que en pie estaba;
 (El que en Patmos S. Juan, tal vez, miraba)
 Y aunque vuelto de espaldas, no escondía
 El nativo esplendor que le cubría:
 De los rayos solares mas brillantes
 La cabeza le ciñe una tiara:
 Su dorado cabello luminoso
 Sobre sus hombros y su espalda alada,
 En sueltos rizos le flotaba undoso:
 Y atento á gran cuidado parecia,
 O en profundo pensar enagenado:
 A tal vista renace la alegría
 De el espíritu impuro, esperanzado
 De que su errante vuelo alguna guía
 Dirija al paraiso deseado,
 O donde viva el hombre venturoso,
 De su larga jornada fin dichoso;
 ¡De miserias y males
 Desdichado principió á los mortales!
 Mas primero su forma astuto muda,
 Para evitar peligros, ó tardanzas,
 En la de un querubin, y el menos bello,
 Mostrando solamente
 Un juvenil celeste continente

Una guirnalda cubre su cabeza;
 Pero sin sujecion el pelo juega,
 Sus dos alas el oro salpicaba
 En plumas de colores variadas:
 Una vara de plata manejaba,
 Que con gracia precede á sus pisadas,
 Y de un traje ligero rozagante
 Se vestía, el mas propio aun caminante.

Sentado ántes que llegue, el ángel santo
 Atras vuelve su cara refulgente,
 Y Satán reconoce en el instante
 Al arcángel Uriel, siempre asistente
 De el Altísimo al trono, entre los siete
 Que ojos suyos, con vuelo diligente
 Los cielos corren y la baxa tierra,
 Sus mandatos llevando por el mundo,
 Desde el Ethersublime, al mar profundo; (43)
 Satán se acerca, y dice cortesano.

Tú el primero, Uriel, de los que asisten
 De Dios al trono excelso mas cercano,
 Y á sus hijos les llevas generoso
 Sus órdenes propicias presuroso,
 Sin duda á visitar, te hallo aquí atento,
 Por su orden tambien, este portento,
 Yo con ansia de ver las maravillas
 De sus obras, y al hombre especialmente,
 A quien todo se ordena, velozmente

De los coros querúbicos baxando
 Errante y solo vengo, y de estos globos
 Te ruego que me digas, en qual vive,
 (Si el hombre tiene fixo algun asiento)
 O si en todos habita á su contento;
 Para verle de oculto, ó tributarle
 Pública admiracion, qual digno objeto
 De el favor del Eterno, que propicio
 Tantos mundos destina á su servicio,
 Cólmandole de gracias y de honores;
 Y al suprémo hacedor nuevos loóres
 Tributarle por tanto beneficio,
 Como expende su mano generosa,
 Mientras con los traidores rigurosa
 Sus enenigos arrojó al averno;
 Por reparar su pérdida criando
 Esta nueva feliz humana raza,
 Que le sirva mejor en sus destinos:
 ¡O que sabios son todos sus caminos!
 Así habló el impostor desconocido,
 Porque al hombre, y al ángel concedido
 No es distinguir la falsa hipocresia;
 Por el cielo y la tierra imperceptible
 Corre este mal, á Dios solo visible;
 Y vela en vano la sabiduría:
 La sospecha, que es guardia de su puerta,
 Dormirse, tal vez suele, y se confia

De la inocente sencillez, que alerta
 Nunca está qual conviene á su defensa;
 Porque el mal que no vé, mal no lo piensa.
 Uriel, que al sol rige, y avisado
 Es qual otro ninguno allá en el cielo,
 De el impostor malvado

Fué engañado tambien baxo este velo:
 Su franco pecho ardid no conjetura,
 Y bondoso responde á la impostura.

De noble ardor movido, ángel hermoso,
 Reprehensible no es, ántes glorioso,
 Que la empírea region abandonases,
 Para mas ensalzar de Dios la gloria,
 Sus obras portentosas admirando,
 Y al hombre, la mayor, exâminando;
 Queriendo hacer testigos á tus ojos
 De lo que otros, quizá, con mucho celo
 Oir se contentaron desde el cielo.

Porque son en verdad de tal asombro
 Y de aspecto tan bello y tan grandioso,
 Que su solo recuerdo es deleytoso.
 ¡Pero en que comprehension criada cabe
 Su número alcanzar, ni de que modo
 Su Omnipotencia lo produjo todo!
 Los efectos nos muestra; mas las causas
 Por alta providencia
 Solo son reservadas á su ciencia.

De esta suerte yo ví la masa informe
 De este mundo, juntarse amontonada
 A la voz del Señor omnipotente;
 Y de el confuso *caos* escuchada,
 Cesar su estruendo y barbaro ruido
 El infinito á límites ceñido:
 Huir la obscuridad ví de repente;
 Y con rara estupenda maravilla,
 Que á *dos solas palabras* la luz brilla: (44)
 El órden del desórden producido,
 Ví á sus puestos marchar sin resistencia
 Los elementos, ántes confundidos,
 Agua, tierra, ayre y fuego divididos;
 Y esta Eterea del cielo quinta esencia
 Sublimarse, los astros numerosos,
 En círculos movidos prodigiosos,
 Con órden colocados,
 Su distancia y lugares prefixados;
 De la materia el resto, destinado
 A servir al gran *mundo* de vallado: (45)
 Pero mira aquel *globo*, que en la hondura
 Presenta un hemisferio reluciente
 Con la luz reflexada
 Sobre él desde este sitio derramada;
 Ese es la *tierra*, donde el hombre vive,
 Y aquella *luz* su día luminoso,
 Sin el qual de la noche presa fuera

Como el otro hemisferio, si oportuna
 No llegase benéfica la luna;
 Este es el nombre de la opuesta estrella,
 Que vecina á la tierra ves tan bella;
 La qual en su contorno va girando,
 Cada mes su carrera principiando,
 Y su aspecto triforme variado,
 Ya lleno de esplendor ó ya menguado,
 Con los rayos prestados que recibe,
 A la tierra le envia luz serena,
 Y de la noche la incursión refrena.
 En esa tierra, allí, donde te muestro,
 Está de Adán la hermosa residencia,
 El *paraiso* :: y aquel sitio umbroso
 Es dó tiene su albergue deleytoso.
 Errarte no es posible en el camino,
 Y al mio ya me llama mi destino.

Se retira Uriel así diciendo:
 Satanás reverente se despide,
 Su cabeza inclinando, como es uso
 En el cielo, dó nunca los honores
 Se escasean á clases superiores;
 Y su rumbo dirige hácia la *tierra*.
 De feliz esperanza confortado
 Se arroja de la elíptica esforzado,
 Y en mil vueltas rodando por el viento,
 Del Nifate en la cumbre toma asiento. (46)

CANTO CUARTO.

ARGUMENTO.

*Entra en Edén; Satán, y cauteloso
En varios animales transformado
Se acerca á nuestros padres, y gozoso,
De un fruto hablar los oye allí vedado:
De su ruina el plan artificioso,
Sagaz sobre esto, traza de contado;
Pero del Paraíso le arrojaron
Los ángeles que oculto le encontraron.*

O si la voz tremenda y el aviso!
¡Ay de los habitantes de la tierra! (47)
Que con grito espantoso dió en el cielo
El profeta de el sacro Apocalípsi
Quando el dragon segunda vez vencido
Contra el hombre se arroja enfurecido, (48)
Nuestros primeros padres escucharán,
Y el intento maligno conocerán
Con que á ellos astuto se acercaba,
¡De sus lazos mortales,
Quizá dichosamente se escaparán-
Los suyos evitando, y nuestros males!

¡Porque Satán de cólera inflamado,
 Viene ahora á tentar, y á acusar luego (49)
 La estirpe humana, y en el hombre fragil,
 Aunque inocente, con perfidia intenta
 El oprobio vengar, y triste afrenta
 Con que ha sido al infierno derrocado,
 Mas aunque desde léjos atrevido,
 Temerario arrostrase el fiero empeño,
 (Qual diabólica máquina violenta
 Contra el mismo rechaza, que la inventa.)
 Así la ira, que su pecho inflama
 Quando su golpe descargar intenta,
 Contra él revuelve perniciosa llama,
 En medio de el terror, duda, y despecho
 Le vacila turbado el pensamiento.
 Y el infierno conmueve su vil pecho,
 De el pesar acosado, y de el tormento.
 Pues dó quiera que huya este enemigo,
 De el infierno el horror lleva consigo.
 Su desesperacion adormecida
 Le despertaba inquieta la conciencia:
 Y despierta tambien en su memoria
 La imágen triste de su antigua gloria;
 ¡Al dolor añadiendo, que ahora siente,
 Los dolores mas fieros que presiente,
 Viendo crecer, á par de su malicia,
 El enojo de Dios, su ira y justicial

Su vista, en tal conflicto, ora fixaba
 Sobre Edén, que descubre deleytoso,
 Ora en el cielo, donde contemplaba
 En su lleno de luz al sol hermoso
 Ensalzado en su trono al medio dia,
 Y absorto, suspirando, le decia.

O tú, que brillas con excelsa gloria
 De esplendor radiante coronado,
 Un Dios de el nuevo mundo parecido,
 En tu dominio solo, y soberano
 (Escondiendo á tu aspecto vergonzosas
 Las estrellas, sus frentes luminosas.)
 ¡O sol! tu nombre con horror pronuncio,
 Para decirte el odio, que me inspiran
 Tus rayos, recordándome el estado,
 En que sublime sobre tu alta esfera,
 Tu luz ante mi luz se obscureciera
 Si de allí no me hubiera derribado
 La orgullosa ambicion con que inflamado
 De una altiva esperanza, y vano brio,
 Contra el brazo de Dios levanté el mio.
 ¿...Mas y por qué tan vil correspondencia?
 ¿Por qué mi ser, mi gloria, y la eminencia
 A que me ensalza de esta suerte pago?...)
 Sus bondades jamas me reprochaba,
 Ni con duro servicio me oprimia;
 Y si de loor gustaba,

¿Que menos, que loarle hacer podia?
 Sola mi gratitud le contentaba....
 ¿...Y ser agradecido no debia?...
 ¡Pero en mal he trocado mi ventura,
 Sujecion desdeñando en tal altural
 Un paso dando, altísimo me creo; (50)
 Su igual me juzgo, rotos mis empeños
 De eterna gratitud ¡deuda severa,
 Que á pesar de pagarse queda entera! (51)
 ¡Mas quando así pensaba,
 Y de Dios los favores olvidaba,
 No entendia, que deuda de esta esfera
 Con solo confesarla se pagaba;
 Libre quedando, quanto mas debiera!
 ¡Ojalá mas humilde mi destino
 Un ángel inferior solo me hiciera!
 ¡Mi esperanza sin límites camino
 A mi orgullo tan alto no le abriera!
Pero entonces, acaso, otra potencia,
 Como yo conspirando,
 Me arrastrara tambien á su infiel bando!
 ...¡Mas no: de mis iguales,
 Todos son fieles, todos son leales,
 Contra qualquiera tentacion armado!
 ¡Ah mísero de tí! ¿y tu no estabas
 De igual poder, y libertad dotado?...
 ¡Ó si lo estaba!...¿pues de quién te quejas?

¿A quién acusar puedes, sino acusas
 Al amor celestial, que igual con todos
 Repartió su favor en varios modos?
 ¿:::Pues tal amor maldigo;
 Que si me causa la eternal desdicha
 Tan cruel como el odio fué conmigol:::
 ¡...Pero todo mi daño es obra mia!
 Mi voluntad, á la del cielo opuesta,
 Libremente escogió lo que padezco!:::
 ¡Yo solo, solo maldicion merezco!
 ¡Miserable de mí!...¿donde escondido,
 De mi despecho, y de su enojo huyera?...
 ¡Mas hallar un infierno siempre debo:
 Siempre conmigo, siempre en mí le llevo!
 ¡Soy yo propio un infierno; y cielo fuera
 Comparada con él, qualquiera sima
 Negra, horrible, y profunda que se abriese
 En el mas hondo abismo y me sumiese!
 :::Ceda tu orgullo, pues, arrepentido.
 ¿Lugar no habrá al perdon así pedido?
 :::Sin sumision humilde no hay algunos:::
 ¿Y esta voz pronunciar como podria
 Sin vergüenza, y afrenta la fé mia
 Entre aquellos guerreros,
 Que en el abismo gimen, seducidos
 Con lauros lisonjeros?
 ¡Muy lejos de creerse sometidos

Al Todopoderoso
 De quien yo me jactaba victorioso!
 ¡Infeliz!... ¡y que poco ellos conocen
 Lo caro, que me cuesta mi arrogancia,
 Ni que internos tormentos me devoran
 Sobre el trono infernal, en que me adoran!
 ¡Con su cetro, y diadema decorado
 Gimo en mísero vil abatimiento!
 ¡Solo en desdicha superior me siento!
 ¡Tan dulce fruto la ambicion me ha dado!
 Pero quando el perdon yo consiguiera,
 Y por gracia especial mi antiguo estado:
 Con mi nueva grandeza despertara
 Aunque humillado sumision jurara,
 Por nulo reclamara un juramento,
 Hijo de la opresion, y de el tormento.
 Donde el odio mortal, con honda herida
 Penetrar logra, no hay á paz cabida;
 Y aunque algun rato de placer sintiera,
 Aumentara el dolor la recaida,
 Y un pasagero alivio consiguiera
 En mi pesar, y penas inmortales,
 Al caro precio de doblados males.
 Bien así lo conoce mi tirano;
 De concedernos paces tan distante,
 Quanto yo que á pedir las me adelanto:
 ¡Vana ilusion pensar es ya en consuelos

Quando expulso de el cielo,
 Exalta al hombre, con favor ufano,
 Predilecto y querido,
 Criado en lugar nuestro y escogido,
 Para ser de este mundo el soberano!
 ¡Huya el temor, y la esperanza acabel
 ¡Léjos de mi remordimientos vanos!
 ¡El bien todo es perdido:
 Y el mal solo mi bien apetecido!
 ¡Ah!::: por tí, mal, espero todavía
 Con el Rey celestial partir el mando
 De su imperio::: y acaso en algun día
 La mayor parte se vendrá conmigo...
 Al hombre y mundo llamo por testigo!
 Mientras que esto decia, por tres veces
 Su mentido esplendor se vió alterado;
 Y en atroz palidez obscurecido
 Ira, envidia, y despecho le han trocado:
 De su fiero rencor así vendido
 Su ficcion y disfraz ha rebelado;
 ¡Porqué inquietudes tales
 Los ánimos no turban celestiales!
 Lo conoce; y al punto se reprime;
 Sagaz cubriendo con serena calma
 La interior tempestad de su vil alma;
 Y es el primero, que con falso velo
 De santidad y falsa semejanza,

Encubrió la malicia y la venganza.
 Pero no todavía es tan versado
 En el arte falaz, que la prudencia
 Del astuto Uriel haya burlado:
 Su vista penetrante en la eminencia
 De aquel monte de Asiria le ha observado,
 De tristeza y furor á la violencia,
 Con efectos extraños conmovido;
 Y el engaño infernal ha conocido
 De Satanás, que solo se creía
 Y de nadie ser visto presumia.
 Así, veloz prosigue su jornada
 Y de Edén llega presto á los confines.
 Desde donde registra mas cercano
 El bello paraíso delicioso
 Sobre excelsa montaña, en vasto llano,
 Ceñido de un rural seto verdoso,
 Que al monte coronaba,
 La campestre cabeza, que elevaba:
 Inhiestos en contorno sus costados,
 Defendia su falda la espesura
 De malezas, y arbustos intrincados,
 Que subir prohibían á su altura;
 Mas los cedros y abetos elevados
 Superiores ostentan su hermosura
 Con mil grupos umbrosos
 De palmas, y otros árboles frondosos;

Que en un grato desórden guarnecian,
 Qual en fila ordenados, la pendiente,
 Y unas sombras sobre otras largamente
 Quanto mas ellos suben, descendian;
 ¡Selvosa escena, grande anfiteatro!
 Dó sencilla despliega la natura
 Con magestad su pompa de verdura
 De el divino jardin el alto muro
 La noble perspectiva terminaba,
 Y de atalaya á su Señor servia,
 Para ver de su imperio, en lo profundo,
 La region mas feliz de todo el mundo;
 Pero este aspecto hermoso,
 Otra hilera de plantas realzaba,
 Que el interior recinto producía,
 Y en torno sobre el muro descollaba:
 Plantas dó en bella gradacion lucia
 El verde variado, y se mezclaba
 A la purpura, el oro, y los colores
 De frutas ya maduras, y de flores
 Su fragante belleza realzando
 Los fulgores de el sol que mas gozoso
 Vibra en ellas sus rayos, que en el ayre
 Esmalta de la lluvia el arco hermoso,
 O al nacer de la aurora,
 Y en su ocaso, las altas nubes dora,
 ¡Qué agradable pais! ¡qué venturoso!

Quanto mas se acercaba
 Satanás, en su marcha respiraba.
 Ayte mas puro, que en el seno inspira
 Aquel deleyte de la primavera,
 Que arrojar puede de afligido pecho
 Las penas todas; menos el despecho!
 Olorosos suaves vientecillos,
 Sacudiendo sus alas, esparcian
 Naturales perfumes al oído
 Dulces susurran, dó los han cogido,
 Qual navegante, que pasado el cabo
 De la Buena Esperanza, y Mozambique,
 Sorprendido se siente al grato soplo
 De el Nordeste odorífero, que roba
 Los sabeos olores de la Arabia,
 En arbores y balsamos fecunda,
 Y amainando la vela (no sin risa
 Del Oceano antiguo) de la prisa
 Se olvida, que le apura,
 Por gozar su aromática dulzura,
 Así aquella fragancia de ambrosía,
 Que viene á envenenar, Satán sentía:
 ¡Bien diversa del humo del pescado
 Que al infame Asmodeo le afligía.
 En la casa de Sara, y desterrado
 En el Egipto ha sido aprisionado
 A paso lento, pensativo, y tardo

De el monte la subida exâminaba
 Pero le ataja la espesura ciega
 Que al hombre y bruto, toda entrada niega:
 Por la parte oriental solo tenia
 Su puerta el Paraiso, y la observaba;
 Pero entradas comunes despreciando,
 Sobre el monte escarpado
 Salta veloz, y el muro traspasando,
 En el jardin á hurto ha penetrado;
 Qual lobo, que rapaz la presa hambriento,
 Buscando ansioso con dañado intento,
 Acecha astuto, donde su rebaño
 Vigilante el pastor de noche aprisca,
 Y las bardas asalta con engaño:
 O qual ladron, que á rico negociante
 Su guardado tesoro robar trama,
 Si las puertas burlaren sus ataques,
 Por ventanas, ó techo se encarama
 Así el primer ladron, Satán malvado,
 De Dios en el redil audaz ha entrado
 En voráz buytre, disfrazado el vuelo
 Veloz levanta, y en el árbol posa
 De la vida, que en medio se encumbraba
 De el hermoso vergel; pero no intenta
 Buscar allí la vida venturosa.
 Si soló una atalaya, dó observase
 Los vivos, y su muerte maquinase:

Ni le ocurre, que planta tan hermosa
 En sí tuviese la virtud sagrada,
 De eternizar la vida bien usada.
 ¡Qué poco el bien presente
 Se conoce y estima! locamente
 De las cosas mejores abusando,
 O su rara bondad menospreciando!
 Pero la admiracion de Satán crece
 El conjunto mirando de belleza
 Que generosa la natura ofrece
 Al hombre, prodigando sus riquezas
 En el corto recinto de aquel suelo;
 Y en la tierra imagina ver un cielo:
 ¡Paraiso feliz, y bien hadado
 Al oriente de Edén por Dios plantado!

Esta region de Edén recta corría
 Desde Auran(hácia el Este) hasta las torres
 De Seleucia soberbias y elevadas,
 Por los Reyes de Grecia fabricadas,
 O hasta Thelasar, donde moradores
 Fueron de Edén antiguos sucesores
 ¡De el mundo en el país mas deleytoso
 Plantó Dios su jardín, aun mas hermoso!
 Allí el feráz terreno producía
 Arboles, flores, frutas deliciosas
 De el género mas bello, y el mas grato
 A los ojos, al gusto y al olfato.

De la vida entre todos, se veía
 El árbol (en su centro) mas pomposo,
 Con su fruto brillando de ambrosía.
 Que un oro vegetable parecia;
 Y el árbol de la ciencia portentoso,
 Con su fruto mortal-junto á él crecía...
 ¡Ciencia de el bien funesta y desdichada!
 ¡Caro con la de el mal, caro comprada! (52)
 Al austro de el Edén rápido corre
 Un caudaloso rio que llegando
 Al pie de la montaña, dó Dios quiso
 Sublime colocar su Paraíso,
 Sin mudar curso, subterráneo sigue;
 Mas la tierra sedienta por sus poros
 Lo atrae con dulzura, y una fuente
 En medio de el jardín salta eminente,
 Cuyo inmenso raudal todo lo riega
 En multitud de arroyos dividido,
 Hasta; que al fin, se precipita unido,
 Y á encontrar otra vez el rio llega,
 De su obscuro viage aparecido;
 Pero apenas sus aguas ya congrega,
 En quatro las reparte caudalosos,
 Que bañan á los reynos mas famosos
 Con dilatado curso y siempre vario,
 Que ahora describir no es necesario;
 ¡Pero con que placer yo dibujara,

Si del arte el primor pudiera tanto
 Aquella fuente de zafiro hermosa,
 Y sus bellos arroyos plateados,
 Texiendo laberintos intrincados, (53)
 Rodando en crespas hondas nectar puro
 Baxo ramos frondosos encorvados;
 Y como relucientes sus caudales
 Sobre el oro y las perlas orientales,
 Cada planta visitan obsequiosos,
 Y aquellas flores bañan dulcemente
 Dignas de el Paraíso solamente!
 ¡Flores hermosas! ¡pero no encerradas,
 Ni en jardines con arte colocadas!
 Don gracioso, que esparce la natura
 En los mas altos montes y llanura:
 Y á dó el sol con sus rayos matutinos
 El campo libre vigoroso hiere;
 Y adonde al medio día
 Le escasea la entrada espesa umbria:
 ¡Rural sitio feliz y prodigioso
 Con variedad de aspectos deliciosol
 Bosques allí se ven, dó ricas plantas,
 O lloran, ó destilan generosas
 Los bálsamos y gomas mas preciosas:
 Cuelgan en otros árboles las frutas
 De doradas cortezas y bruñidas,
 En la Hesperia, sin duda, fabulosas;

Pero aquí verdaderas y sabrosas;
Y de palmas fructíferas cubiertos
Intermedios campeon los collados:
Con las selvas alternan descubiertos
Los campos, las dehesas, y en los prados
Pastan saltando alegres los ganados,
En las márgenes verdes de los valles,
Con arroyuelos de cristal regados,
Estrañas flores, sin espina rosas,
De vistosos colores matizadas,
Campean y compiten olorosas,
Derramando tesoros, con largueza,
De suaves perfumes y belleza:
Frescas grutas profundas, ignoradas
De los rayos de el sol, se ven mas léjos,
Con pampanos verdosos emparradas,
Que sobre ellas trepando gentilmente
Con purpúreos racimos se encaraman;
En tanto que las aguas deslizadas,
Dispersas murmurando, se derraman
Por la dulce pendiente,
O en un lago reunen su corriente:
Y al mirto, que su orilla guarnecía,
Su tersa faz de espejo le servia.
De las aves los coros alternaban;
Y el zéfiro perfumes respirando,
Robados de los campos y los bosques,

En las tremulas ojas susurrando
 A su armónico acento acompañaba;
 Mientras que con las gracias y las horas,
 Su danza Pan universal tegía,
 Y eternal primavera conducía (54)
 El campo hermoso dó, cogiendo flores,
 Mejor flor Proserpina fué cogida
 Por el negro Pluton, costando á Ceres
 Buscar en vano, errante por el mundo,
 A su hija encerrada en el profundo:
 La celebrada selva deliciosa
 De Dafne en las riberas de el Oronte:
 La fuente de Castalia, que inspiraba
 El poético numen: de Nicea
 La fértil isla, que el Triton bañaba,
 Dó el viejo Can al niño Baco oculta
 De Rhea su madrastra enfurecida,
 Su Amaltea también allí escondida,
 No con el Paraiso compitieran;
 Ni otros sitios famosos, que en la historia,
 De celebres conservan la memoria;
 Como el monte de Amara (á cuya cima,
 De rocas cristalinas circundada,
 Esta subida un día de jornada)
 Dó los Reyes antiguos de Abisinia
 Su familia guardaban
 En vistosos palacios y jardines,

De las fuentes del Nilo en los confines;
 Y cuyo sitio pretender se quiso,
 Fuese el del verdadero Paraíso;
 Aunque estuvo de allí muy apartado
 El jardín de la Asiria celebrado;
 Donde agora Satán sin placer mira
 Los placeres, que allí todo respira;
 Y de tantos objetos variados
 Solo dos le interesan animados.
 Estos en ayre, en gala y hermosura
 Noble talante y procera figura
 Al cielo erguida, á dioses semejantes,
 De el honor natural solo vestidos,
 Con magestad desnuda, los señores
 De el imperio del mundo parecian,
 Y que serlo ellos solos merecian.
 Brillaba en ámbos de su autor divino,
 La imagen y en su rostro resplandecen
 Ciencia, verdad, virtud severa y pura,
 De el mando y del poder, basa segura;
 Mas virtud, aunque austera,
 De filial libertad la compañera.
 En sexos diferentes distinguidos
 Los dos halló de igual naturaleza;
 Pero en aspecto varios y distintos,
 En carácter diversos y grandeza:
 El, de valor y reflexión dotado,

Ella, de gracia y de dulzura ornada:
 El, para Dios criados;
 Para Dios y por él, ella formada:
 Y al varon declaraban preeminente
 Su mirada sublime y alta frente:
 Rubia espesa rizada cabellera
 De varonil ornato le servia;
 Mas de sus anchos hombros no escedia,
 En la muger colgando prolongadas
 Qual un velo su talle rodeando,
 De su pelo las trenzas descuidadas;
 En dorados anillos imitando,
 Sueltas, sin artificio ensortijadas,
 De la vid los zarzillos, que abrazando
 Suben al olmo; emblema nada obscura
 De sujecion al hombre por natura; (55)
 Mas sujecion amable y cariñosa
 A un imperio amoroso y cortesano;
 Con galantes maneras procurada,
 Como un don voluntario agradecida,
 Todavía, qual gracia, escaseada,
 Con prudente reserva concedida,
 De un orgullo modesto dilatada,
 Y sin el ruego, acaso, resistida;
 Aunque entonces sencilla la natura
 A la vista inocente casta y pura,
 Ni disfraz, ni misterios afectaba.

Ni cobarde el pudor la sonrojaba,
 ¡O triste pñdonor y del peccadol
 Hijo, no de otro padre, tu baxeza
 Encubriendo con sombra de pureza,
 De el candor inocente, que es la vida
 De la vida mejor, crudo homicida;
 Quanto al género humano has perturbado,
 ¡El hombre de sí mismo avergonzado!
 El mal nuestros dos padres ignoraban,
 Y su hermoso desnudo no cubrian;
 De las manos asidos caminaban;
 Ni de Dios, y sus ángeles huían;
 ¡Al amor con sus lazos no fué dable,
 Jamás unir pareja tan amable!
 De los hombres, Adán, el mas hermoso,
 En sus hijos igual no tuvo algunos;
 Ni tampoco Eva hermosa
 De sus hijas alguna tan preciosa.
 Baxo de umbriosos ramos, que mecidos
 Del Aura dulcemente resonaron,
 Sobre cespedes verdes y mullidos,
 Junto á una clara fuente se sentaron;
 A su Dios adorando agradecidos,
 Luego que del trabajo se apartaron;
 ¡Agradable trabajo y delicioso,
 Que placer añadía á su reposo,
 Del zéfiro creciendo la frescura,

Y al manjar aumentaba lo esquisito,
Excitando la sed y el apetito!

Luego para cenar las frutas cogen,
¡Nectar~~as~~ frutas! que las corbas ramas
Les presentan gozposas en la alfombra
Recamada de flores, dulce y blanda,
Que el campo las ofrece y recostados
Gustan alegres su sabrosa pulpa,
Y en su grata corteza el agua alcanzan;
Ya de nobles asuntos razonando,
Ya con amable risa, sus cariños
De el juvenil gracejo sazondos:
¡Necesario dulcísimo recreo

A los que en soledad junta Himeneo!
Las bestias de la tierra, despues fieras
En el desierto errantes, ó escondidas
En las breñas, y en hondas madrigueras,
Complacientes alegres retozaban,
Y á porfia tambien los festejaban:
Con gran furia el leon coge saltando,
Y acaricia un cabrito entre sus garras;
Onzas y tigres, osos y leopardos,
Los divierten con saltos y gambetas;
Y por mas alegrarlos con su trompa,
Dócil y retorsida, el elefante,
Aunque pesado, suertes mil hacia,
En que su industria y fuerza descubria:

Con disimulo oculta se introduce
 Cerca de ellos tambien la sagaz sierpe,
 Y enroscándose texe con su cola
 Gordianos nudos en que, no observada,
 Muestra la astucia, de que está dotada,
 Otros, tendidos en la verde yerba,
 Hartos de pasto inmoviles miraban,
 O al réposo inclinados, rumiaban,
 Porque el sol descendía en su carrera
 De el Atlántico mar á las islas,
 Y las estrellas que á la noche obscura
 Sirven de precursoras ya salían,
 Y en la balanza celestia subían.
 Suspenso Satán, la grande escena
 Con estupor miraba todavía,
 Y al fin, su voz con pena recobrando,
 Afligido exclamando así decía:
 ¡O inferno! ¿qué ven mis ojos tristes!::
 ¡Al colino de la dicha, que perdimos,
 Por instanto suceso de la guerra, Y
 Tan exáltadas unas criaturas,
 Hijas, quizá, del polvo de la tierra,
 De diversas incógnitas figuras,
 No espíritus brillantes, qual encierra
 El cielo; pero poco menos puras!::
 ¡Con asombro las miro; y aun quisiera,
 Amarlas, si de amor capaz yo fuera!

¡Tanto en ellas amable resplandece
 Divina semejanza y tal hechizo
 Les dió franca la mano, que las hizo!
 ¡Ah gentil Par! ¡qué poco tu imaginas
 La mudanza cruel, que te amenaza,
 Quando el placer, que ahora te enagena,
 Cambiándose en dolor, doble tu pena!
 ¡O venturosos! ¡Pero mal seguros!
 ¡En este sitio, ó cielo mal guardado,
 Enemigo temible ha penetrado!
 Mas de vos no lo soy, antes me duelo
 ¡A pesar que en ninguno halle consuelo!
 Del abandono, que sufris y ansio;
 Que eternamente esteis al lado mio,
 Comparada al hermoso Paraíso
 La mansion mia, no será tan grata
 Pero vuestro Hacedor la ha fabricado:
 Acetad este don, qual me le ha dado:
 Su extension, sin embargo es anchurosa,
 Y propia á vuestra raza numerosa:
 Del infierno, saldrán á recibiros
 Sus magnates, sus principes, sus Reyes:
 Y por honor abiertas,
 Serán de par en par sus grandes puertas: (56)
 Si mas feliz habitacion no os toca,
 Dad gracias á quien tanto me persigue,
 Y al funesto despique me provoca:

Aunque de él, no de vos, soy injuriado
 ¡De vuestra suerte compasion me alcanza!
 Pero el honor y la razon de estado,
 De mi reyno el aumento, sin tardanza
 El mundo á conquistar me han empeñado.
 Empresa, que á pesar de mi venganza,
 Un condenado siempre aborreciera, (57)
 Si á executarla no forzado fuera!

¡Con la necesidad se disculpaba
 (Ordinario pretesto del tirano)
 De los hechos infames, que tramaba!
 Y del puesto, que ocupa baxa ufano,
 Y sagaz á los brutos se mezclaba,
 Para observar su presa mas cercano,
 Sus festivos retozos imitando
 Y sus varias figuras simulando.
 Con paso grave y vista fulminante
 De leon en la forma paseaba,
 Ya mas ligero, un tigre aparentaba;
 Y á dos corcillos que en el bosque anidaba
 Descuidados, jugando se acercaba
 A la tierra cosido, agazapado;
 De posturas mudando y de terreno,
 Lentamente acechando con cuidado
 Hasta que logra el lince, y de consumo
 En cada garra atrapa á cada uno;
 Mas quando Adan, el primer hombre, á Eva

La primera muger, hablar advierte,
 Todo se vuelve orejas, todo atento,
 A mejor escuchar tan nuevo acento.
 Mi sola compañera, Adán decía,
 Y entre tantos placeres mi alegría:
 ¡Que liberal, que libre, que bondoso,
 Infinito, clemente y poderoso,
 Debe ser el que á entrambos ha formado
 Y este mundo crió donde vivamos,
 Alegres, bien hadados
 De el polvo á tal ventura levantados!
 ¡Y qué inmensa grandeza en él arguyo:
 Pues nada merecemos,
 Y con algo servirle, ni aun podemos,
 Siendo quanto gozamos un don suyo,
 Que generoso á disfrutar invita;
 Y de nada carece, ó necesita!
 Un solo fruto quiere no toquemos:
 Entre la multitud que aquí rebosa
 De la fruta más linda y más sabrosa,
 El fruto de aquel árbol de la ciencia,
 Que al de la vida tan cercano crece,
 Como esta de la muerte, pues bien sabes
 Que morir nos intima, si un precepto,
 Tan ligero y tan fácil quebrantamos:
 ¡Que es la muerte en verdad, no lo alcizamos!
 Pero atroz debe ser y temerosa

De Dios una amenaza rigorosa!
 Esta prenda tan solo de obediencia,
 Que por tantas razones le debemos,
 De nosotros exige, al mismo paso,
 Que de su amor nos da tiernas señales,
 Y el dominio absoluto nos concede
 Sobre el agua, la tierra y animales:
 ¿Y entre tanto placer que nos consiente,
 Restricción tan ligera, en que se siente?
 De eterna gratitud á sus favores,
 Resuenen, al contrario, sus loores,
 Entre nuestras tareas, que aun penosas,
 Me serian contigo deliciosas,
 Alegres cultivando aquellas flores,
 Y podando estas plantas orgullosas.
 De tu carne la carne, responde Eva,
 Solamente por tí, de tí formada,
 Sin tí inútil y en vano reputada,
 Mi cabeza y mi guía, justo y recto,
 Es quanto dices, y al Señor debido.
 Que gracias le rindamos cada día,
 Loandole con cantos de alegría,
 Principalmente yo, mas bien hadada,
 En gozarte de dotes tan colmada,
 Que no posible fuera,
 Jamas hallases digna compañera.
 ¡Que agradable y frecuente á mi memoria

Es el día feliz, en que despierta
 Me halle la primer vez en lecho umbroso
 Acostada entre flores con reposo;
 Y admirando lo que era y donde estaba,
 Como y de donde vine, no atinaba!
 Entonces de esta cueva salir veo
 Con ruidoso murmullo, á mi cercano
 Un copioso raudal, que en un gran llano
 Tan fluido y tranquilo se extendia,
 Que un azul puro cielo parecia:
 Inexperta en pensar, allá camino,
 Y en su verde ribera tomo asiento,
 Por mejor contemplar el bello lago,
 Que tengo por un nuevo firmamento;
 Pero quando mas cerca lo exámino,
 Y mi gusto de verle satisfago,
 Dentro del agua noto, una hermosura
 Que á mirarme ligera se acercaba;
 Sorprendida me arredro y al momento
 Ella veloz también se me arredraba:
 Llevada de el placer, que en verla siento,
 Otra vez con mis ojos la buscaba;
 Y ella vuelve igualmente con presteza
 A mostrarme amorosa su belleza:
 De un simpático amor correspondida
 Nuestra vista se fixa embebecida;
 Y en un vario deseo allí estuviera

Hasta ahora afanosa entretenida,
Si una voz no escuchara, que me dice:

Eso que ves, hermosa criatura,
Que contigo se viene y va contigo,
Eso solo es tu imagen y figura;
Pero sígueme presta, y ven conmigo
Donde un ser verdadero

En sus brazos te espera; lisongero,
Porque á tí parecido, é inseparable,
Le gozes, y produzcas semejante
A entrambos una raza innumerable;
Y luego en adelante,

De la estirpe humanal, así te quadre
El dulce nombre, de universal madre.

¿Que podia yo hacer?:::al punto sigo

A la voz invisible, que me guia,

Hasta que baxo un plátano descubro

Tu gallarda estatura y rostro hermoso;

Aunque á mi parecer, no tan gracioso,

Ni de tanta belleza y tal alhago,

Qual la imagen gentil vista en el lago,

Vuelvo entonces la espalda presurosa;

Pero tú me seguiste mas ligero.

Eva hermosa me gritas ¿de quién huyes?

De el que te alejas eres carne y hueso;

De mi propio costado,

Junto á mi corazon, fuiste sacada,

Para que seas mi consuelo amado,
 Y de mí nunca vivas apartada;
 De el alma mia busco en tí una parte,
 Y qual mi otra mitad, yo te reclamo;
 Mi mano en esto de la tuya asida,
 Me rindo y noto, que el mayor portento,
 De belleza será siempre vencida
 De la gracia viril y entendimiento;
 Porque lo único bello es el talento.
 ¡Así la madre universal hablaba,
 Y el amor conyugal con inocencia
 Atractiva sus ojos inflamaba!
 En Adán reclinada con decoro,
 A su tallo su brazo le ceñía
 Y el cabello flotante en trenzas de oro;
 A su pecho desnudo le cubría
 Con tan dulces caricias y sumisa,
 A su belleza encantos añadía,
 Y noblemente con amable risa,
 Adán á sus halagos respondía,
 En ambos rebozando un amor puro
 De perpetuo placer gage seguro.
 Satanás á tal vista se retira,
 Y mirando al soslayo va marchando
 Su miserable suerte lamentando.
 ¡Espectáculo triste y doloroso!
 Este par exclamaba, venturoso.

Otro mas dulce y nuevo Paraiso,
Que en sus brazos encuentra, ya diviso,
...¡Y en el infierno yo! dó los acentos
Del pesar, no de amor, son tolerados
Entre ardientes deseos y violentos,
Satisfechos jamas, nunca logrados,
¡(Y el tormento mayor de los tormentos)
Aun con nueva inquietud siempre aumentados!
Mas lo que de su boca he recogido
No se pierda, cuidemos de el oido,
Todo no es suyo aquí, segun parece;
Y un árbol ominoso entre estos crece,
De la ciencia llamado,
Cuya fruta gustarles fué vedado.
¿Prohibida la ciencia?.. que estrañeza
¿Que irracional precepto y sospechoso!
¿Puede acaso la ciencia ser delito?
¿La ciencia apetecida
Podrá ser muerte y la ignorancia vida?...
Probar así su fé, quiza, pretende;
Y en la ignorancia su feliz estado,
Querría su Señor haber cifrado:
¡Sobre tal fundamento su ruina
Mi talento y astucia ya maquina!..
De saber irritado su deseo,
Excitaré su ánimo al quebranto
De un mandato envidioso persuadidos

Para abatirlos solo, fué inventado;
 No tal vez, con la ciencia se igualasen
 Algun dia á los dioses inmortales;
 Y aspirando á ser tales,
 Gustarán el mortífero bocado,
 Y fin dará á su dicha la atroz muerte:
 ¡Nada es mas verosímil, que igual suerte!
 Registrar el jardín primero intento;
 Pues si algun ángel hallo divertido,
 Cerca de clara fuente ó selva umbría
 Quizá de el inquirir, yo mas podría.
 ¡Mientras vuelvo, gozad, feliz pareja,
 Vuestros cortos placeres mal hadados,
 Presto en desdicha mísera trocados!
 Así diciendo, con feroz desprecio
 Tuerce el paso orgulloso, y por los valles
 Los bosques y los campos con presteza,
 Circunspecto y sagaz, su marcha empieza.
 En tanto el remotísimo horizonte
 Que la mar y la tierra junta al cielo,
 Lento baxando, el sol se aproximaba,
 Y sus rayos directos asestaba
 A la puerta oriental del Paraíso,
 Donde altísima roca alabastrina
 Se levanta á las nubes y de léjos
 Brilla herida de el sol con sus reflexos:
 Tortuosa única senda se encamina

De el jardín á esta puerta; y es negada
Por otra qualquier parte en él la entrada.

Entre estas rocas, Gabriel sentado,
De una angélica guardia rodeado,
Esperaba la noche y por el día
En ver se entrenía
La juventud celeste desarmada
En sus juegos heróicos ocupada,
Aunque á punto colgaban prevenidas
De diamantes y oro guarnecidas
Coraza, escudo, yelmo, lanza, espada;
Quando en un solar rayo velozmente
Uriel se aparece, deslizado
Con un rápido vuelo silencioso
Qual leve exhalacion discurre ardiente (58)
Por el ayre, en otoño tenebroso
De vapores sulfureos impregnado,
Y al marinero le previene atento,
Dó soplar debe tempestuoso el viento;
Y así dice al instante, arcángel fuerte:
¡O Gabriel! á quien tocó la suerte
De guardar este sitio santo y puro,
Y que nada en el entre, vil, ó impuro;
Sabe, que al medio día
Un celestial espíritu celeste,
O que tal ciertamente parecia,
A mi esfera ha llegado deseando.

Conocer del Señor las bellas obras,
 Y en especial al hombre, la postrera,
 Hecho á su imágen, con razon pensando
 Reputarse merece la primera:
 Le dirijo, creyéndole sincero,
 Y en el momento se partió ligero:
 Mas atento le observo en su viage,
 Y al norte del Edén parar le miro
 Sobre un monte; su aspecto altivo y fiero
 Sus ojos torvos, su semblante admiro,
 Agitado de afectos y pasiones,
 Ignoradas del cielo en las regiones:
 Volvió á volar, le sigo con cuidado;
 Pero en esta espesura se ha ocultado;
 Temo que alguno de la turba impia
 Desterrada al abismo, de él huyendo,
 Con intento atrevido
 De turbar este sitio haya venido;
 Y este aviso importante
 En su busca apròvecha vigilante.
 El alado guerrero así contesta (59)
 No me admira Uriel, que penetrante
 Tu vista, desde el sol en que resides,
 Se dilate hasta un sitio tan distante:
 Pero á nadie pasar por estas puertas
 Donde la misma vigilancia vela,
 Si del cielo no viene conocido,

Se permite; y ningund hoy ha venido:
 Mas si quizá, los muros traspasando
 Con idea maligna entrado hubiese,
 (Ningun estorbo material bastando
 Para hacer resistencia
 A la sutil, espiritual esencia)
 Y en el jardín astrato se escondiese,
 No hay disfraz, que de mí pueda ocultarle.
 Ni impedirme, á la aurora, el encontrarle.
 Así le prometí; y al sol tornóse:
 Uriel en el rayo que le traxo,
 Y su punta levanta, quando baxa
 El sol de los azóres atócase:
 Dó la rueda veloz del primer movíl
 En su curso diurno le ha llevado,
 O la tierra, volviéndose al oriente,
 Le ha dexado en su trono de occidente,
 Las nubes que le ciñen adornando,
 Oro y purpura en ellas esmaltando.
 Se acercaba la noche y la luz debíla
 De el crepúsculo pardo, ya vestía
 Su modesta librea á todo el mundo:
 El silencio profundo,
 Su grave compañero en pos seguía:
 En sus nidos las aves recogidas,
 Y las bestias del campo en sus manidas:
 En las sombras nocturnas no se oía

Sinó del ruiseñor la melodía continuaba
 Que en amorosos cánticos velaba
 Y al tranquilo silencio recreaba,
 Con vivaces salices centellantes
 Empezaba á brillar el firmamento,
 Y hespero más luciente adelantado
 Conducía al ejército estrellado,
 Hasta que levantándose la luna
 En un gloriosa magestad envuelta
 Reyna se muestra; al fin, y cubre al cielo
 Con su mano de plata y luz sin velo,
 Quando Adán le su Exalta declara
 De la noche la hora; por sosiego,
 Que en todos reyna, y compañeros
 Nos convidan tambien á igual reposo;
 Pues Dios en orden sucesiva envia
 El trabajo, el descanso, noche y dia,
 Y oportuno á esta hora nos derrama
 El rocío del sueño, que suave y dulce
 Con peso dulce nuestros ojos grave
 Ociosas vagan otras criaturas,
 Que menos necesitan el descanso,
 Pero de cuerpo y ánimo diaria
 Tiene el hombre asignada su tarea,
 De el cielo la atención interesando,
 Y en mayor dignidad así mostrando;
 Mientras que el resto de los animales

A su instinto abandona, y Dios no cuenta
 De sus hechos pedir alguna cuenta. (61)
 Antes que raye de la fresca aurora
 El esplendor mañana en el oriente,
 Nuestros labores comenzar debemos,
 Arreglando estos arboles floridos,
 Y las verdes carreras dó gozemos,
 Aura dulce y suave al mediodía buena
 De sus ramas es tal la hozanía,
 Que viejitas creciendo, puede apenas
 Nuestro escaso trabajo sujetarlas,
 Y pedirá mas brazos el poderlas:
 También las flores y las gomas caen,
 O destilan de suerte amontonadas,
 Que es forzoso quitarlas, si el aso,
 Y mas limpio queremos el pasado,
 Pero ahora la noche nos apura,
 Y á descansar nos llama la natura,
 De belleza modelo, Eva responde
 Te obedezco Señor sin resistencia,
 Así Dios me lo ordena y corresponde,
 De la muger es gloria la obediencia,
 Y conocerlo así su mejor ciencia,
 Dios es solo tu ley, y tú la mía,
 Pero hablando contigo mi alegría
 Me hace olvidar el tiempo en tal contento
 Ni sus mudanzas ni las horas siento!

Pláceme el soplo dulce de la aurora;
 Al salir entre voces melodiosas
 De aves madrugadoras bulliciosas:
 Gozosa miro el sol quando sus rayos
 En este sitio bello y deleytoso
 Empiezan á esmaltar plantas y flores,
 De varios vistosísimos colores,
 Vibrando en el rocío que las baña,
 Tremulos y vivaces resplandores;
 Grata me es la fragancia que la tierra
 Exhala con la lluvia humedecida,
 Y tras la dulce tarde la venida
 De la noche serena y silenciosa,
 Con su páxaro grave y luna hermosa
 De su corte estrellada,
 Y de perlas celestes circundada
 Pero ni de la aurora el fresco aliento,
 Ni de canoras aves el contento,
 Ni del sol quando nace en el oriente
 Los candidos fulgores
 Brillando en el rocío de las flores;
 Ni la tierra olorosa,
 Serena tarde , y noche silenciosa;
 Ni de su ruiseñor canto amoroso,
 Y á la luna paseo delicioso;
 Ni del cielo estrellado el aparato
 Puede serme sin tí, dulce ni grato

¿Mas de tanto esplendor la maravilla
 Para quien si dormimos? ¿porque brilla?
 ¿De Dios hija, y del hombre, Eva perfecta
 Responde Adán: los astros que te admiran
 Concertados se mueven, y mañana
 (Dando vuelta á la tierra cada día)
 Acabarán el curso hoy empezado;
 Iluminando sucesivamente
 Dilatados países y regiones,
 No habitadas aun por las naciones,
 En su eterno camino
 Suben y baxan siempre de contino;
 Con su luz las tinieblas disipando;
 No con su obscuridad la noche antigua
 Su antiguo reyno recobrar pretenda,
 Y la vida extinguir de todo emprenda,
 Ni de esos blandos fuegos solamente,
 Es alumbrar el único destino:
 Calor benigno infunden dulcemente
 Con virtud estelar, que templa y nutre
 Quanto crece en la tierra,
 O en sus senos mas hondos quizá encierra
 Preparándolo todo á que reciba
 De el influxo del sol más poderoso,
 Luego un ser mas perfecto y mas precioso.
 No en vano pues, lucieran las estrellas
 Aunque en noche profunda nadie hubiera,

((166))

Que ~~las~~ ^{las} viese brillantes y tan bellas;
¡Mas si verlas el hombre no pudiera,
No faltaran al cielo espectadores,
Ni careciera Dios de adoradores!
Durmamos ó velemos, por la tierra
Invisibles espíritus sin cuento
Corren de Dios las obras admirando,
Su grandeza loando noche y día,
Con canticos sublimes de alegría.
Quantas veces el eco resonando
De la cima del monte, ó la espesura,
En lo más alto de la noche oímos
De celestiales voces la dulzura,
O solas ó con otras alternando,
Grande, grande, á su Dios siempre alabando!
Y á menudo de espíritus alados
En sus guardias ó rondas empleados,
¡No escuchamos esquadras numerosas
Dividiendo las velas de la noche,
Con divinos conciertos de instrumentos
Que siguen de sus voces los acentos,
Y el corazón al cielo nos levantan;
Al paso que el oído nos encantan?
De las manos asidos,
Caminan así hablando divertidos,
A su dulce retiro afortunado,
Por el gran jardinero preparado,

Quando del hombre al uso deleytosa aníz
 Formó todas las cosas tan bondoso, animal,
 Mirto, arrayan, laurel y demás plantas, si
 Que ójas firmes producen y oloresías,
 Espesas à su boveda cubrían;
 Y de acanto las hojas guarnecían.
 Sus costados: balsámicos arbustos
 Verdes muros formaban y robustos,
 Que el rustico edificio defendían,
 Y entre ellos descollaban enlazadas
 (Sus cabezas floridas: levantadas)
 El nevado jazmin, la fresca rosa
 Con otras lindas flores,
 Y el iris que reúne sus colores;
 ¡En desórden vistoso,
 Mosaico natural el más hermoso!
 El jacinto, azafran y las violas
 Sin cuidado dispersas por el suelo,
 Cubren su pavimento, le hermosean,
 Y con varios matices taracean;
 ¡No mas bello seria ni gracioso
 De ricas piedras un labor costoso!
 Venerable recinto que no holla ba
 Ave, bestia, reptil, ni insecto alguno;
 ¡De todos respetado.
 Tanto era el hombre entonces bien tratado!
 ¡Umbria soledad mas deliciosa,

Mas noble y mas sagrada,
Jamás fue de la fabula inventada,
Donde Pan, y Silvano reposaran
O con Fauno las ninfas conversaran!
Y en mas íntima estancia todavia,
Con guirnaldas floridas,
Y aromáticas yerbas escogidas
El talamo nupcial sobresalia.
Oloroso y ornado
Por la mano y el gusto delicado
De la esposa de Adán, en aquel día
Que rebotando gozo y alegría
A nuestro primer padre conducida
Fue por su ángel propicio mas graciosa,
Con desnudez hermosa,
Que Pandora fingida,
Por los dioses brillara enriquecida..
;Mas Pandora! ... que triste paralelo (62)
Pues en Eva y en tí, ven los mortales
El origen funesto de sus males!

Pero ya de su estancia en los umbrales
Se detienen mirando el alto cielo
A su Dios humillados adorando;
A su Dios hacedor del firmamento;
De el aire, de la tierra y globo hermoso
De la luna esplendente,
Y del polo estrellado luminoso.

Obra tuya Hacedor omnipotente (63)

Es la noche tambien y lo es el día;

Que acabamos ahora felizmente;

En las obras que mas nos convenia,

Con recíproco gozo y mutuamente

Ayudados de amor y de alegria;

¡Don tuyo generoso!

Como lo es este sitio delicioso

Grande para los dos en demasia;

Porque sus frutas caen no cogidas,

Y sin quien las consuma son pérdidas;

Mas segun tus promesas de nosotros

Salir debe una estirpe que la tierra

Llene y pueda gozar tus ricos dones;

Para que entonces juntos ensalzemos

Tu infinita bondad, ora velemos,

Ora el grato descanso como ahora,

De el sueño tu regalo procuremos.

En lo interior de su morada entrados

Hecho esta adoracion humilde y pura,

Fueron luego del sueño regalados,

Sin la necesidad que nos apura,

De desnudar disfraces mal hadados;

A la dulce impresion de la natura,

La ley no resistiendo de un estado;

Que honesto y santo fue siempre juzgado: (64)

¡Amor santo nupcial! ¡santo amor salve!

¡Salve ley misteriosa, origen puro
 De la estirpe humana, dulce y seguro
 Sagrada propiedad en todo el mundo
 ¡Con respeto profundo,
 Y en todos tiempos siempre venerada,
 Y aun siendo común todo, reservada;
 Tú el adúltero ardor entre los brutos
 A las breñas y montes arrojastes:
 Los dulces nombres, relaciones caras,
 De hijo, padre y hermano entre los hombres
 Por ti se conocieron y fixaron;
 Y con vínculos sacros estrechaste
 La humana sociedad que tu fundaste:
 De inocente placer peremne fuente,
 En ti templa el amor sus flechas de oros;
 Allí su tea inextinguible inflama,
 Y con alas purpureas juega y reina
 Complacido y contento entre su llama:
 No así entre risas y cariños falsos
 De hermosura venal y nunca amada:
 ¡Momentanea ilusion caro comprada!
 Ni en festejos y amores cortesanos,
 Las mascarar lascivas y los bayles;
 Ni en las dulces nocturnas serenatas,
 Que un amante aterido con el yelo,
 Canta á la bella infiel por quien padece,
 Y mas bien su desprecio le merece.

De el raiseñor al canto adormecidos
 Quedan los dos esposos, y dormidos
 Una lluvia de rosas desgajada
 De su techo florido los cubria,
 Que á nacer vuelven, quando nace el dia:
 ¡Duerme, duerme pareja afortunada!
 ¡Y quanto mas feliz sino buscaras
 Mayor felicidad y moderada,
 Mayor saber tampoco codiciaras!
 Cubria con su sombra ya la noche
 La mitad de la boveda celeste,
 Quando segun costumbre á su parada
 Por la gran puerta de marfil salia
 La querúbica guardia bien armada,
 Y á su segundo Gabriel decia:
 Con la mitad Uriel de estos guerreros,
 Alerta marcharás y al sur el resto
 Tomarás por el norte diligent-,
 Y será nuestro encuentro al occidente.

Ligeros como rayos al instante
 Embrazan unos el escudo, y otros
 Sus picas calan, y á sus puestos parten,
 Pero antes á los dos mas inmediatos
 Espíritus valientes y sagaces,
 Que mayor sutileza distinguia,
 Este encargo importante les confia:

Ythuriel y Zefon con prestas alas

Ese jardín corred, y ni oja escape
 Sin registrar á vuestra diligencia;
 Allí principalmente dó alojadas
 Sin temor de algun mal duermen seguras
 Esas dos venturosas criaturas.
 Al declinar el sol en esta tarde
 Se me avisó que espíritu malvado,
 (Quien tal pensara!) del abismo huido
 A este sitio su vuelo ha dirigido,
 Seguramente mal intencionado;
 Dó le hallareis prendedle,
 Y bien asegurado aquí traedle.
 Esto diciendo sus esquadras guia.
 Que brillantes deslumbran á la luna.
 Mas los dos escogidós adalides *
 Al pabellon de Adan corrieron prestos
 Y al que buscan hallaron escondido,
 En figura de sapo, y al oído
 De Eva, astuto y maligno trabajando,
 Por ganar con sus artes infernales.
 Los organos y nervios principales
 De su inocente y viva fantasia,
 Para excitar visiones,
 Inquietarla con vanas ilusiones,
 Inspirar si pudiese su veneno
 De la razon en el secreto seno,
 O infectar los espíritus que exhala,

Qual vapores de limpidos raudales,
 La pura sangre, y llaman animales
 Sugeriendo á lo menos pensamientos,
 Esperanzas é ideas destempladas,
 De orgullo y vanidad inficionadas.
 Ythuriel al momento con su lanza
 Levemente le toca y la impostura,
 (Que á resistir no alcanza
 De temple celestial el menor toque).
 De Satan se descubre y su figura
 Horrores recobra enfurecido,
 Con tal horrible trueno y estampido,
 Qual si nitrosa pólvora en barriles,
 Para guerra inminente almacenada
 En grande cantidad de un rayo herida
 Se inflamara, la tierra conmovida.
 De el monarca infernal al fiero aspecto
 Improvise no menos que terrible,
 Los dos ángeles bellos se arredraron
 Con espanto admirados no medrosos.
 Y así presto se llegan y amintor:
 Espíritu malvado, le dixeron,
 De el abismo profundo fugitivo:
 ¿Quien eres tu de aquellos que al infierno
 Por rebeldes del cielo se arrojaron?
 Y porque en tal disfraz qual enemigo,
 En celada apostado junto al lecho

De estos que duermen velas con acécho?

Con desprecio feroz Satán replica:

No me conocéis vos? ¿desconocido

Es de vosotros quien en otro tiempo

Un lugar ocupaba sublimado,

Dó llegar vuestro vuelo no era osado?

Mas si fuere verdad desconocidos;

Y los mas baxes sois de vuestra tropa,

Y si (me conocéis en la mentira)

Vano vuestro mensaje ya tropieza;

Y acabará tan vano como empieza.

Respondiendo al desprecio con desprecio

Zefon le dice; espíritu rebelde,

De tu forma brillante y de la gloria

Que en el cielo gozabas quando puro

¿Piensas puede quedar en un perfume

Ni señal que recuerde su memoria?

La inocencia perdiste y la hermosura;

Qual tu pecado, horrenda es tu figura,

Y alargar reñebroso en que padeces,

Abominable y negro te pareces!

Pero conmigo ven: ven á dar cuenta,

Porque audaz, este sitio has profanado,

Al que nos manda y sostiene á su celdado

Guardarle, y á este par de toda afrenta!

¿Dó el querubin el gesto mesurado,

Su severa respuesta y entereza?

Fuerza añaden y gracia á su belleza!
 El orgullo diabólico abatido
 Siente de la bondad el poder fuerte:
 ¡Que amable la virtud se le presenta!
 Y su perdida ahora le atormenta!
 ¡Pero Satán Satán desconocido
 Es de su orgullo oprobio el mas sentido!
 Valor no obstante indomito afectando,
 Al combate estoi pronto respondi:
 Mas no con subalternos enviados:
 Igual á igual mis fuerzas mediria
 Con tu gase y con el vos ayuntados;
 Pues venciéndops, me crece la victoria,
 Y veniendo se apoca vuestra gloria.
 Tu temor nos ahorra de probarte,
 Intrépido Zafon, dice, que facil
 Es al menor de todos humillarte!
 Por que quanto peor, eres mas fragil:
 De colera y despecho sofocado
 Silencioso Satán no ha replicado
 Y marcha de furor y rabia lleno,
 Qual caballo feroz tascando el freno.
 De su fuerza y sus alas ya no fia:
 Una invisible mano
 Con terror celestial y soberano
 Doma un pecho que nada ablandaria.
 Presto pues acercándose dó unidas

Las legiones estaban prevenidas
 De su gefe la órden esperando,
 Gabriel á su frente así les dice:
 Siento ó amigos de ligeros pasos
 Inmediato rumor á la vislumbre
 A Ythuriel y Zefon tambien diviso:
 Con ayre regio y esplendor oscuros
 Otro con ellos en las sombras miso,
 Y en sus fieras maneras y talante,
 Me parece seguro,
 Es de el infierno el principe arrogante,
 Su tenaz resistencia congeturó:
 Tenéos firmes contra su porfia
 Feroz su torvo aspecto os desafia
 De hablar acaba quando los dos llegan
 Refiriendo quien es el que conduce,
 Y en que sitio y postura
 Se ocultaba con hórrida figura
 La prision á que fuistes condenado,
 ¿Como audaz quebrantar te has atrevido?
 (Luego dice Gabriel con rostro airado;
 Turbando aqui venido,
 Los que tu vil exemplo han detestado,
 Y tu infame traicion aborrecido;
 Pero á nuestro poder daras hoy cuenta
 De lo que tu malicia vil intenta,
 Violando el sueño de los dos esposos.

Que habitar hizo Dios aquí dichosos al
 Con desprecio y frialdad: Satán responde:
 Tú por sabio pasabas en el cielo,
 Y por tal te he juzgado; mas ya dudó,
 Tus preguntas oiendo, si he acertado:
 ¿Quién de vosotros gusta de tormentos,
 Y aunque fácil le fuera;
 Destinado al infierno no le huyera?
 ¿Ah ciertamente tú que me condenas,
 Dó esperanza no hubiese de consuelo?
 Ligeró escaparías de las penas,
 Buscando otro benigno y dulce suelo?
 Mas, quizá, tal razón oy: no te baste?
 Porque siempre feliz allá en el cielo,
 El mal, el duro mal, nunca probaste.
 Pero, al cabo, mis penas y mi ultrage
 Huir solo es el fin de mi viage.
 Me objetarás la voluntad suprema
 Del que nos encerró; mas si le plugo
 Eternizarnos en prision obscura,
 ¿Por qué mejor sus puertas no aseguró?
 Satisfecha ya queda tu pregunta:
 Lo demás es verdad; así me hallaron,
 Como te han referido; ¿mas qué engaño
 En mis hechos se envuelve, ni qué daño?
 De esta suerte burlando ha respondido,
 Y el arcángel guerrero

Le replica con risa y desden fiero:
 ¡Qué censor de los sabios se ha perdido
 En el cielo despues que su locura
 A Satán al averno ha conducido!
 Pues de allí fugitivo ya censura
 Gravemente por necio, al que ha inquirido,
 Porque el coto rompió de su clausura:
 ¡Tanto de la razon juzga enemigo,
 Que un reo se sujeta á su castigo!
 Sigue así presumido en tus errores...
 Mientras tanto la cólera irritada
 De el Señor por tu fuga, tus dolores
 Siete veces agrava mas ayrada,
 De el infierno, otra vez, á los horrores
 Con su azote tu ciencia despeñada;
 Porque aprendas mejor, que nada alcanza
 De un enojo infinito á la venganza.
 ¿Pero cómo tú solo y no contigo
 Todo el infierno entero se ha escapado?
 ¿Tan corta de los otros es la pena,
 Qué huirle no se oiden? ¿ó mas débil,
 Y tu menos sufrido;
 Resistir sus tormentos no has podido?
 ¡Ah bravo gefe, que el primero huiste
 Los trabajos comunes!... pues la causa,
 Que de tu fuga alegas, si á tu hueste
 También notoria hicieras,

Solo aquí fugitivo no vinieras.

Satán responde con semblante crudo:

Ni penas huyo, ni sufrir las temo,

¡Ángel insultador! y tú bien sabes,

Que mas fiero enemigo no has hallado

De el cielo en la batalla embrabecida,

Mientras que el trueno y rayo no han volado

A socorrer tu danza mal temida:

Y tan vanas palabras solo muestran

Tu ninguna experiencia en los peligros!

En arduas y difíciles empresas,

Un fiel gefe aguerrido no aventura

Sus tropas al capricho de el destino

Por peligroso incógnito camino:

Yo el primero, por eso, atravesando

El abismo desierto, con mi vuelo

A explorar este mundo conocido

Por la fama en infierno, me he atrevido:

En el ayre, ó la tierra, procurando

Hallar á mis secuaces un asilo:

Y contigo y los tuyos, nuevo empeño

Por lograrlo, si es fuerza, no desdeño:

Aunque á todos mejor os estuviera,

Servir á vuestro Dios allá en el cielo

Con ceremonias, cantos, postraciones,

Que mezclados de guerra en las facciones.

El ángel valeroso le replica:

¡Qué vario estás Satán! pues cuando afirmas,
 Que las penas huiste como sabio;
 Te muestras un espía verdadero;
 Y mas que un fiel caudillo un emburgero;
 Pero fiel Satanás osa llamarse!
 ¡O nombre! ¡ó sacro nombre!
 ¡De la fidelidad! ¡qué profanado!
 ¡Y á quién fidelidad! ¡á un rebelado
 Ejército de furias y vileza!
 ¡Cuerpo el mas propio para tal cabeza!
 ¡Mas qué fidelidad y qué obediencia,
 Una ingrata osadía dirigida
 A romper de su Dios la fé debida?
 Hípocrita maligno, que ahora afectas
 De libertad el noble patrocinio;
 ¡Quién mas que tú servil y lisonjero
 Al terrible monarca se postraba,
 En la vatta extension de su dominio
 Para ocultar tu loco vil intento
 De destronarle y ocupar su asiento?

Mas oye lo que ordeno: parte al punto:
 Ligero vuela al sirio de que huiste;
 Si mas aquí te hallare,
 Profanando este límite sagrado,
 De cadenas cargado
 Te haré arrojar al pozo de el infierno:
 De tal suerte sellado

Que las débiles puertas de el averno;
Y con ligeras barras mal cerradas;
No volverán á ser, de sí burladas;

Satanás de amenazas no curando;
Audaz con mayor furia le contesta;
"Querubín orgulloso *imitatio* (69)

"Me hablarás de cadenas, quando fuere

"Esclavo tuyo, pero con exceso no

"Sentirás ántes de mi brazo el peso;

"Por mas que el Rey celeste corriere gusle

"Sobre tus alas y con tus iguales;

"Al yugo acostumbrados, no

"Useis tirar sus ruedas triunfales

"Por caminos de estrellas empedrados."

Mientras que esto decía, el resplendente

Angélico escuadron en como fuego

Transmutó su esplendor y ferózmente,

Aguzando sus puntas la falange,

Forman en media luna, le rodean,

Con sus lanzas en hiestras, que blandidas

A las espigas fueran parecidas;

De algun campo de trigo, ya doradas;

Al impulso de un viento tormentoso

Sacudidas ondulan, y dobladas

Al labrador asustan, temeroso

De ver á paja estéril reducida

La cosecha, esperanza de su vida.

Satán, por otra parte receloso,
 Su valor recogía y su firmeza;
 Qual tenerife, ó atlas, tan grandioso
 Que al cielo alcanza inmóvil su cabeza:
 En su yelmo elevado
 El horror por penacho está erizado;
 Y en sus manos traba
 Cosa que escudo y lanza parecía,
 ¡Qué hechos ya tan horribles amenazan,
 No solo al Paraíso y elementos!
 ¡De el cielo la alta bóveda estrellada,
 Con sus choques violentos,
 Padecería, al cabo trastornada!
 Pero atento á evitar desorden tanto,
 El Eterno colgar hizo en el cielo
 Su dorada balanza, que en el día,
 Entre los signos de Escorpion y Astrea,
 Se descubre brillando todavía.
 Esta balanza fué, dó se pesaron
 Las cosas todas, quando se criaron:
 Y á la péndula tierra en este peso
 Equilibró de el ayre el contrapeso.
 Ahora allí se pesan las batallas,
 Las suertes de los reyes y naciones: (66)
 Y así en ella se puso la partida
 De Satán y su fiera resistencia:
 Aquella arrastra al punto la balanza,

Y ésta sube á lo alto sin violencia. U

Lo repara Gabriel, y á Satán dice:

„Tú mis fuerzas conoces; yo las tuyas,

„Y es en vano; que de ellas nos jactemos;

„Don ageno son todas, y aunque sobren

„Las mías, para handirte en el vil cieno

„El cielo á la violencia pone un freno.

„Mira ya decidido tu destino;

„El cielo allí, pesado, te lo muestra;

„Mira qual es tu suerte, y que ligera

„Tu resistencia en el combate fuera!”

Alzó Satán los ojos y mirando

La balanza en efecto levantada

Dó su fortuna y suerte era pesada,

Huye rápido y fiero murmurando:

Y la noche se vá tras de él volando.

FIN DEL CUARTO CANTO.

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

*Eva despierta, inquieta y perturbada,
Y á Adán refiere un sueño pavoroso.
Con prudentes razones sosegada,
Himnos á Dios entona con su esposo,
Y volviendo al trabajo en su morada
Los visita Gabriel, ángel bondadoso
Con ellos come y á contar empieza,
De el rebelde Luzbel la infiel vileza.*

Con sus pastos de rosa y la aurora (67)
Hacia el clima oriental se adelantaba,
En la tierra sus perlas derramando,
Quando Adán, como suele, despertaba,
Porque el sueño ligero en que descansa
De templados vapores producido
Facilmente disipan el ruido
De humeantes arroyos y en las hojas
De el aura matinal grato susurros;
O de las aves al nacer el dia,
De rama en rama garrula armonía.
Con sorpresa, por tanto, mira á Eva

En un sueño profundo sumergida,
 Inflamado su rostro y sin aliño,
 Sueltas las trenzas de su pelo hermoso,
 Anunciando inquietud en su reposo;
 Y en su codo apoyado se inclinaba
 Cordial amor sus ojos respirando,
 De gracias al mirar enriquecida,
 Su beldad ya despierta, ó ya dormida;
 Y su mano tocando con blandura,
 Qual zéfiro á su Flora, susurrando
 Dulcemente á su oído la decia.

Ultimo hallado bien, esposa mia,
 Don del cielo el mejor y mas hermoso;
 Mi placer siempre nuevo y mi alegría;
 Despierta ya; despierta, la luz para:
 De la aurora brillante nos apura:
 Fresco el campo nos llama y coloroso;
 Las primicias del dia no perdamos (68);
 Para ver de las plantas, que cuidamos,
 Qual florecen, y brotan los pimpollos;
 Y en el bosque verdoso de limones,
 Como el azahar despliega sus botollos,
 De la caña balsámica y la mirra,
 Qual gotean en lágrimas, aromas;
 Con variedad graciosa de colores
 Como pinta natura, lo que el arte
 Y posada la abeja entre las flores, no puede

Como extrae su líquida dulzura.
 Al suave murmullo Eva despierta,
 Y con vista asustada,
 Dice, abrazando á Adán sobresaltada:
 Mi perfeccion, mi gloria, mi contento,
 En quien solo descansa el pensamiento
 ¡Con qué gozo, volver, ya miro, el dial..
 ¡Quanta al ver tu semblante es mi alegría
 Porque esta noche (nunca semejante
 Hasta ahora pasada) yo soñaba,
 Si acaso era soñar, no como suelo,
 Contigo, ó mis labores,
 Sueño de horror y espanto he padecido,
 ¡Hasta esta triste noche no sentí dol!
 Con agradable voz, que juzgué tuya,
 Al paseo llamándome imagino
 Que cerca del oído me decian,
 ¿Para qué duermes Eva? fresco el tiempo
 Nos conviende apacibles y silencioso
 Dejar solo escuchar la melodía
 Del pájaro nocturno y amoroso
 En su lleno de luz reyna hoy la luna
 Y al fulgor con que dulce relplandece,
 Entre las sombras todo se engrandece, (99)
 Mas en vano si nadie verlo cuida,
 Todo hecho ojos el cielo ¿por qué vela?
 Sino por verte ¡amor de la natural

Todo ser por mirarte se desvela,
 Y tras de tu belleza arrebatado
 De placer, todo corre transportado,
 Qual si tú me llamáras me levanto:
 Mas no te encuentro, y en tu busca sigo
 Diferentes caminos; pero luego
 Llego al *arbol bedado* de la *ciencia*,
 Que si hermoso parece por el día,
 Mas hermoso le halló mi fantasía:
 Sorprendida le admiro y allí advierto,
 Que una *aligera* forma semejante
 A las que nos visitan desde el cielo,
 Destilando sus rizos ambrosía
 Junto al arbol absorto, le decía:
 Bella planta de fruta tan cargada,
 ¿Nadie alivia tu peso, ni procura
 Hombre ni Dios gozar de tu dulzura?
 ¡La ciencia en tal desprecio! ¿quién gustarte
 (Será acaso la envidia) ha prohibido:
 De qualquiera manera,
 Ese don que me ofreces y convida
 No habrá quien aceptartelo me impida
 ¿Para no disfrutarlo á qué existiera?
 Dixo, y veloz su brazo temerario
 La fruta arranca; come y no réclama
 Mientras que el pecho frío horror me yela,
 Al oír un discurso tan osado

Con su accion atrevida confirmades;
 Pero el gozoso impavido prosigue;
 ¡Ó qué fruto divino! ¡Ó dulce fruto!
 ¡Y dulce mucho mas así cogido!
 ¡Tal vez solo vedado,
 Por manjar á los dioses reservado,
 Que sublimar pudiera
 Los hombres, que del coman á su esfera,
 ¿Y porqué el hombre á Dios no se exáltara?
 Quanto más difundido el bien, mas crece,
 Y de su autor las glorias engrandecer
 Este bien, Eva angelica, disfruta;
 Eres dichosa; pero todavía,
 Si no mas digna, mas feliz te haria.
 Gusta pues de esta fruta, y una diosa
 Entre dioses serás la mas hermosa:
 Conversarás, no á la tierra confinada,
 Qual nosotros, el ayre, y elevada
 Por tu mérito al cielo, de los dioses
 Verás la vida y á la usanza suya,
 Conformarse tambien podrás la tuya.
 Así diciendo dulcemente llega,
 De la fruta cogida hasta mi boca;
 Mas apenas la toca,
 Su gran olor el apetito inflama,
 Y al contacto se irrita de manera,
 Que imposible abstenerme pareciera.

Como, y veloz con él arrebatada
 En el ayre elevarme al punto siento
 Sobre las altas nubes y la tierra
 En perspectiva inmensa variada
 Veo baxo mis pies; pero admirada
 De tanta exáltacion y tal mudanza,
 Pierdo mi guía y pienso que sumida
 Baxando al hondo mar quedé dormida;
 ¡Mas qual es mi placer, quando despierto!
 Y que todo fué un sueño á ver acierto.
 Así Eva su noche refería,
 Y triste Adán así le respondía.

Mi mas cara mitad, mi imagen bella,
 La nocturna inquietud, que ha perturbado
 Tu sueño, pensamientos y reposo,
 Igualmente me inspira algun cuidado;
 ¡Un tan extraño sueño y ominoso
 Temo que el mal, acaso, lo ha engendrado!
 ...Pero de este revelo pavoroso
 No cabe congetura, ni conjetura
 No cabiendo en ti mal, herida pura
 Mas sobre te conviene, que de el alma
 A la razon, en ella soberana,
 Sirvan otras menores facultades,
 Entre las quales tiene fantasia
 En segundo lugar la primacia,
 Y de aquellos objetos, que percibe en nos.

Por los cinco sentidos, formas leves;
 O ligeras imágenes ensaya,
 Que ofrece á la razon; mas ésta luego
 Añadiendo, quitando, ó separando,
 Y juzgando con sabia inteligencia,
 Forma nuestra opinión; ó nuestra ciencia,
 Y á su íntima estancia se retira,
 Quando el descanso la natura inspira,
 Pero inquieta y despierta fantasía
 Por imitarla entonces desvelada,
 Confundiendo las formas; poco diestra,
 De los hechos y dichos que pasaron
 Traza raras figuras y patrañas
 Y en sueños todavía mas extrañas;
 Así de quanto por la tarde hablamos,
 Aunque con gran mudanza
 Halló en tu sueño alguna semejanza;
 Dexa pues el pesar, vive tranquila,
 Que en animos celestes y en humanos
 Facil salir y entrar, lo malo puede,
 De libre voluntad desaprobado
 Sin las mas leve mancha de pecado,
 Y por cierto velando, no querrias,
 Lo que en sueños durmiendo aborrecias:
 No te acobardes, ni en tus bellos ojos
 La clara luz se anuble, que solia
 Ser mas dulce y serena, que la aurora,

Quando al mundo risueña aparecía,
 Nuestros dulces trabajos renovemos
 Entre selvas, y fuentes y los prados,
 Y de las bellas flores,
 Gozemos la hermosura y los elores.
 Que ya esparce su seno y han guardado
 Para ti por la noche con cuidado,
 De esta suerte á su esposa Adán anima,
 Y ella aliento cobró; mas de sus ojos
 Dos lagrimas desprende silenciosas,
 Que con su pelo enxuga y tan graciosas
 A la compuerta de cristal asoman
 Otras dos á salir; pero al momento
 Con sus labios Adán las coge ansioso,
 Como señal de su remordimiento,
 Y de puro temor gage precioso.
 En fin tranquilos á marchar se aprestan;
 Y al salir de su bóveda frondosa
 Descubriendo la escena prodigiosa
 De el día que despunta en el oriente;
 Baxando el sol naciente
 Con sus rayos y carro al mar y tierra,
 Flechando dirigidos
 Los rayos en rocío hartedecidos,
 Y con su luz dorada
 Al ver la perspectiva iluminada
 De la playa oriental del Paraíso

En llanuras inmensas dilatada
 Por los campos de Eden afortunados,
 Ambos adoran á su Dios postrados,
 Y la oracion empiezan, que diaria
 Le ofrecen siempre afectuosa y varia;
 Animadas fluyendo de sus labios
 Las mas dulces canciones no pensadas,
 Con éxtasis divino
 En prosa y verso su Hacedor loando,
 En sublimes discursos, ó cantando;
 Cuya suave armonía
 Ni el harpa y el laud aumentarían;
 Padre, dicen, de el bien omnipotente
 Obra tuya gloriosa
 De este grande universo es la belleza,
 Admirable es su forma y su grandeza;
 ¡Mas que objeto de asombro y maravilla,
 No serás tú Señor inexplicable
 De los cielos sentado en la alta silla,
 Invisible á nosotros, é inefable!
 ¡Quando en la sombra de estas obras brilla
 Tú poder refulgente y admirable
 ¡De ciencia y de bondad son un portento
 Que no alcanza el humano pensamiento!
 Vos mejor lo direis, ángeles santos;
 Vos hijos de la luz, que en su alto cielo
 Con sinfonías y sagrados cantos

Le adorais, le alabais y veis sin velo
 Y en sempiterno dia
 Haceis reynar por siempre la alegría:
 Vos con ellos unidas ensalzadle
 Terrenas criaturas, y de todo,
Medio, fin, y principio publicadle:
 De las estrellas, tú la mas hermosa
 Ultima de el cortejo de la noche,
 (Si al del alba quizá no perteneces)
 Y del dia segura precursora,
 Que brillantes guirnaldas á la aurora
 Ciñes de luz, alábale en tu esfera
 Del dia en la mas dulce hora primera.
 Alma y ojos del mundo, sol glorioso,
 De tu Señor confiesa la excelencia,
 Y en tu eterna carrera sus loores
 Publica á su presencia;
 Ora al zenit se encubran tus fulgores,
 Ora brillando salgas de el oriente;
 Ora rápido baxes al poniente.
 Y tú luna bien corras al levante
 Para encontrar el sol, ó que le huyas
 Con el orbe, dó inmviles y bellas
 Resplandece un sin número de estrellas;
 Y vosotros, los cinco errantes fuegos
 En danza misteriosa *no sin canto* (70)
 Movidos, resonad en alabanza

De el que la luz de las tinieblas lanza,
 Ayre, y vos que del seno de natura
 Salisteis los primeros elementos
 Y en círculo perpetuo multiforme
 Con quadrupla union siempre diverso
 El aspecto mostrais de el universo,
 Lóe al grande Hacedor vuestra mudanza
 Variando de continuo su alabanza.
 Nevulosos vapores que humeantes
 Los lagos ahora exhalan, y los montes
 Tenebrosos, y oscuros, mientras tanto,
 Vuestras cimas el sol no pinta, ó dora,
 A honor subid del gran autor del mundo,
 Y ora adorneis en nubes concentrados
 El ether sin color, ora al profundo
 En lluvia descendais precipitados
 Para apagar la sed de el suelo ardiente,
 Aplaudid al Señor Omnipotente:
 Imitadlos tambien ligeros vientos,
 Quando blandos soplais, quando violentos:
 Pinos, y erguidas plantas, vuestras copas
 Ondeantes meced con rendimiento,
 Y en señal, las doblad, de acatamiento.
 Claras fuentes y arroyos bulliciosos,
 Que correis murmurando balbucientes,
 Entonad sus loores melodiosos,
 Y á vos unan sus voces los vivientes:

Hermosas aves, que subís cantando
A las puertas altísimas de el cielo
Llevad en vuestras alas y en el canto
Las glorias y alabanzas de el muy Santo.
Vos que el agua surcaís, vos que la tierra
Humildes y arrastrados,
O soberbios pisais y levantados,
Atestiguan si en tardes y mañanas,
A los montes, los valles y las fuentes
(Que á cantar aprendieron nuestros cantos)(71)
Cesamos de enseñar sus himnos santos,
¡Salve Señor universal, bondoso,
El bien solo nos dad y generoso!
Y si acaso algun mal aquí escondido
Ocultaron las sombras de la noche,
Disipadlo señor, como desvia,
Su tenebrosa oscuridad el día.
Así inocentes oran y á su alma
Vuelve presto la paz, vuelve la calma;
Y al usado trabajo matutino
Entre el dulce rocío y entre flores
Apresuran alegres su camino,
Que ácia allí dirigian,
Dó con sus manos refrenar debian
Estériles abrazos
De fructíferos árboles frondosos,
O dó, al contrario, la flexible viña

Con sus ávidos brazos,
 Al olmo desposada, el tronco ciña;
 Llevándole por dote sus racimos
 Que él por suyos adopta, y hacer trama
 Opimo adorno de su estéril rama.
 Así empleados, con piedad los mira
 El Rey de el cielo, y á Rafael llamando
 (De Tobías el dulce compañero
 Que seguro, lo casa, con aquella,
 Siete veces viuda y aun doncella)
 Rafael, le dice, ya el tumulto oiste,
 Que Satán excitó sobre la tierra,
 Quebrantando la carcel del infierno
 Y el tenebroso golfo atravesando,
 En esta noche la feliz pareja,
 Que tranquila habitaba el Paraíso
 Con maligna inquietud ha perturbado,
 Y del género humano la ruina,
 De un golpe en ella, consumir maquina:
 Parte allá al punto; qual amigo, á amigo
 Hablarás con Adán y de este día
 La mitad, pasad juntos,
 Ya de el calor ardiente retirado
 Le halles en fresca umbría,
 Ya de el trabajo, á repararse atento,
 Con el dulce reposo, ó alimento.
 De su estado presente la ventura,

Y su dicha futura,
 Con tu discurso á meditar le obliga,
 Y conocer consiga.
 Que perderla, ó gozarla, está en su mano
 Con arbitrio absoluto y soberano;
 Libre su voluntad y gusto entienda,
 Pero que son mudables, porque aprenda
 A guardarse, y vivir no sin recelo
 De el feróz enemigo que de el cielo
 Arrojado cayó, y bien comprehenda
 Su maligna perfidia y vil desvelo
 Con que envolver intenta
 En su ruina, con eterna afrenta
 Quantos por venturosos
 A su envidia y rencor, le son odiosos;
 No de la fuerza usando, ó la violencia,
 A que hallára invencible resistencia,
 Sino de la mentira y de el engaño;
 Todo le haz entender, porque algun dia
 Con plena libertad, si delinquiese,
 No pretenda buscar para su culpa
 En error, ó sorpresa la disculpa:
 De esta suerte habló el Padre;
 Y á la eterna justicia satisface.
 Obediente y velóz el santo arcángel:
 Que entre miles de ardientes serafines,
 De sus alas pomposas batió el velo,

Cubierto escucha, su ligero vuelo,
 Levanta al punto y atraviesa el cielo.
 Los angélicos coros el camino
 Divididos guarnecen de ámbos lados,
 Hasta llegar á la celeste puerta
 Que en sus quicios dorados
 Volteando espontanea se halló abierta,
 De ninguno tocada
 Con tal arte divina fabricada.
 A su angélica vista penetrante
 De allí, nube ni estrella le estorbaba,
 Y á un orbe luminoso semejante,
 La tierra, aunque pequeña divisaba,
 A una inmensa distancia; mas no obstante,
 El jardín de el Señor tambien miraba
 De cedros coronado.
 Sobre altísimo monte colocado,
 Qual de noche en la luna Galileo
 Aunque menos seguro descubría
 Con su espejo las tierras y regiones
 Que ver imaginaba, ó que veía;
 O, qual Samos, y Delos aparecen
 A su aspecto prístino,
 Al cuidadoso experto marinero,
 Desde aquel punto rápido y violento
 Por el eter se arroja el enviado.
 Ya sus alas tendidas sobre el viento,

Ya con mas presuroso movimiento
 Que sopla de los polos encontrado,
 Por el ayre tranquilo y sosegado,
 Entró mundos y mundos gobernando:
 Hasta que al fin llegandó
 Donde el aguila altiva llegar suele,
 Las aves por el fenix le tuvieron,
 Y á mirar han volado apresuradas
 Aquel páxaro solo y sin exemplo
 Que en la Tebas Egipcia, busca el templo
 Explendente de el sol, dó conservadas,
 Se guardan sus reliquias abrasadas:
 Mas cercano al confin del Paraíso,
 Por su lado oriental baxa á la tierra,
 Y el bello disfraz dexa,
 Que á la especie volátil le asemeja;
 De alado serafin en la figura
 Sombreaban seis alas su hermosura:
 Las dos cubren sus hombros eminentes,
 Qual un manto real; y su cintura,
 Otras dos con estrellas relucientes,
 Celestial zona, el talle rodeaban,
 Y sus muslos divinos cobijaban,
 Bellocino dorado
 De celestes colores matizado:
 De azul de cielo y de brillante grana
 El par tercero desde los talones

Sus pies *sombrea con plumosa malla*, (72)
 Allí un poco se para, y agitando
 Con sus alas el ayre, la fragancia
 Llenó todo el ambiente á gran distancia,
 Los ángeles que velan escogidos
 Le conocen al punto y saludado,
 Con los honores á su ser debidos
 Y al sublime carácter de enviado,
 Bien presto penetraron advertidos,
 Que de algun gran mensage está encargado;
 Mas él, velóz, sus tiendas atraviesa,
 Y de marchar no cesa
 Por medio de los bosques olorosos,
 De la mirra y de bálsamos preciosos.
 De la Casia y el Nardo, cuyas flores,
 Suavísimos exhalan sus olores:
 Solitario desierto, dó natura
 Con virginal alegre fantasía,
 Sus primicias derrama de dulzura,
 Y en la escena campestre, así varía,
 La elegancia, la gracia y la hermosura,
 Con ruda libertad, que de ella huya,
 ¡O morada dichosa!
 El arte, con sus reglas, vergonzosa:
 En su altura mayor el sol flechando
 Rectos sus rayos á la tierra hería,
 Con mas vigor su seno penetrando,

Mas tal calor á Adán no convenia,
 Y de su albergue en el umbral gozando
 Del fresco de una bóveda sombría,
 Al ángel divisó, que se acercaba,
 Y en el bosque de aromas penetraba,
 En la estancia interior, Eva gozosa,
 Preparaba de Adán á la comida
 La fruta mas fragante y mas preciosa
 De su esposo al regalo así escogida,
 Que excitase á comer al apetito
 Sin extragar el gusto á la bebida,
 De uvas, granos y leche sazónada,
 Por manoj delicada,
 Quando así Adán la llama presuroso:
 Ven Eva presto, y mira que figura
 Tan digna de tu vista ácia acá viene
 Con semblante divino,
 Otra aurora parece al medio día:
 Un mandato del cielo, me imagino,
 Será, tal vez, traernos su destino;
 Y quizá en este día,
 Nuestro huésped bondoso ser querria,
 Anda ligera, quanto reservado,
 Tener puedas, prepara y abundante
 Derramase en honor del extranjero,
Enviado de Dios, que es muy debido
 Al Donante sus dones tributemos

Y á quien todo nos dá, todo le demos,
 Donde fertil natura con largueza,
 Quanto mas le quitámos mas ofrece,
 Y con tales lecciones nos desvia,
 De el vil ahorro, y baxa economia.
 Forma santa terrena y animada
 Con el *soplo de Dios*, Eva responde;
 Poco aquí reservar es necesario,
 En los árboles mismos conservados
 Cuelgan siempre los frutos sazonados,
 Y solo guardo algunos, que cogidos,
 Perdida la humedad son mas sabrosos,
 De mayor sólidez y sustanciosos,
 Así voy á coger tan bellas frutas,
 De las plantas mas raras,
 Que al mirarlas tan gruesas y xugosas,
 El angélico huesped, nos confiese;
 No menos generoso que en el cielo,
 Fué con nosotros Dios en este suelo.
 Esto diciendo, parte de repente,
 Con solícitos ojos pensativa
 Solo en el hospedaje, y cuidadosa,
 De escoger lo mejor y la elegancia
 Unir con la belleza y la abundancia:
 Las frutas con tal gracia repartidas
 Que ni causen fastidio amontonadas
 Ni su mérito pierdan confundidas;

Un sabor con el otro relevando,
 A lo grato siguiendo lo exquisito,
 Y con nuevo placer nuevo apetito.
 Así de árbol, en árbol, va corriendo,
 Y recogiendo con discreta mano.
 Quanto la madre tierra
 Produce en el oriente,
 El norte, medio día y el poniente,
 Y el divino jardín, junto lo encierra:
 Del Asia bella y Africa arenosa,
 De la Europa templada y la India ardiente,
 De la América, ó India de occidente,
 De el imperio del Alcinoó y Ponto triste,
 Produccion no faltaba deleytosa,
 Ni lo raro y precioso que hoy existe.
 Las frutas luego aparta variadas
 De cascara, de bayna y de cortezas,
 Asperas, blandas, lisas y vellosas
 Que en la mesa canipean agrupadas,
 O con pródiga mano dispersadas:
 Las conservas, las cremas deliciosas
 De las dulces pepitas estruxadas,
 En bajilla que limpia no faltaba,
 Graciosamente entre ellas colocada,
 Y agradable bebida prevenia,
 Del inocente mosto, que exprimía:
 Brillante el suelo, el ayre embalsamado.

De las rosas que esparce, y otras flores,
 En confuso mosaico de colores.
 De su angélico huesped al encuentro
 Nuestro padre primero, va entretantos;
 Siendo la única pompa, que le abona,
 La perfeccion que ostenta su persona:
 Esta es todo su ornato,
 Y de los grandes, burla el aparato,
 De criados, jaeces y caballos,
 En que el oro deslumbra derramado,
 Al vulgo boquiabierto y asombrado.
 Ya cerca Adán se inclina reverente,
 Y aunque sin timidez y sin baxeza,
 Dulcemente sumiso; y con respeto
 Debido á superior naturaleza
 Así al ángel saluda:

Hijo del cielo,
 (Que de forma tan bella y tan gloriosa
 Patria, ser solamente el cielo puede)
 Pues aquí descendiste de tu trono
 Y dexarte dignaste por un tiempo
 Tus felices regiones, para honrarnos,
 Y á la tierra espaciosa dō habitamos,
 Y por dōn soberano disfrutamos;
 Plazcate, con nosotros
 Descansar en aquella estancia umbrosa,
 Mientras declina el sol y mas templado

Siga el fresco, al calor del medio dia:

Y si acaso te agrada,

Probarás lo mejor que el jardin cria:

Agradable responde, el Angel santo.

Ese, Adan, es el fin de mi venida,

Acepto tu combite y digno tanto,

Te ha criado el Señor, que sin recelo,

Combidar á este sitio delicioso

Puedes bien á los ángeles del cielo:

A tu retiro guia,

Hasta la noche, mio es todo el dia;

Y al pavellon silvestre caminaron,

Mas risueño y florido,

Respirando aromáticos olores,

Que de Pomona el bosque se ha fingido;

Pero de Eva, el adorno, es ella sola,

Mas amable y hermosa,,

Que las fingidas ninfas y la diosa,

Que sobre el Inda en la fatal querella,

Mereció la manzana por mas bella:

A su huesped divino en pie recibe,

Y el pudor la cubria con su velo,

Sin que á su rostro, de inocencia prueba,

Enfermo pensamiento la conmueva:

Ave, dice al mirarla, el dulce arcángel,

(Santa salutacion, que se renueva

Mucho tiempo despues en el saludo

De María bendita , segunda Eva)
 Ave ¡ O madre de la estirpe humana!
 Cuyo seno fecundo,
 Llenará de sus hijos todo el mundo
 Mas que sobre esta mesa amontonados
 Los frutos regalados.

Con muzgosos asientos en contorno
 De céspedes la mesa se adornaba,
 Y á su quadro espacioso lo cubria,
 Quanto rico el otoño producía,
 Aunque con el otoño allí danzaba ,
 Mano á mano tambien su compañera
 La florida y risueña primavera , (73)
 Sin temer que se enfrie la comida;
 Luego un rato pasaron conversando,
 Hasta que dice al ángel nuestro Padre,
 Dígnate ya , celeste viagero,
 Los presentes gustar , que nos prodiga
 La benéfica mano, que nos nutre,
 Y todo bien dispensa sin medida,
 Ordenando á la tierra que produzca
 Para nuestro regalo y el sustento
 Nutritivo y sabroso el alimento;
 Tal vez á espiritual naturaleza,
 Insípido será, yo solo entiendo,
 Que nuestro comun Padre nos mantiene,
 Y en el cielo, y la tierra nos sostiene.

Responde el ángel, todo lo criado
 Es por Dios mantenido y sustentado:
 Dios, á todos regala generoso,
 Y una alabanza,
 Se debe á la bondad, que nos gobierna:
 Las plantas y animales,
 El sol, la luna, el mar, cada elemento,
 De él recibe oportuno nutrimento.
 El mar nutre á la tierra, y ámbos nutren
 Al ayre mas sutil, el ayre, al fuego,
 Al fuego etéreo: y como la mas baxa,
 También de ellos la luna, se alimenta,
 De donde aquellas manchas se producen
 En su rostro redondo aparecidas,
 De vapores impuros provenidas,
 Que en su propia sustancia aun no convierte;
 Y el lunar continente, humedo exhala
 A los orbes mas altos, nutrimento:
 El sol, que luz á todos les reparte,
 De ellos tambien recibe en recompensa
 Alimenticios humedos vapores,
 Y con el grande mar de noche cena:
 En el cielo los árboles de vida,
 De ambrosía la fruta nos ofrecen,
 Puro nectar destila de las vides,
 Y melifluo rocío cada planta
 En sus ojas al alba nos presenta,

Cubriendo el pavimento,
 A perlas parecido, un alimento;
 Mas de Dios la bondad, tantas delicias,
 Nuevas, y variadas aquí esparce,
 Que este jardín semeja al cielo hermoso;
 Y mi gusto, tampoco es melindroso. (74)
 A la mesa, por fin, ámbos sentados,
 Eva amable, desnuda, los servia,
 Y de varios licores delicados,
 Undulantes sus copas les enchia,
 ¡O digna de este sitio, la inocencia
 Que hermosura añadía á su presencia!
 ¡Si los hijos de Dios enamorarse,
 Alguna vez pudieran; tal culpa,
 No tuviera jamas igual disculpa!
 Pero en sus pensamientos, mas desvelos
 No caben, que un amor puro y sin celos,
 ¡Crudo infierno de amantes,
 Ofendidos, ó acaso delirantes!
 El combite frugal finalizado,
 La natura contenta y no cargada,
 De tan rara ocasion, como oportuna,
 Curioso Adan, aprovechar desea,
 Para saber las cosas elevadas,
 De la vista remotas, no alcanzadas,
 Y conocer tambien apetecia,
 Quales de el cielo son los moradores,

En poder y esplendor tan superiores;
 A los hombres, que al verlos se imagina
 Son acaso de Dios la refulgencia;
 Y así dice al arcángel con prudencia,
 Del cielo habitador: ¿quanto te debo!
 Pues honrar tan bondoso te dignaste
 De el hombre el techo umbroso,
 Y gustarais manjares terrenales,
 Inferiores sin duda, á los usados
 En los altos banquetes celestiales,
 Mostrandonos igual tu complacencia,
 ¡A pesar de su grande diferencial!
 El alado gerarca le contexta:
 Reconoce un principio lo criado,
 Y estes, Adan, el solo Omniponte,
 Universal autor, única fuente,
 A donde todo vuelve retrogrado;
 Si la bondad primera no ha perdido,
 Que de sus manos todo ha recibido
 En substancia y en forma variado:
 Quanto crió separa, y los vivientes,
 De él reciben sus vidas diferentes,
 Colocando sus varias criaturas
 En diferentes grados,
 En mayor cercanía de su trono
 Las espirituales y mas puras;
 Aunque en todas parece, hay un consue-

De acercarse, en su especie, mejoradas,
 Al ser supremo, por quien son formadas,
 De la bronca rafa, tosca y gruesa,
 Verde el tronco se empina y elegante
 Oja luego brotando mas ligera,
 Y la flor olorosa mas brillante,
 Sigue despues el fruto substancioso,
 Y de el hombre sustento delicioso,
 Que en su carne y su sangre transformado,
 De la clase de puros vegetales,
 A la mas alta pasa de animales,
 Y en volátil espíritu mudado
 De el sentido, en la causa y movimiento,
 De la razon volando al noble asiento,
 Dó se forma el discurso con que entiende
 (De la luz divina el acto propio):
 Quanto por los sentidos se comprende,
 Libres de todo corporal estorbo,
 Nosotros vemos, lo que el hombre infiere
 De lo que por sus órganos adquiere,
 Mas de el ángel, al hombre, en la eminencia,
 Solo está la razón de diferencia (75)
 Ni admiracion tal cause que gustase
 Del divino vergel los gratos frutos
 Al humano sustento destinados,
 Pues como un don de Dios son regalados;
 Llegaré tiempo al fin, en que los hombres

Gozen de nuestros frutos celestiales,
 Y los dotes tambien angelicales;
 Por el eter subiendo al alto cielo,
 Y volviendo otra vez al bajo suelo,
 Si al Padre que os ha dado la existencia,
 El amor conservais y la obediencia.
 Entre tanto gozad toda la dicha,
 Que cabe en vuestro venturoso estado.
 Mayor gozar ahora no le es dado.
 ¡Huesped propicio espíritu divino!
 ¡Qué bien, replica Adán, nos encaminas
 Para llegar de Dios hasta la altura,
 Por la escala subiendo de natura,
 De las cosas mas baxas y pequeñas,
 Segun á contemplarlas nos enseñas!
 ...Mas á que la advertencia
 ¿Si el amor conservarais y obediencia?
 ¿...La obediencia, en nosotros,
El amor, faltar puede, á quien debemos
 Que del polvo sacándonos, de bienes
 Nos colme y nos coloque, dó el deseo
 Rebosando placer y satisfecho,
 Nada que apetecer, dexa en el pecho?
 Hijo de Dios y de la tierra escucha:
 Le responde el arcángel, nuestra dicha,
 De solo Dios es don: mas conservada
 Efecto debe ser de tu obediencia

Y que nunca te falte, es mi advertencia:
 Perfecto te hizo Dios, mas no inmutable:
 Te hizo bueno, mas bueno mantenerte
 En tu mano dexó; pues por esencia,
 Libre la voluntad, quiso servirte,
 Y que alido, ó la fuerza no sirvieses,
 Nuestro servicio quiere voluntario
 No violento, forzado, ó necesario:
 Porque ¿cómo jamas acreditará
 El corazón, que libre no sirviera,
 Si al servicio que presta se escusara,
 Y tal vez se negara si pudiera?
 Sobre tronos, de Dios en la presencia,
 La suerte venturosa que gozamos,
 Por su amor solamente y su obediencia,
 Yo y los ángeles todos, conservamos:
 Libres, no amar, ó amar hemos podido,
 Caer, ó no caer, de esto ha pendido,
 Y si algunos han sido derrocados
 Al infierno profundo, desde el cielo, es
 De la más alta dicha ó un triste duelo,
 Tan miserable y repulsa el estado
 Fué de su inobediencia procedida:
 Maestro celestial, Adán replica
 ¡De los cantos divinos
 El eco dulce, que en tranquila noche
 De los montes vecinos

El aura blanda trae á nuestro oído,
 Jamas como tu voz, me ha suspendido!
 Pero aunque libre, sienta yo mi esencia,
 Sé que á Dios no faltará mi amor,
 Mi respeto, mi amor y mi obediencia;
 Ni (que) el solo mandato quebrantará:
 Tan justo, que me impuso su clemencia;
 Mas todavía inquieta mi recelo,
 Lo que escucho ocurrido allá en el cielo;
 Y si no te ofendieras,
 De sticeso tan grande te rogara,
 Que mas cumplida relacion me dieras,
 ¡Con un sacro silencio te escucharé!
 El sol tiempo nos da de su carrera,
 Concluye apenas la mitad primera.
 Tras de un breve silencio, blandamente
 Respondió Rafael: ¡qué grave empeño,
 Que difícil asunto y doloroso:
 Es Padre de los hombres lo que pides!
 Las hazañas de espíritus guerreros,
 Sus hechos invisibles,
 ¿Como al sentido humano hacer sensibles?
 Y como sin pesar diré el estrago,
 La miberja y el daño, que han sufrido
 Tantos felices ángeles dichosos,
 ¡Y gloriosos, quando han obedecido!
 ¡Y el secreto profundo

Revelarse podrá de el otro mundo?
 Mas por tu bien en esto se dispense;
 Y en lo que excedan al humano alcance
 Las cosas celestiales, comparando,
 Lo incorpóreo, á corporeo, iré explicando;
 Ni será extraña alguna semejanza (76)
 Entre lo que tú ves y el cielo encierra,
 Si su sombra quizá fuese la tierra.
 El mundo no era aun y dilataba
 El negro caos su confuso reyno,
 Donde hoy se mueven los celestes orbes
 Y la tierra tranquila ocupa el centro,
 Quando un día (que el tiempo todo mide,
 Y al movimiento unido,
 La eternidad en épocas divide)
 Un tab día de aquellos que componen
 El año grande de el empíreo cielo,
 Toda la hueste angelica llamada
 Fué por orden de Dios ante su trono,
 De el confín mas remoto de su imperio
 En brillantes esquadras ordenada,
 Con sus gefes al punto presentada
 En su centro de insignias y banderas
 Diez mil miles, tremolan desplegadas
 Con trofeos divinos adornadas,
 De hechos santos heroicos y notables
 Por amor y por celo memorables,

Y de ellas cada una distinguia,
 De los gefes, el grado y gerarquía:
 Del gran Padre las tropas celestiales
 Ciñen el alto solio, dó sentado,
 Tiene en su trono al hijo entronizado,
 Y qual de un monte que abrasado en llama
 Con su mismo fulgor la cima cubre
 Su voluntad divina, así descubre.
 Angeles de la luz clara progenie,
 Tronos, dominaciones, principados,
 Virtudes, potestades, eíd todos,
 Mi decreto escuchad, irrevocable.
 Este dia he engendrado al que declaro (77)
 Por mi único hijo; yo le he ungido
 Sobre este santo monte, aquí miradle
 A mi diestra sentado,
 Por caudillo y cabeza proclamado.
 Su Señor debeis todos confesarle,
 Y de todos vosotros,
 El cielo su rodilla ha de doblarle,
 Como baxo su Rey todos unidos,
 Y con un mismo espíritu regidos,
 Dicha sin fin gozáis; pero si alguno,
 Rebelde quebrantare su obediencia,
 Falta infiel á la mia y arrojado
 De el cielo y mi presencia,
 A exteriores tinieblas sepultado, (78)

Será sin redencion con desventura
 En terrible prision, honda y obscura!
 Estas palabras de el Omniponte
 Agradables á todos parecieron;
 ;Mas en verdad, á todos, no lo fueron!
 En contorno de aquel sagrado monte,
 Se pasó sin embargo todo el dia,
 Como en otros solemnes de alegría
 En canto y danza; danza misteriosa
 Que mas cercana la estrellada esfera;
 Y sus astros veloces quizá imitan
 En excéntricos giros.
 Tegiendo laberintos intrincados,
 Quanto menos en orden, mas reglados:
 La divina armonia,
 Sus movimientos rige y tan sublime
 Es de sus tonos dulces la energia,
 Que Dios mismo en oírla se placia.
 Entre tanto la noche se acercaba,
 Variedad agradable y deleytosa,
 Que en el cielo gozamos, no forzosa, (79)
 Y de el bayle, al festin pasaron todos
 Qual estaban en círculos formados;
 En las mesas cubiertas de manjares
 Primorosa abundancia rebosaba,
 Y entre el oro, las perlas y diamantes,
 El néctar undulante rutilaba,

En pacífica union, dulce y amable,
 De flores coronados
 Y de flores, en lechos recostados,
 A grandes tragos cada qual bebia
 De la inmortalidad y la alegría,
 Sin temer el abito, ni otro daño,
 Donde el exceso mismo, le refrena,
 Unicamente la medida llena, (86)
 Ante el bondoso Rey, que sus placeres
 Con poderosa mano, así acrecienta,
 Que del gozo que causa, el suyo aumenta.
 Luego quando la noche con las nubes
 De ambrosia que exhala el sacro monte
 De sombra y luz alternan la salida,
 La faz clara de el cielo va mudando
 En crepúsculo grato (que otro velo
 Mas obscuro, jamas permite el cielo)
 Y el rocío odorífero, bañaba
 Los ojos con el sueño, que ya anhelan,
 Excepto los de Dios, que siempre velan,
 Sobre aquellas llanuras dilatadas
 Mas que el globo terrestre si su esfera
 En plana superficie se extendiera,
 (De la casa de Dios, tal es el atrio)
 Las angélicas tropas dispersadas,
 Por filas y por bandas se acampaban,
 En la margen de vivos arroyuelos,

Que de vida, los ángeles, regaban,
 Bellas tiendas entre ellos de improvise
 Levantadas, y hermosos,
 Celestes pabellones numerosos,
 Dó tranquilos reposan y contentos,
 Al aura blanda de los frescos vientos;
 Fuera los que por turno en dulce canto
 Siempre velan en torno del *muy Santo*;
Vela tambien *Satán*, mas otra causa
 Muy diferente al péfido desvela: (81)
Satán así hoy llamado,
 Su antiguo nombre, ya no es pronunciado,
 Grande en poder, favor y preeminencia,
 Este en el orden, fué de los primeros,
 Quando el primer arcángel no haya sido;
 Pero de Dios al hijo proclamado
 Por Mesías y Rey del padre ungido,
 Y verle sobre sí tan exáltado,
 Su soberbia orgulloso no ha sufrido:
 Su glorioso esplendor juzga eclipsado:
 Y la envidia, la ira y el despecho,
 La malicia inflamaban en su pecho.
 Así quando la hora se acercaba
 De el sueño y del silencio mas amigas,
 Resuelve desertar con sus legiones,
 Al *exalto* negando adoraciones,
 Su poder, y su trono despreciando;

Y á su segundo, inquieto despertando,
 Compañero, le dice con secreto,
 ¿Cierra el sueño tus ojos?... ¡es posible!
 ¿Por ventura olvidaste ya el decreto,
 Que ayer salió de el labio omnipotente?
 Unos siempre en pensar, quando velamos,
 ¿Como yo sin sosiego y tú en reposo,
 Al dormir, tan discordes nos hallamos?
 Nuevas leyes, ya ves, nos han impuesto,
 Y de un reynante, las sanciones nuevas,
 El ánimo levantan de el que sirve,
 A examinar tambien sus consecuencias;
 Decirte mas aquí fuera importuno:
 Junta de nuestras tropas uno, á uno,
 Los gefes todos, diligente, y diles,
 Que en esta noche hay orden descansemos,
 Y á los cuarteles de Aquilon marchemos,
 Donde fiestas y honores dispongamos
 Al recibo de nuestro Rey ungido,
 Porque quiere triunfante y con presteza
 Visitar las celestes gerarquias,
 Y publicar sus leyes el Mesías.
 El traidor, así hablaba,
 Y malignos influxos derramaba
 En el incauto amigo y á los gefes
 Subalternos llamando les intima,
 Era de Dios la voluntad suprema,

Que en las nocturnas sombras se moviese
 Su estandarte y la hueste le signiese,
 Las causas indicando artificioso,
 De duda y zelos, con discursos vagos,
 Por tentar, ó sondarlos cauteloso;
 Mas la voz y señal de su gran jefe:
 Obedecen y siguen sin recelo;
 ¡Tanta su autoridad era en el cielo!
 ¡Qual astro bello, que al nacer el dia
 De las estrellas el rebaño guia,
 Con brioso talante:
 De las tropas angélicas delante,
 Tan falaz las alhaga y con tal maña,
 Que fiel de ellas, el tercio le acompaña!
 El Eterpo entre tanto penetrando
 Todo lo mas oculto y mas secreto,
 Desde el sagrado monte y entre miles
 De lámparas ardiendo de oro puro,
 Aunque no con su luz, ya visto habia
 Del arcángel infiel la rebeldia:
 Contra su alto decreto
 Los conjurados mira, ve sus tramás,
 Y con risa á su hijo, le decia:
 Hijo en quien resplandece
 Como eternal herencia,
 El poder todo de mi omnipotencia,
 Asegurarnos hoy será forzoso,

Contra un enemigo poderoso,
 Que igual al nuestro levantar su trono,
 Allá intenta en el norte y en batalla
 Probar audáz se atreve,
 ¿Por qué derecho obedécernos debe?
 No por descuido nuestro aventuremos
 Esta santa montaña en que habitamos;
 Las fuerzas que aun tenemos
 Prontas á la defensa, reunamos. (82)
 Con aspecto sereno y refulgente
 El hijo así responde; que bien Padre,
 A un enemigo necio,
 Le burlas y le insultas con desprecio;
 Mas él dará á mi gloria nuevo asunto
 Quando vean mi diestra si es bastante,
 Para humillar rebeldes en el cielo,
 O si afrentarme pueden sin recelo.
 Pero mientras hablaba,
 Satanás con sus tropas se alejaba,
 Numerosas y bellas,
 Qual de la noche estrellas,
 O las que por la aurora en el rocío
 Brillan sobre las plantas y las flores,
 Y en perlas muda el sol con sus fulgores.
 Las inmensas regiones, que gobiernan
 Los serafines, potestades, tronos,
 Atraviesan ligeros::: ¿qué regiones!

Tu grande imperio, Adán, menor sería
 Que este jardín al globo comparado,
 Con ellas cotejado,
 Si de la tierra, y mar la vasta esfera,
 Solo una línea fuera.
 Llegan, al fin, del norte á los confines,
 Y su sitio real Sarán ocupa,
 A una grande montaña parecido,
 que sobre otra montaña brilla erguido:
 Y de oro fabricado
 Con piedras diamantinas guarnecido,
 De torres y pirámides ornado,
 En un llano ocupaba inmenso espacio;
 Este de Lucifer era el palacio:
 En la lengua del hombre
 Un edificio igual tiene este nombre:
 Mas semejar á Dios emula vanos
 Y con orgullo insano,
 Monte, le hizo llamar de la Alianza,
 Como el sagrado monte dó al Mesias
 Proclamaron las santas gerarquías
 Porque allí reunió con vil intento,
 A pretesto del gran recibimiento,
 Su hueste, á quien verdades simulando,
 Oído y corazón les fué ganando.
 Dominaciones, trones, potestades,
 Virtudes, principados les decia,

Si estos ilustres nombres aun son algo,
 Despues que un nuevo rey, un rey ungido
 Del supremo poder ya revestido,
 Y por alto decreto entronizado,
 Nos reduce á un obscuro y bajo estado:

Sabed, que de esta junta presurosa,
 Y esta marcha veloz y tenebrosa,
 Es el único objeto que tratamos,
 Como nuevos honores tributemos
 Al excelso Mesias quando venga,
 Quando venga á exigir de las legiones
 El homemage de genuflexiones,
 ¡Vil postracion, si á uno mal sufrida,
 Como á él, y su imágen duplicada,
 Podrá ser de nosotros tolerada!...
 ¡A la verdad si el ánimo elevado,
 Sacudir este yugo se pensára,
 Quizá mas buen consejo se tomára!
 ¡Pero tal vez postrados,
 Abatidos, rendidos y humillados,
 Doblar vuestras rodillas no os afrenta
 Ni á la cerviz el yugo descontenta?...
 ...¡Mas creerlo no puedo, si olvidado
 No teneis vuestro origen, vuestro estado,
 Y si á mí no me sois desconocidos!
 En el cielo nacidos,
 Y de nadie al dominio sujetos,

Aunque en clases diversas distinguidos,
 Sois de igual libertad todos dotados,
 Porque el orden, ni el grado nunca enervan
 La libertad ; y quién sino un tirano
 Trazára pretender la monarquía,
 Con bárbara osadía,
 Sobre los libres, en derecho iguales,
 En poder solamente desiguales?
 ¿Y á qué fin darnos leyes, que escusamos,
 Quando sin ley vivimos y no erramos?
 Solo para buscar adoraciones,
 Y dominio afectar en las legiones,
 Nuestros títulos regios despreciando,
 No á servir dirigidos, sino al mando.
 Este infame discurso audáz, é impio
 Oyeron todos en silencio mudo;
 Solo Abdiel serafin con santo brio,
 Siempre fiel, y leal callar no pudo;
 Y en pie inflamado con un celo ardiente,
 De tal furor se opone así al torrente.
 ¡O blasfemo discurso, falso y vano!
 Quien oirle en el cielo imaginára,
 Y menos de tu boca ¡ángel ingrato!
 Sobre todos tus pares generoso,
 Te ha ensalzado el Señor ; y sedicioso
 Impiamente condenas el decreto,
 Que Dios con juramento ha pronunciado,

Al Hijo declarando por el suyo, y por el de
 Con regio cetro por justicia ornado,
 Y á los coros celestes ordenando,
 Justo Rey le confiesen, su rodilla
 Doblando, por honor con fe sencilla
 ¡Injustísimo, llamas, de tu trono
 Someter á las leyes al que es libre,
 Y que no igual, sobre su igual, impere,
 Sin que algun otro sucederle espere?
 ¿Juzgarás á tu Dios? y sus derechos
 Al que debes lo que veres, sobre su
 Sobre tu libertad disputar quieres?
 ...¿Al que formó de el Cielo las potencias;
 Su ser circunscribiendo, y preeminencias?
 ¡Aunque por experiencia conocemos
 Cuantos bienes y honores le debemos!
 Pues en vez de abatirnos solo intenta
 Hecho nuestra cabeza,
 Con mas estrecha unión, á mas grandeza
 Exaltar todavía nuestro estado,
 Mas quando injusto fuera,
 Que un igual, á otro igual obedeciera,
 Si de toda la angélica natura,
 Poder, luz, y belleza en tí se uniera,
 ¿A tal punto llegara tu locura,
 Que igual de Dios al hijo se creyera?
 ¡Al Hijo eterno de al solo engendrado!

Al Verbo por quien todo lo ha criado!
 De la nada te hizo el alto cielo por no
 De espíritus brillantes ha poblado,
 Y en varias gerarquias divididos,
 Por su gloria mayor, son exaltados,
 Con los nombres de tronos, principados,
 Virtudes y otros grados distinguidos,
 Que de honor y poder fueron dotados,
 Y lejos de eclipsarnos su grandeza,
 De nosotros haciéndose cabeza,
 Baxo una misma ley con él unidos, (83)
 Como en un mismo cuerpo nos iguala,
 ¡Tanto por nos su caridad exhala!
 Y si honores le hacemos reflexados
 Sobre nosotros vuelven aumentados!
 Cese pues tu impiedad, cese tu rabia,
 ¡Y con tu vil engaño mas no intentes!
 Hacer tantas legiones delincuentes!
 La irritada deidad del hijo y padre,
 Te apresura á calmar arrepentido:
 ¡El perdon suspirado,
 No se niega; si en tiempo es implorado!
 Así el ángel hablaba fervoroso;
 Mas su zelo ninguno favorece,
 Indiscreto juzgado,
 O como intempestivo despreciado,
 De lo que mas glorioso,

Le replica el apóstata orgulloso: ¡
 ¿Criados luego fuimos, y obra somos...?
 De una segunda mano, ¿obra somos?
 Al hijo por el padre transferido...
 El poder de criarnos soberano?...
 ¡Raro descubrimiento!... ¿dó aprendiste,
 Quien tan nueva doctrina te ha enseñado?
 ¿Tu criador acaso conociste?
 ¿Como has sido formado?
 ¿De el tiempo y del lugar en que lo fuiste
 La memoria feliz has conservado?
 ¿Y te acuerdas, quizá si tu existencia
 Recibiste de alguno á la presencia?...
 De nosotros todo esto es ignorado...
 Anterior á nosotros nadie vimos;
 Ni tiempo en que no fuéramos, sentimos:
 Con vivaz propia fuerza sublimados,
 O de nosotros mismos engendrados,
 Raza feliz de el cielo aquí nacimos:
 Quando nuestro nacer fue sazonado,
 Su orbe entero girando el fatal trador;
 Propio es nuestro poder, y nuestra fuerza
 Con hechos té hará ver quien nos iguala;
 Y si nuestro valor ruegos exhala
 En torno del *muí alto*, y á su trono
 Suplicantes humildes le cercamos,
 O mas bien esforzados le sitiarnos: (84)

Lleva estas nuevas á tu *rey ungido*;
 Y antes que el mal te ataje,
 Con prestas alas huye de tu ultrage.

Calló y ronco rumor en el instante
 (Al de profundas aguas parecido)
 Por su hueste infinita se extendia,
 Y el aplauso sus dichos repetia,
 Mas no por eso el serafin ardiente,
 Aunque solo entre tantos se encontraba,
 Su zelo, y su valor vacilar siente;
 Y así impávido, audaz le replicaba,
 ¡Espíritu malvado;
 De Dios y todo bien abandonado;
 Tu infalible caída está resuelta,
 Y por tu vil perfidia en ella envuelta
 Toda esa turba inmensa desdichada,
 De tu culpa y castigo contagiada!
 Cese ya tu cuidado
 De sacudir el yugo de el Mesías,
 Que tu cerviz rehusa por pesado;
 Tus ideas impías,
 De el Señor alejaron la clemencia,
 Y de su ley te niegan la indulgencia;
 ¡Decreto irrevocable!
 Partió ya de el enojo omnipotente
 Para abatir tu orgullo inobediente!
 Aquel cetro benigno de oro puro,

Que infiel has despreciado,
 De hierro duro; en vara se ha trocado;
 Mas tu consejo sigo; de aquí huyo:
 No por temor ni por aviso tuyo;
 Sino porque de Dios amenazadas
 Con estrago eminente,
 Esas tiendas malditas exécradas,
 De su ira el furor, y llama ardiente,
 Hallándome contigo,
 No me devuelva quiza con su enemigo. (85)
 Así Abdiel serafín habló animoso,
 En fé, en amor, en zelo incontrastable,
 Al engaño y terror de el sedicioso:
 A pesar de el exemplo, inalterable
 Se conserva su pecho religioso:
 El unico, entre tanto miserable
 Defiende la verdad; y las legiones
 Superior atraviesa á sus baldones:
 El desprecio les paga con desprecio;
 Las espaldas les vuelve desdeñoso,
 Y á sus torres soberbias mal hadadas
 A veloz destruccion ya condenadas.

FIN DEL CANTO V.

(012)

CANTO SEXTO:

ARGUMENTO

*A Luzbel sigue tropa numerosa;
Y orgulloso, en sus fuerzas confiado,
En los campos del cielo temerosa
Batalla contra Dios presenta osado;
No desmaya vencido, y peligrosa
(De máquinas tantas ayudado).
Fue la segunda acción al gran Mesías
Se le reserva el triunfo al tercer día.*

De nadie perseguido, caminaba
La noche toda, el ángel valeroso,
Y la inmensa región atravesaba
De los campos celestes presuroso:
Hasta que ya la aurora despertaba,
De las horas al zelo cuidadoso,
Y á la luz clara al punto que despierta,
Con sus dedos de rosa abrió la puerta,
En el monte de Dios junto á su trono,
Una gruta existía do alojadas
La obscuridad y luz con giro eterno,
A la noche y al día semejando,

Sus salidas y entradas alternaban,
 Y con grata mudanza deleytábanse
 Quando sale la luz por una puerta,
 Obsequiosa por otra se retira
 La obscuridad; en tanto que no vuelve
 A estreñir otra vez su pando velo;
 Quanto solo un crepúsculo pátete,
 Que un crepúsculo, noche es en el cielo;
 Entonces, pues, brillante la mañana
 De empíreo pro sin ropage ornado,
 Salia con sus rayos orientales
 Retirando la noche á sus umbrales
 Quando el ángel descubre la llanura
 Cubierta de cerrados squadrones
 Armas, caballos, carros centellantes
 El esplendor de todo acorcentado
 De el, ceciprocó, brillo reflectado
 Del guerrero apirato Abdel infiere
 Que en el campo de Dios ya se sabia
 Quanto visio á contru, y en el instante
 Con las tropas amigas se ha mezclado
 Altamente, de todos aplaudido,
 ; Como el único filio que le ha salvado
 Entre quantos infieles se han perdidos
 Y de Dios ante el trono presentado,
 Dulce grata voz sin fue oído
 Decirle de una nube que dorada

Al solio excelso estaba rodeada,
 Siervo de Dios, glorioso combatiste
 La verdad de su causa defendiendo
 Contra tantos rebeldes enemigos,
 Y baldones y ultrages despreciando;
 ¡ Mayor valor mostraste en tu paciencia,
 Que si de fuerza usaras y violencia!
 Sus armas con palabras humilladas,
 Y sin fuerzas, sus fuerzas superadas,
 Así de Dios ganaste mas aprecio,
 Animoso sufriendo hostil desprecio,
 Te esperaba tuenos contra otra victoria:
 De las honestas amigas ayudado,
 Vencerás tu enemigo con mas gloria,
 Que el de tí con desprecio se ha burlado
 Abatiendo al soberbio que atrevido
 De la razón la ley ha despreciado,
 Y por rey al Medis resistido
 Con pérfida malicia,
 Negándole su mérito y justicia
 Príncipe de las armas celestiales,
 Invencible Miguel y tú en segundo,
 Valeroso Gabriel, conducid ambos
 De mis hijos y santos al combate
 Por miles y millones bien armados
 Un número que iguale al de malvado; (86)
 Hasta el borde del cielo perseguidlos.

Y al proceloso tártaro arrojados:
 Que á su eterno castigo destinado,
 Por recibirlos abre desde luego
 Su inmenso caos de terrible fuego,
 A la voz soberana, todo el monte
 Se encapota con nubes tenebrosas,
 Y luchando entre llamas denso el humo
 En fieros torbellinos remolina:
 ¡Presagio de la colera divina!
 Y en la cumbre resuena estrepitosa
 Trompa eterna, no menos pavorosa, (87)
 A tal señal, brillantes, y animosas,
 En quadro irresistible las legiones
 Veloces se formaron,
 Y á marchar en silencio comenzaron
 Escuchándose solo de instrumentos
 Los bélicos armónicos acentos,
 Que en defensa de Dios, y del Mesías,
 Las santas gerarquías
 Y grandes nobles pechos inflamaron:
 Los rápidos torrentes,
 Angosturas y montes eminentes,
 Rios profundos, escarpados cerros,
 Ni su marcha impedían,
 Ni su invencible formacion rompian;
 Sobre todo volando remontados:
 Y si leves pisaban,
 En el eter ligero se apoyaban;

En tal orden venir las aves vister.
 Quando nombres, Adan, á todas diste,
 Los reynos, las regiones,
 Las provincias, que corten las legiones,
 Una extension encierra
 Mayor diez veces que este mundo y tierra,
 Finalmente, ácia el norte el horizonte
 A una region de fuego semejante
 Desde muy léjos centellando vimos;
 Y en batalla formado,
 De mas cerca un ejército advertimos
 De lanzas y altos yelmos erizado:
 Sus escudos brillantes conocimos,
 Do su orgullo soberbio está pintado
 En altivas emblemas; y el conjunto,
 De la luz celestial era un trasunto;
 Estas de Satanás eran las tropas,
 Y con furia frenética avanzaban,
 Presumiendo ganar en aquel dia,
 Por sorpresa, ó por fuerza, al sacro monte,
 Y de Dios sobre el trono luminoso
 Ensalzar su enemigo jactancioso,
 ¡Pero á medio camino el triste efecto
 Tocaron de su audaz vano proyecto,
 Piadoso horror, no obstante resistia:
 La angélica batalla y que luchasen,
 Duro, un ángel con otro parecia:

Y que como enemigos se atacasen,
 Los que en dulce y amable compañía
 A su Dios entre fiestas adoraban,
 Y por padre en sus cánticos loaban:
 Mas del combate al grito estrepitoso,
 Y del ataque al rudo movimiento,
 Se acabó todo blando pensamiento,
 El centro de su ejército ocupaba,
 Cual un Dios, el apostata insolente,
 Y su carro exáltado mas brillaba,
 Que brilla ahora el sol en el oriente:
 De ardientes querubines le cercaba
 Con dorados pavesees refulgente
 Una guardia; y de Dios afecta insano
 Así la magestad ¡ídolo vano!
 Un intervalo corto, aunque espantoso,
 Solamente el conflicto suspendia;
 Y en espacio extendido prodigioso,
 Frente á frente los campos detenia,
 Quando su carro altivo y ostentoso
 Dexa Satán, e intrepido corria
 De la vanguardia al puesto peligroso;
 De oro, y diamante brilla su armadura,
 Y qual torre empinada su estatura,
 Con zelo santo Abdiel arrebatado,
 De señalarse ansioso, se apostaba
 Entre los mas valientes, y admirado

De Satán el talante reparaba;
 Mas su aspecto soberbio no sufria,
 Y entre si mismo inquieto así decia.
 ¿Puede la frente de este infame aleva
 Conservar aun de Dios tal semejanza,
 Quando á ver en su pecho no se alcanza
 De verdad y de fe ni sombra leve?
 Mas sin virtud ¿que vale la pujanza?
 ¿Por mas que ostente insuperable brio
 Debil habrá de ser su orgullo impio?
 Con la ayuda de Dios probarlo quiero,
 De su falso saber las ilusiones
 Vanas le convenci con mis razones;
 Y ahora vencedor tambien me infiero
 De sus armas y necia pertinacia;
 Pues si empeño brutal es que la audacia
 Arrollar la razon por fuerza emprenda,
 La razon vencer debe en la contienda,
 Inflamado con tales reflexiones,
 Dexa sus pares, dexa sus legiones,
 Y á su enemigo busca denodado;
 Le halla en medio del campo (mas airado
 Al verse de esta suerte prevenido).
 Y al momento le reta así atrevido.
 Soberbio dice ¿tu esperanza vana
 Presumir pudo del excelso al trono
 Subir audaz y hallarle abandonado.

Sin guardia, ni defensa, con vil mengua
 Al terror de tus fuerzas, y tu lengua,
 ¿ Como insensato temerario osaste
 Tu brazo debil, misero impotente
 Levantar contra Dios omnipotente?...
 ¿ Contra Dios, á quien sirve la natura,
 Y á su voz obediente,
 Para oprimir tu orgullo, y tu locura,
 Ejércitos inmensos de repente
 Formará de las cosas mas pequeñas (88)
 En defensa de aquel que tú desdeñas?...
 ¡ A un golpe leve de su fuerte mano,
 Cuyo alcance no ciñe lo infinito,
 Hundiéndote en la nada,
 En negro horror tu hueste sepultada!
 Mas tu impio partido
 Ya ves, que de los mas no fue seguido:
 ¡ Mira quantos á Dios respetan fieles!
 Lo que tú no creias,
 Quando á tu error opuesto me has sentido
 Entre la turba misera de infieles,
 Que á seguirte obstinado persuadias,
 Y conoce, que muchos de consuno
 Cabe errar, acertando solo alguno,
 Tuerce Satán la vista desdeñoso,
 Y burlando le dice: sedicioso
 En buen hora venir á tu castigo

Te veo adelantado, deseoso
 De premiar lo osadía que has mostrado
 Insultando á los dioses atrevido,
 Quando de ellos el tercio ha declarado
 La deidad propia suya, y decidido,
 Que nadie justamente será osado,
 A declararse dueño del destino,
 Mientras sientan en sí vigor divino,
 Pero mucho me place que el primero
 A buscarme vinieses codicioso
 De ganarme tal vez algún trofeo,
 Una pluma que acaso haya volado
 De mi cámara, lo que aguero, creo,
 Estimarais sin duda afortunado;
 Y suspendo mi enojo, y tu escarmiento,
 (No sea que tu vano pensamiento
 Tal vez presuma haberme convencido.)
 Hasta decirte siempre hube creído,
 Que en almas generosas celestiales
 Fuesen el cielo y libertad iguales;
 Mas yo noto, que muchos abatidos
 Quieren mejor, con ánimos serviles,
 Entre cantos, y fiestas divertidos,
 De su Señor celestes ministriles, (89)
 Celebrarle con himnos humillados,
 A combatir la libertad unidos,
 Y á defender la esclavitud armados;

¡Mas de esclavos y libres la energia
 Decidirán los hechos de este dia!
 Sañudo Abdiel airado le replica
 ¡Grande es tu error espíritu malvado?
 Ni volver de tu yerro esperar dexas
 Quando de la verdad tanto te alejas!...
 Tratar osas de vil, y de afrentoso,
 El empleo glorioso
 De servir al Señor, quando natura
 Por sus leyes ordena justamente,
 Al mas digno sirvamos, y excelente,
 Que la dicha mas pura,
 Gobernando feliz nos asegura!...
 Servir á un torpe y barbaro tirano,
 Que rebelde al mas digno, solo intenta
 El honor usurparle soberano,
 Eso si que es vileza, y es afrenta
 Esa sufren los tuyos; y aunque bravo,
 Tú mismo de tí mismo eres esclavo,
 Por mas que altivo y necio;
 Trates nuestro servicio con desprecio:
 Pero un reyno infernal goza en buen hora,
 Mientras que al Dios eterno,
 Y á quien se debe toda preferencia,
 Le consagró dichoso mi obediencia,
 ¡Bien que del triste infierno entre las penas
 Otro reyno no esperes que cadenas!

Entre tanto, de mí, que por ultrage
 Llamas el fugitivo, este homenaje
 Recibe el mas debido á tu grandeza,
 Y con gran ligereza :
 El brazo levantado le descarga,
 Qual un rayo, tal golpe en su cabeza,
 Que su estrago prevenir no pudo.
 La vista, el pensamiento ni el escudo:
 Vacilante diez pasos retrocede,
 Y una rodilla al décimo doblada.
 Sostenerle su lanza apenas puede:
 Asi mitad de un monte desplomada
 Se desgaja ruidosa, y al fin cede.
 O del agua minada,
 O al impulso, quizá de opresos vientos,
 Con sus pinos antiguos corpulentos,
 Hirió el terror á los rebel des tronos,
 Y su rabia acrecienta . . .
 Del caudillo magnánimo la afrenta
 Gritan los nuestros, y entre gozo y gloria
 Claman por el combate y la victoria.
 Tocar al arma con presteza ordena :
 El príncipe Miguel, y el cielo, llena
 De su trompa el sonido: en las regiones,
Hosaná repitiendo las legiones.
 Mas no el pasmo suspende al enemigo,

Ni al peligro se arroja menos fiero:
 De ámbas huestes furiosa es la embestida
 En tempestad horrenda convertida:
 De el clamor espantoso, nunca oído:
 Fué el reposo del cielo perturbado:
 De las armas al rocé y al chasquido
 General el conflicto se ha trabado
 Con discordante horrísono ruido:
 Falçados carros de metal cruxian
 Ferozmente arrastrados,
 Y sus ruedas frenéticas corrian,
 Tristes silvos de dardos arrojados
 Al oído con pavor herian
 Volando por el eter inflamados,
 Y baxo de una bóveda de fuego
 Combatian la rabia y furor ciego:
 Retumba el cielo, y si la tierra fuera,
 Tan horrible fracaso no sufriera,
 ¡Pero, que maravilla, si el combate
 De ámbas partes terrible sustentaban
 Angélicos millones, y el esfuerzo
 De qualquier ángel, del menor, bastará
 Para hacer de su cólera instrumentos
 A todas las regiones y elementos
 Y aunque no su ruina produgera,
 ¿Qué trastorno en el cielo no causará
 De tan inmensas tropas la ira fiera,

Si del sublime alcazar no atajará,
 Y á límites prescritos no cinera
 El Rey Omnipotente la violencia?
 Mas sin embargo, tal es su potencia,
 Que una legion por una hueste vale,
 Y un brazo á una legion sólo equivale;
 Porque en arte, valor y en experiencia
 Es un gran general cada guerrero:
 Detenerse, ó marchar audáz y fiero,
 Atacar con denuedo, é inteligencia;
 Es entre ellos ~~comun~~ bélica ciencia;
 Formar, abrir las filas, ó cerrarse:
 Solo ignoran huir, ó retirarse.
 Temor no les inquieta el mas ligero;
 Y el triunfo glorioso de aquel dia
 Cada qual de sí propio solo fia.
 Acciones dignas de una eterna fama
 Aquí y allí se admiran en el cielo;
 Siempre varia la escena de la guerra,
 Unos se atacan sobre el firme suelo,
 Otros combaten remontado el vuelo,
 Y atormentan al éter, turbinoso,
 Que un fuego parece tormentoso.
 Largo tiempo indecisa la batalla,
 Dudosa la victoria aun se creía,
 Quando Satán feroz, que señalado
 En valor prodigioso todavía

Con igual campeón no había topado,
 Donde el conflicto mas ardiente hervía
 Impávido se arroja, y ve la espada
 De Miguel á dos manos manejada
 Como un rayo veloz en sus legiones
 El terror derramando y el estrago,
 Abatiendo robustos esquadrones
 De sus golpes funestos al amago,
 Y á impedir tanto mal vuela sañudo en ira
 Cubierto de un peñasco por escudo
 Con diamante diez veces redoblado,
 Y en su vasta extension desmesurado,
 Sus guerreras fatigas á tal vista
 Miguel suspende alegre, en la esperanza
 De que Satán al punto prisionero,
 El cielo su quietud ha recobrado,
 Y así le dice ayrado su semblante
 Con un tono severo y arrogante,

Autor del mal: del mal desconocido,
 Y sin nombre en el cielo, hasta que has sido
 Por tu traicion en esta odiosa guerra
 Procaído vilmente, y propagado
 Guerra á todos y contienda odiosa
 ¡Pero á tí y á los tuyos
 Mas grave, mas horrenda y temerosa...
 ¿Cómo la paz celeste, santa y pura
 Inquietaste, turbando la natura...

Con miseria increada,
 Y sólo de tus culpas abortada?
 ¿Y cómo á tantos cuerdos y leales
 Tu maldad inspiraste y tu locura
 Pervertidos en necios desleales?...
 Pero el sacro reposo no imagines
 Turbar mas de este sitio venturoso:
 De dicha y paz es solo patria el cielo,
 Y no sufren la guerra sus confines:
 De ellos te aleja pues y con tu prole,
 (Con el mal hijo tuyo) al hondo infierno,
 (Su asiento propio) baxa, y sediciones.
 Infame excita allá con tus legiones.
 Huye veloz no esperes que mi espada
 Empiece vengadora tu castigo;
 O que de Dios la cólera inflamada
 La venganza acreciente en su enemigo.
 Aterrarnos Miguel en vano trazas
 Con el viento de vanas amenazas,
 Le responde Satán, pues de tus hechos
 Impávidos alientan nuestros pechos:
 Hasta ahora de tí ninguno ha huido;
 Y si algunos cayeron derrivados,
 ¿No los viste invencibles levantados?...
 ¿Si de amenazas nuestra fuga esperas,
 Menos eres discreto, que debieras!
 No te engañes, Miguel, sin mas desvelo

No se acaba un empeño tan glorioso,
 Aunque en tu boca vil y vergonzoso.
 Al triunfo aspiramos, ó este cielo
 Convertir en tu infierno fabuloso,
 Donde sino reynamos,
 A lo menos vivir libres podamos:
 Haz en tanto tus últimos esfuerzos;
 El poder de tu Dios añade al tuyo;
 Vine á posta á buscarte y no te huyo.

De hablar cesaron, y ámbos al combate
 Se aprestaron, terrible, inexplicable
 Por la angélica lengua ; y en la tierra
 A que cosa podrá ser comparable?
 Para que alcance humano entendimiento
 Del divino poder tanto portento.
 Iguales por natura,
 Ya moviéndose, ó firmes, semejantes
 En continente, en armas y estatura
 Dioses los dos campeones parecían,
 Y que el celeste imperio competían.
 Sus espadas en círculos de fuego
 Por el éter rodéan fulminantes;
 A dos soles opuestos fulgurantes
 En esplendor semejan sus escudos;
 Y uno á otro mirándose sañudos,
 A sus tropas inspiran el espanto,
 De su encuentro temiendo algún quebranto;

Y del lugar en que el conflicto hervía
Cada hueste á su lado se desvia;
Libre á entrambos dexando todo el campo.

Si de natura la concordia rota,
Guerreando los astros en el cielo,
Con malignos aspectos furibundos
Acometerse dos planetas vieras,
Y cruxir trastornadas sus esferas.
¡De este combate aquel solo sería
Apenas una sombra todavía!
Los dos á un tiempo levantando el brazo,
Que al de Dios solamente en poder cede,
Un golpe se asestaron, que del cielo,
Sin repetirlo terminase el duelo:
Su igualdad en la fuerza y ligereza
A favor de ninguno prevenia,
Y la victoria incierta se veía;
Mas de Miguel la espada
Del arsenal divino era sacada,
De temple tal, que nada resistia,
Ni diamante, ni acero,
De su punta y su corte al golpe fiero;
Y de Satán hallando la cuchilla,
Que rápida y violenta
Descendiendo, furiosa herirle intenta,
Por en medio la parte, y en un punto
Reves tan pronto á su enemigo tira,

Que su diestro costado
 Mal herido le dexa y desarmado;
 Empañando sus armas al instante
 Un sanguinoso neotar abundante
 (Segun del ángel es naturaleza)
 Que de su herida fhyre; y con presteza
 De todas partes ángeles valientes
 A socorrerle vuelan mientras tanto
 Que otros mas poderpos.
 Del peligro le sacan presurosos,
 Y en sus anchos escudos recostado
 Fué á su carro de guerra conducido
 Rechinando con hórrido cruxido
 Los dientes de furor, y avergonzado
 De verse ante su exército abatido,
 Quando al trono de Dios presumió alzarse,
 Y de sus fuerzas, y Miguel, burlarse;
 Pero á pesar de su dolor y afrenta,
 Vuelto de su desmayo,
 Nuevo orgullo obstinado y fiero alienta;
 Que un espíritu herido (aunque del rayo)
 Sufra lo que sufriere,
 Sin ser aniquilado, nunca muere. y reserda
 Su eterea esencia (en algo parecida
 Al ayre leve) quando se divide, tornada
 En el momento vuelve á ser unida,
 Y de ellos no reside,

En parte alguna principal la vida;
 Su sencilla entereza
 Sin corazon, entrañas, ni cabeza
 (Donde more el sentido y pensamiento)
 Toda es sentido y toda entendimientos;
 Aunque tomar de cuerpos la figura,
 O aparentarla, cabe en su natura.
 ¡Memorables acciones aquel día
 Se vieron en los campos celestiales
 Y Gabriel se distingue valeroso
 Intrépido rompiendo con su acero
 La profunda legion de Moloc fiero,
 Que le reta (Rey bárbaro) furioso:
 ¡De su carro llevarle, amenazando,
 A las ruedas atado y arrastrando!
 Ni su vil lengua, de blasfemias llena,
 Contra el santo del cielo se refrena,
 Hasta que del arcángel con la espada,
 Su luciente armadura destrozada,
 A la cintura, desde el hombro, hendido,
 Mugiendo de dolor, huye corrido
 Del ejército fiel en las dos alas
 Rafael y Uriel, en celo ardientes,
 Atacaron los tronos mas potentes
 Adramel y Asmaday, ámbos gigantes,
 Defendidos con rocas de diamantes
 Ellos menos que Dios ser desdénaban,

Y toda otra grandeza despreciaban;
 Pero rotas sus armas, mial heridos,
 Abatidos huyendo escarmentados,
 A pensar aprendieron moderados.
 Contra la turba impía
 Abdiel no se mostró menos celoso;
 Y á golpes redoblados abatía
 De Ariel y Arioc la resistencia,
 Y de Ramiel brioso la insolencia.

De mil otras proezas te contara,
 En la tierra su nombre eternizando;
 ¡Mas no aprecian las glorias de este suelo
 Los que felices gozan las del cielo!
 Por el contrario, de renombre ansiosos,
 Entre los enemigos su ardimiento
 Guerreros mil mostraron ¡pero en vano!
 Sus nombres se borraron
 Del libro de la vida y su memoria.
 ¡En silencio sus hechos sepultados!
 Porque del cielo en la sagrada historia
 Los héroes sin virtud no son nombrados;
 Condenándose á olvido tenebroso
 Al que injusto pretende ser famoso.
 La fuerza principal del enemigo
 Ya desecha, no queda la batalla,
 Hasta entonces con furia mantenida,
 Sino á encuentros parciales reducida;

(212)

Y á poco, (apoderándose de todo):
La confusion, desórden y el espanto,
El campo de batalla no presenta
Mas que reliquias de su vil afrenta;
Lanzas, escudos, dardos esparcidos,
Corazas rotas, y elmos quebrantados,
Conductores y carros abatidos,
Caballos espumantes derrivados,
Unos sobre los otros confundidos,
En terribles montones acinados:
Y si algunos valientes aun respiran
De fatiga cansados se retiran.

Así la tropa de Satán hollada
Mantenerse en defensa apenas puede;
Y á pesar de su orgullo, desmayada
Con pálido terror huyendo cede:
Opresa del dolor y avergonzada:
¡Tanto mal por su culpa le sucede!
Porque ántes de su infame rebeldia
Dolor, miedo, ni afrenta conocia,
Mas de los santos por diverso aspecto!
Llenos de gloria en cúbica falange.
Contra sus enemigos se mantienen
Firmes, enteros, sin temor, ni daño,
Y con fuerte armadura impenetrables,
¡Tal ventaja les daban
La inocencia y la fé que conservaban!

Así pelean siempre infatigables:
Y aun fuera de sus puestos impelidos,
Nunca al dolor sensibles, nunca heridos.

A extender empezaba por el cielo
La noche entonces su modesto velo,
Imponiendo silencio y tregua dulce
Al estrepito odioso de la guerra;
Su manto nebuloso
Acogiendo al vencido y victorioso.
Dueño Miguel del campo de batalla
Allí acampa su hueste vencedora:
Rondan en torno ardientes querubines
Y al ayre etereo del sublime cielo
De sus alas inflama el presto vuelo.
Al contrario, Satán huye distante
Entre la sombra oscura y sin reposo,
De su tropa rebelde en el instante
Un consejo convoca numeroso,
Y rodeado de gefes arrogante
Los anima y les dice jactancioso:
Compañeros amados, este día
Vuestro valor probó, vuestra energía:
En armas invencibles os mostrasteis;
De libertad no dignos solamente;
Sino de fama, honor, del mando y gloria,
Principal noble fin de la victoria,
Que audaces mantuvisteis indecisa

De Dios contra la fuerza poderosa,
 Contrastando el valor de los que altivos
 A su trono le cercan vigilantes,
 E imaginó bastasen,
 Para que al duro yugo os sujetasen;
 Pero este Dios, omniscio reputado,
 Ya el suceso falible, le ha mostrado.
 ¿Y él valor, que alentamos en un día
 Por qué eterno en nosotros no sería?
 En armas desiguales, no en esfuerzo,
 Ventajas en verdad no conseguimos,
 Y *dolor* ignorado padecemos,
 Mas que ya conocido despreciamos:
 La nuestra empírea esencia
 No es capaz de sufrir mortal dolencia;
 Y una herida aunque grande siempre es nada
 De el natural vigor: presto cerrada:
 Corto mal; pero fácil todavía
 De evitar, si consigo
 Batir mejor armado al enemigo.
 Las hostiles ventajas de esta suerte
 Se podrán superar, y quando menos,
 Su fuerza equilibrar, no por natura
 Superior á la nuestra; y si otra causa
 Que tal vez por oculta no alcanzamos
 Influyere en su dicha y su ventura.
 (Entero conservamos el talento)

En consejo indaguémosla de intento:
 Dixo *Satán*, y apenas se ha sentado,
 Se levanta ligero
 Nisroch, entre los príncipes primero,
 Torvo el semblante, de lidiar cansado,
 Sus armas rotas, todo maltratado,
 Y así replica: gefe valeroso:
 Aunque á gozar nos llevas
 La deidad, y derechos soberanos
 Que usurparnos pretenden, duro empeño
 Es á los mismos dioses arrojarse
 Del combate al peligro mal armados:
 Mientras que al enemigo invulnerable
 Le mantiene armadura impenetrable;
 La victoria esperar es imposible,
 Expuestos al dolor insoportable:
 ¡Del dolor al tormento, el mas valiente!
 De sus manos caer las armas sienten
 Carecer del placer podrá la vida,
 Y pasarse, quizá, dulce y serena;
 ¡Pero de la miseria, el dolor llena,
 Y de todos los males, la medida!
 Y apurar tanto puede su violencia
 Que se quebrante, el ánimo y paciencia:
 ¡Quien armas inventara que ofendiesen
 Al enemigo, aun vulnerado,
 O que contra las suyas nos cubriesen?

Servicio nos haría tanpreciado,
 Y conmigo lo mismo mereciera,
 Que si la amada libertad nos diera.
 Nisroch: *Satán* responde mesurado,
 Lo que sabio deseas, has hallado:
 ¿Quién de este cielo al ver el suelo hermoso,
 Dó la planta descansa, tan ornado
 De frutos bellos y ambrosiales flores
 De oro y piedras preciosas de colores,
 No advierte, que de todo en lo profundo
 Debe un fecundo gérmen ocultarse?
 ...Ello es así y corren sus raíces
 Entre oscuros y crudos materiales
 De espumosa espuma, hasta que al toque
 De los activos rayos celestiales
 Brotan y crecen luego tantas cosas,
 Que á la luz resplandecen tan hermosas.
 Estas materias en su origen negras
 Impregnadas de llamas infernales
 Sacarémos, y luego preparada
 Y en anchos luengos tubos encerrada.
 Estas son las balas, sobre ellas apretados
 Otros cuerpos mas duros y pesados,
 Apenas con el fuego las toquemos
 Furiosas dilatadas con estruendo,
 El rayo imitarán y trueno horrendo
 Velozmente arrojando á gran distancia.

Su carga con violencia
 A que nada hacer pueda resistencia;
 Temiendo el enemigo horrorizado,
 Si á su tonante habremos desarmado:
 Antes del día creo,
 Cumplido se verá nuestro deseo;
 ¡Huya el temor; renazca la esperanza;
 Que el poder con la ciencia todo alcanza!
 Dixo: se inflama el ánimo abatido.
 De sus secuaces y cada una admira
 No ser autor de una invencion tan facil:
 ¡El mas raro secreto así del necio
 Merece divulgado su desprecio!
 Pero, Adán, si algun día entre tus hijos
 La maldad penetrase y el pecado,
 No faltará quien tan maldito invento
 De la astucia diabólica inspirado,
 Con un perverso intento,
 Para aumentar los males de la guerra;
 Y el estrago común, traiga á la tierra (90)
 Del consejo á la obra corren todos:
 Nadie disputa; manos infinitas
 Abren hondas cabernas en el suelo:
 Y la antigua natura
 A sus crudos principios quita el velo:
 Allí aparece la nitrosa espuma,
 El obscuro carbon y azufre ardiente

Que con arte sutil son preparados,
 Y reducidos á menudos granos,
 Para el uso oportuno reservados.
 Las piedras y escondidos minerales
 (Que como acá en la tierra
 En sus senos tambien el cielo encierra)
 Unos sacan, y funden con destreza
 Los huecos tubos y pasadas balas,
 ¡Misiva ruina, arrojadizo estrago!
 Y otros disponen incendiarias cañas
 Para inflamar sus cóncavas entrañas.
 Así en las sombras de la noche amiga
 Con secreto silencio y no observado
 Todo fué concluido y ordenado.
 Quando hermosa aparece en el oriente
 La celestial aurora con gran pompa
 A las armas llamando y á la trompa
 Cubierta de oro puro refulgente,
 La victoriosa hueste, se formaba,
 Y al combate, velez, se preparaba.
 De las altas montañas, ó volando,
 Exploradores levemente armados,
 Al enemigo ejército observando,
 Entre tanto corrian dispersados,
 Mas luego lo descubren ya marchando,
 Desplegadas banderas y ordenado
 En firme batallon, aun que pesado.

A tal vista Zofiel, el mas ligero
 Quarubin retrocede, y en sus alas
 Suspendido, y parado, así nos grita,
 Arma, guerreros, á batalla, al arma:
 El enemigo llega ya cercano,
 Y el cuidado nos quita de buscarle:
 No su fuga temais, qual se pensaba,
 Densa nube semeja, y su semblante
 Resolucion anuncia denodada:
 Ceñid bien la coraza diamantina:
 Embraced con vigor vuestros escudos:
 Con firmeza los yelmos enlazadlos:
 El valor alentad; porque este dia,
 De inflamadas saetas, no ya lluvia,
 Desecha tempestad nos amenaza,
 Sino me engaña la enemiga traza.
 Tal aviso nos dió y en el instante
 El ejército santo, sin desórden,
 Firme se mueve en línea de batallas:
 Mas á poco, descubré al enemigo,
 Que en medio de sus filas colocados
 Los malignos ingenios ocultaba,
 Y á paso lento impávido marchaba;
 Alto hicieron al verse las dos huestes,
 Y Satán á la suya adelantado,
 Mandar en alta voz fué así escuchado,
 A derecha é izquierda abrid, vanguardia

Y á nuestros enemigos ver hagamos,
 Que la concordia y paz solo buscamos;
 Prontos con pecho franco á recibirlos,
 Si la sinceridad nuestra imitasen,
 Y perversos no vuelven las espaldas,
 Como yo temo harán; mas todo el cielo,
 Llamaré por testigo en mi descargo:
 Vos á quien coresponde, esta propuesta
 Publicad con un toque breve y alto:
 Este discurso equivoco y burlesco,
 Acaba apenas, y su frente inmensa,
 Sobre sus alas vimos replegarse,
 Descubriendo en el centro tres hileras,
 De cilindros de piedra, bronce ó hierro,
 Sobre ruedas montados,
 Unos sobre los otros elevados;
 A los troncos de pinos parecidos,
 Que en los bosques se ven huecos tendidos;
 Y tales se creyeran, si en sus bocas
 Si sus bocas horrendas un indicio
 De fraude y artificio no nos dieran.
 Detras de cada uno se advertia
 Un serafin blandiendo ardiente caña;
 Y en varias congeturas suspendida,
 Nuestra atencion estuvo entretenida;
 Pero no largo tiempo, porque presto,
 Todos juntos las cañas aplicando.

A un pequeño foramen de sus tubos,
 Subitaneo fulgor el cielo inflama,
 Aunque luego descubre obscuro el humo
 Que denso cada uno entre la llama
 (El ayre estremecido)
 Vomitaba con hórrido bramido;
 De sus profundas fauces tenebrosas
 Tal tempestad de balas arrojando
 Contra las tropas antes victoriosas,
 Y con tanta violencia,
 Que en peñascos no hallára resistencia,
 A millares los ángeles armados,
 Unos caen sobre otros derrivados,
 Y sus armas les dañan; pues sin ellas,
 El golpe, contrayéndose, evitaban;
 Y aunque las filas abren de repente
 Nada á impedir su rota es suficiente.
 ¿Que partido tomar en tal apuro?
 Bruscamente arrojarse al enemigo,
 Era á nuevo desórden exponerse,
 Y rechazados, á mayor afrenta,
 Porque de serafines otra hilera
 Se aprestaba á tirarnos ya ligera;
 Pero volver atrás así desechos
 No el angélico honor lo permitia:
 Mientras Satán glorioso de sus hechos,
 De nuestra incierta situacion reia,

Despreciando arrogante (91)
 Las iras, y los rayos del tonante;
 ¡Mas su gozo el pesar presto ha trocado!
 A las armas diabólicas fatales
 Halló el furor angélico irritado
 Otras no desiguales:
 ¡De tal poder, Adán, nos ha dotado
 El Señor! que las armas arrojando
 Y á los montes los ángeles volando,
 Pues del cielo también en las campañas
 Con los llanos alternan las montañas,
 Asiando de sus verdes cabelleras
 Los desquician de su hondo fundamento,
 Los arrancan, y llevan con sus peñas
 Sus bosques y sus rios, y sus breñas
 Por el eter volando, ó por el viento.
 Pero de los rebeldes imagino
 Qual seria el asombro y el espanto,
 Quando miran venir precipitados,
 Mostrando sus cimientos cavernosos,
 Sobre de ellos los montes arrojados,
 Sus tronantes ingenios temerosos
 Baxo tan vastas moles sepultados:
 ¡Su perfida esperanza malograda,
 Y su hórrida venganza desarmada!
 Mientras que otros volantes promontorios
 La eterea luz turbando,

Sus cabezas oprimen destrozando
 Las armas, que los cubren, y en pedazos
 En su interior substancia introducidas
 Aumentan su dolor, con sus heridas;
 Así en prision obscura soterrados
 Luchan por libertarse con gemidos,
 Y aunque salen, al fin, por el pecado
 Su nativo esplendor sale manchado:
 Furiosos, sin embargo, se arrojaron
 A imitar nuestras armas, arrancando
 Las vecinas montañas, que tiraron
 Contra la hueste fiel, y batallando
 Unos montes con otros se encontraron,
 Y á su choque en el eter rebotando,
 Sombra espesa nos cubre tan horrenda,
 Que sotierra parece la contienda.
 ¡Espantoso fracaso ocasionando!
 Y á la verdad con él sobre la tierra
 Comparada, la mas tremenda guerra
 Combate se juzgara de recreo,
 Ó cortesano bélico torneo.
 La confusion, á confusion acrece:
 El cielo se estremece,
 Y sus bóvedas firmes conmovidas,
 A riesgo quizá estan de ser undidas,
 Si el Padre omnipotente,
 Que el tumulto ha prevjsto y lo consiente

Para que de su hijo pareciera
El poder de su brazo mas patente,
A su seguridad no proveyera:
Así del trono do tranquilo estaba,
Y en su mente las cosas ordenaba
Queriendo al fin llenar su grande intento,
De su hijo á la gloria todo atento,
Que á su diestra brillante está sentado,
Así le dice: hijo mio amado:
De mi gloria esfulgencia en que visible
Mi deidad resplandece aunque invisible,
Hijo omnipotente:
Dos dias celestiales han pasado,
Despues que con sus tropas ha salido
Miguel briosamente
A domar el rebelde inobediente:
Como dos enemigos poderosos
Iguales en valor han peleado,
Porque iguales criarlos he querido:
Su delito ya al uno ha degradado,
Mas no todo su efecto aun ha sentido,
Ni la mudanza advierte de su estado:
Mi enojo y mi juicio he suspendido;
Y á entrambos les tolero
Medir sus fuerzas con rigor severo;
Pero el tiempo en combates se pasara
Sin que lid tan igual se terminara:

En demasia toca ya la guerra,
 Y sin freno la colera furiosa
 De los montes por armas se ha valido,
 En el celeste imperio estraña cosa
 Que solo he permitido,
 Porque de la victoria
 En honor tuyo ceda eterna gloria.
 A tu mano invencible poderosa
 Solamente triunfar es concedido:
 Van ya dos dias de combate fiero,
 Y único debe ser tuyo el tercero:
 Tu gracia, tu virtud y tu potencia
 Sin par admiren el infierno y cielo:
 Termine tu valor esta pendencia;
 Y los que por su Rey no te han querido,
 Y por Señor, con terca inobediencia,
 Rehusan confesarte sin recelo,
 Se confundan, al ver tu preeminencia,
 De hijo, heredero, rey, y rey ungido,
 Por tu propio derecho y santo zelo;
 Reconociendo en tí mi omnipotencia,
 Sube en mi carro: de sus ruedas guía
 El rápido impetuoso movimiento,
 Que hace temblar del cielo el fundamento;
 Mi aparato guerrero te acompañe:
 El arco, el rayo, el trueno pavoroso,
 Viste mis armas y mi espada cña, (92)

Á tu flanco divino poderoso,
 Esos hijos persigue de tinieblas;
 Y de todos los límites del cielo
 Al abismo mas hondo los arroja
 Dó su orgullo rebelde y atrevido,
 Aprenda á despreciar (qual le conviene)
 A su Dios y al Mesías Rey ungido.
 Dixo, y de lleno con directos rayos
 Sobre el hijo brilló resplandeciente,
 Que de inefable modo
 En su faz expresaba al padre todo.
 La deidad filial así responde:
 De los tronos celestes soberano
 El mejor, el primero, y el mas santo
 Omnipotente padre, de tu hijo
 La gloria siempre exáltas; y la tuya
 Ensaltar él anhela como es justo;
 ¡Mas su gozo y placer todo se apura
 De complacerte solo en la ventura!
 Cetro y poder, tus dadivas aceto:
 Pero alegre volvertelas prometo,
 Quando al fin padre, estes tú todo en todos;
 Y yo siempre contigo;
 Quantos amas hiciere uno conmigo;
 Mas los que tú aborreces yo aborrezco;
 Y qual imagen tuya, tus rigores
 (Al igual usaré de tu clemencia

Con tus armas, ó padre, y tu potencia,
La turba de traidores rebelada
De el cielo arrojaré precipitados
A la horrible mansion que preparada
Tu justicia les tiene, dó encerrados,
Su antigua dicha lloren malograda,
De un inmortal gusano atormentados,
Que recuerde inclemente á su conciencia
Quanto bien han perdido en tu obediencia.
Entonces léjos de la turba impia
A tu trono, acercándose los santos,
Yo por su gefe entre ellos, la alegría
Resonará completa en puros cantos
Con himnos y aleluyas, ensalzando
Tu poder y tu gloria celebrando.
Esto dicho, se inclina y se levanta
En su cetro apoyado
Del asiento que ocupa al diestro lado.
A brillar empezaba la mañana
En el cielo del sacro tercer dia,
Quando el carro del padre fulgurante
Entre llamas espesas ya salia,
A un uracán ruidoso semejante:
Sus prodigiosas ruedas impelia
(De ninguno tiradas,
Y unas dentro de otras combinadas)
Espíritu interior que las regia,

De quatro querubines comboyadas,
 Cada uno con quadruplo semblante:
 En cuerpo y alas bellas,
 De mil ojos sembrados como estrellas:
 Igualmente con ojos tachonadas,
 Y el fuego entre sus rayos circulante,
 De Berilo las ruedas inflamadas.
 Hermoso firmamento cristalino
 El querúbico grupo sostenia,
 Y en él un trono excelso aparecia,
 De zafiro con ambar taraceado,
 Y del iris divino
 Con los varios colores esmaltado:
 Allí magestuoso
 Brillaba el hijo del Eterno amado
 Con armadura de labor preciosos
 Y le sigue á la diestra de su gloria
 Con aquilinas alas la victoria:
 El arco de sus hombros le colgaba,
 Y con trifidos rayos bella aljaba.
 De fuego y humo espeso torbellino
 En torno le rodea, y despedia
 Tempestuosas centellas de continuo:
 Obsequiosa de santos le seguia
 Multitud infinita en su camino:
 Veinte mil carros mas de su armería
 (Contarlos escuché) fueron sacados,

Y divididos á sus dos costados,
 Alumbrando del cielo los confines,
 De cristal sobre el claro firmamento
 En las alas de ardientes querubines
 Corria mas veloz que el pensamiento:
 Verlo sus fieles tropas , y sus fines
 Aunque no penetrasen , al portento
 De mirar su bandera tremolada
 Los sorprende alegría inesperada.
 Vuela entonces Miguel y con presteza
 Reuniendo su hueste derramada,
 La presenta y somete á su cabeza.
 A su marcha las sendas preparaba
 El divino poder que precedia:
 Cada monte arrancado apresuraba
 Regresar al lugar que antes tenia:
 Y en las selvas y valles se notaba,
 Que de olorosas flores se cubria
 El triste desolado árido suelo;
 Su nativo esplendor cobrando el cielo.
 El infiel enemigo desdichado
 Tantos prodigios mira endurecido:
 El combate resuelve denonado
 Con dura obstinacion enfurecido:
 Y en su propio despecho confiado,
 Nueva esperanza aun ha concebido.
 ¡Tanta perversidad quien presumiera,

Que en celestes spiritus cupiera!
 ¿....Pero quando prodigios han doblado
 El orgullo tenaz de un obstinado?
 ¡La gloria del Señor que estremecía,
 Su poder y grandeza daba espanto;
 Mas á humillarse nada le movia,
 Ni le arredra temor de algun quebranto:
 La ambicion en su seno mas ardia
 Y aquel aspecto le ofendia tanto,
 Quanto mas envidioso codiciaba
 Exáltarse á la altura que miraba!
 Así al punto sus tropas esquadrona,
 Y feroz al ataque se abandona.
 De su fuerza y ardides confiado
 Contra Dios y el Mesías, aun maquina
 Proseguir en su empeño el vil malvado;
 Y por fin un consuelo se imagina,
 Si orgulloso encontrase y despechado,
 Con su última ruina aniquilado,
 Y audaz se arroja á la final jornada,
 Despreciando la fuga ó retirada.
 Mas el hijo de Dios que todo advierte,
 A su fiel tropa hablaba de esta suerte.
 Descansad hoy guerreros celestiales:
 Las armas arrimad, gratas le han sido
 A Dios vuestras proezas en su causa;
 Invencible el valor habeis mostrado.

Pero de esa maldita infame chusma
 El castigo no toca á vuestras manos,
 Y á numerosa multitud no fia
 Las obras que convienen á este dia.
 La venganza á sí solo, Dios reserva,
 O á quien en su nombre ha de tomarla,
 Tranquilos manteneos, observando
 Como en estos rebeldes crudamente
 Por mi mano el Señor su ira descarga.
 No vosotros, yo solo de su envidia
 Soy odioso el objeto, y de su rabia,
 Porque el padre de gloria y reyno dueño,
 Sus honras como quiere en mí derrama,
 Mas por su confusion y desengaño
 Les permite cumplir su audaz deseo
 De combatir, probando en dura suerte,
 Si ellos juntos, ó yo, soy el mas fuerte.
 De sus fuerzas gloriándose, no aprecian
 Otra alguna virtud, ni otra excelencia;
 Hagan pues de su fuerza la experiencia;
 Y en dirimir con ellos la contienda,
 Pláceme que la fuerza solo entienda.
 Así habló el hijo, y muda su semblante
 Tan terrible, y ayrado,
 Que de ninguno puede ser mirado
 Corriendo á su enemigo, en el instante
 Sus alas estelíferas aun tiempo

Los cuatro querubines desplegaron,
 Y cubrieron de sombra tenebrosa
 El espantoso carro cuyas ruedas
 Crujían con ruido semejante
 A estrepitosos rápidos torrentes,
 O al de ejércitos grandes combatientes:
 Al empíreo (de Dios salvo el asiento)
 Conmoviendo su rudo movimiento,
 Envuelto en el horror de obscura noche
 Sus impíos enemigos presto alcanza;
 Y de su diestra armada, diez mil rayos
 Despedidos ante él, parten veloces
 A clavar en sus almas, tan feroces,
 Que su valor y resistencia acaban,
 Y las armas ociosas, de sus manos
 Que el dolor entorpece, se les caen
 Del vencedor las ruedas victoriosas
 Atropellan, abaten y quebrantan
 Las corazas, los yelmos, los escudos,
 Y de abatidos angeles valientes
 Los capacetes de que están armados,
 ¡Y en vano ahora su terror suspira
 Porque otra vez los montes derrocados
 Los sepulten y escondan de su ira!
 Horrenda tempestad al mismo tiempo
 De saetas y dardos los persigue;
 Y las ruedas vivientes animadas,

Y las formas querúbicas aladas
 De un espíritu mismo dirigidas,
 De sublimales de ojos despidian
 Relampagos y rayos peligrosos
 Contra aquellos malditos fulminados,
 Que marchito el vigor y consumidos
 Casi exánimes yacen sin aliento
 Sucumbiendo á la angustia y el tormento;
 Aunque del victorioso la potencia
 (Apenas desplegada todavía)
 El furor de su rayo contenia;
 Porque no era su intento aniquilarlos,
 Y sí del alto cielo exterminarlos,
 A la pena sujetos y al castigo;
 Y así alzando á los miseros caidos,
 Qual rebaños de tímidos ganados
 Del temor y las furias perseguidos,
 Ante él huyendo todos atropados,
 Son al fin del empireo, conducidos,
 Y hasta sus muros de cristal llevados,
 Que ácia dentro doblándose, espantoso
 Dexa ver un abismo tenebroso,
 Fiero horror á tal vista, los desvia
 Y se arredran corriendo amedrentados;
 Pero con mas terror los detenía
 La colera de Dios, y apresurados
 Huyendo su furor que los seguía,

Del cielo se arrojaron despechados;
 ¡Mas del Señor huir no era posible:
 Y así encontraron un infierno horrible!
 Oyóse en el averno, lamentoso
 Fracaso insoportable, desde el cielo.
 Vióse caer el cielo desgajado:
 ¡Y el infierno asustado se escapara,
 Si cadena eternal no le ligara!
 De la turba rebelde numerosa
 La caída prosigue de continuo.
 Por la region del caos tenebrosa,
 Nueve días durando su camino,
 En confusion horrenda tumultosa,
 Hasta llegar á su infeliz destino;
 Y crecer viendo el caos su anarquía,
 Feroz bramaba, y de furor mugía,
 Finalmente voraz el hondo infierno
 Sus fauces abre, los engulle y cierra:
 Mansion terrible donde un fuego eterno
 Inextinguible abrasa y dá el tormento
 Las penas y dolor moran de asiento;
 ¡Y propia habitacion de los malvados,
 Que hacer guerra á su Dios fueron osados!
 Gozóse el cielo libre de tal peso:
 Cerrose al punto el muro aporcellado;
 Y el Mesías que solo poderoso
 Su enemigo al abismo ha derrocado,

Da la vuelta á su carro victorioso,
 A su carro triunfal, y de sus santos,
 Que en silencio testigos del portento
 Sus hechos prodigiosos observaron,
 La inmensa multitud, vuela á su encuentro
 Y en las manos con palmas le cercaron,
 En dos coros brillantes divididos
 Su triunfo con canticos loaban,
 Hijo rey heredero,
 De reynar el mas digno le aclamaban.
 Así entre aplausos atraviesa el cielo
 Hasta el templo ó palacio del gran padre
 ¡Del padre omnipotente!
 Que en su altísimo trono refulgente
 Le recibe y le sienta al diestro lado,
 Donde hoy está, de beatitud colmado.

A las cosas que vemos en la tierra
 Los celestes sucesos comparados,
 (Quanto es posible) Adán te he referido
 Lo que el hombre por sí no penetrára;
 Porque servirte pueda en lo futuro
 De recuerdo y aviso lo pasado.
 Las discordias angélicas, las guerras,
 La soberbia orgullosa y la caída
 De los que contra Dios han conspirado;
 Exemplos son que tu atencion exijen;
 Porque Satán tu destruccion maquina,

La ventura envidiando de tñ estado;
 ¡Apurando sus fuerzas, y su ciencia
 Para apartar de Dios á tu obediencia!
 Este consuelo busca su despecho:
 Este es el fin atroz de su venganza,
 Y del odio, que inflama su vil pecho;
 Por sí en despique contra Dios, alcanza
 De la ventura que te dió, privarte,
 Y á su lado, entre penas, arrastrarte.
 Tus oídos prudente y cauteloso
 Niega Adán á su voz y á sus ardides;
 Y aunque firme te ves y valeroso,
 A medirte con él no te combides;
 Firmes erán los que el ha seducido,
 Y á pesar de ser firmes, han caído,
 Dile á tu esposa quanto yo te digo:
 Mantened con terror en la memoria,
 Y jamas olvideis, la triste historia,
 Que yo te referí, de ella testigo:
 ¡El horror de sus hechos pavorosos
 De caer os conserve temerosos!

FIN DEL SEXTO CANTO.

NOTAS

DEL TOMO PRIMERO.

(1) Alude á un Rey antiguo de Egipto, dando este nombre á Faraon.

(2) Esto significa su nombre.

(3) El mar muerto.

(4) Tierra llaman algunas veces los profetas al pavimento del cielo; y no es por consiguiente extraño que Milton dé tambien este nombre al del infierno.

(5) *Pandemonium* llama Milton al palacio de Satanás, que ha descripto poco antes, formando este nombre de la palabra inglesa, pan, que significa basija honda de cocina para freir, y hacer otras operaciones al fuego, y la latina *Demonium*.

(6) *Ciudadela de paja* dice el original, porque en los países frios cubren, y envuelven con ella las colmenas.

(7) Los Titanes, ó primitivos gigantes.

(8) High on a throne of royal state, which far
Outshone the wealth of Ormus and of Ind,
Or where the gorgeous east with richest hand
Show' us on her kings, barbaric pearl and gold,
Satán exalted fat, by merit rais'd
To that bad eminence; and from despair
Thus high uplifted beyond hope, aspires
Beyond thus high, insatiate to pursue
Vain war with Heav'n, and by success untaught
His proud imaginatious thus display'd.

(9) A los diablos amenaza todavía la santa

Escritura con mayores penas, y fuego voráz al último de los siglos, y en la hora del juicio universal.

(10) With warbled hymns.

(11) Esta concordia infernal contra el hombre, y los designios de Dios, está canonizada en el Evangelio por la boca de Jesucristo respondiendo á los fariseos que atribuían el lanzamiento de los demonios, que hacia; y el pueblo admiraba, á la fuerza y poder de otro demonio mayor, Belcebú.

(12) Ésta es una exágeracion pódica de Milton, para significar que los diablos conservaban, como es verdad, algunos de los dotes angélicos, aunque degradada por el pecado su naturaleza.

(13) Ésta es la suerte de los filósofos impíos, que aspiran al renombre de espíritus fuertes, y son al fin víctimas infelices de su presuncion, y vanos ratiocinios: de los quales fué siempre un declarado enemigo el poeta inglés.

(14) Estas y las anteriores materias ocupaban mucho á los literatos, y las escuelas, en tiempo de Milton.

(15) El mal que sirve á los malos de castigo es un bien en el orden de la justicia, criado para ellos por Dios como el bien para los buenos, así dice el eclesiástico cap. 39. *bona bonis creata sunt*, y despues de haber nombrado gran número de plagas y males sigue al cap. 40. *Super iniquos creata sunt hæc omnia.*

Y segun este espíritu se ha traducido el original inglés en los versos 623 y 24.

(16) Los lapones tienen crédito de grandes hechiceros, y se dice, que abusan de esta credulidad de los marineros para venderles el viento que desean, quando conocen por sus observaciones, en

que son muy diestros , debe soplar favorable.

(17) Así llamaban los hebreos , griegos y romanos, á los instrumentos y azotes con que castigaban á los esclavos y criminales, hechos de cuerdas, y bolas de plomo, y así, decía el hijo de Salomon al pueblo de Israel, mi padre azotó con varas, pero yo lo haré con escorpiones.

(18) Jesuchisto vencedor del pecado y de la muerte.

(19) Sin y Sign, que en la pronunciacion inglesa pierde la g. son equivalentes; y para hacerlo sentir en castellano, dexamos al pecado, el nombre original, con que Milton quiso hubiese sido llamado en el cielo, quando le abortó Satanás.

(20) Estos canes son la mas propia emblema de los remordimientos, que afligen de continuo á los criminosos.

(21) Estos discursos de Milton sobre átomos y elementos, son en los sistemas filosóficos, bien conocidos, pero en la descripcion del Caos, y la invisibilidad de su materia informe envuelve mayores conocimientos, arreglándose á lo que Salomon atestigua en el cap. 11. de la sabiduría, y sobre el que no se hizo la debida reflexion por los que exáminan las opiniones antiguas de los filósofos tocante al origen del mundo y de la materia: sería menester una disertacion, agena de estas netas, para desenvolver este punto importante.

(22) Estas ideas son tomadas, al parecer del cap. 11. de Ezequiel en donde se profetiza la final caída de Lucifer al infierno en el último dia del mundo.

(23) So much nearer danger: go and speed; have and spoil, and ruin are nigh gain.

(24) Milton saluda á la luz increada de Dios (a) y no á la del día, á que no corresponde el epíteto de eterna; y así no es conforme á su espíritu el verso, con que empieza este libro en la traducción del famoso poeta Delille, *salut clarté du jour, éternelle lumiere*.

(25) In lumine tuo videbimus lumen P. S. 35. v. 10.

(26) Pretendian los gentiles, que Orfeo habia cantado el origen de las cosas, y á esto alude Milton; como igualmente al desprecio que hacia de la fabula, á cuyas ficciones prefiere siempre la historia de Moyses, con escrupulosa exactitud.

(27) El hijo de Meon se sabe es Homero, á quien ciertamente tomó por modelo Milton (ciego tambien como él) Thamiris celebre poeta, de quien como tal hace memoria Ovidio en su arte de amor, cegó dice la fabula, por haber desafiado á las musas. Tiresio, ó Tiresias, fué privado de la vista por Juno, á quien habia ofendido con sus expresiones, y dotado por Júpiter con el don de profecía ó numen poético. Tineo Rey de Francia, y poeta, cuentan las mismas fabulas sufrió igual pena por castigo de los dioses.

(28) En este largo discurso sobre la libertad, que no perdonan á Milton sus críticos se ve quanto le impelia el amor de la verdad contra las doctrinas, que en su tiempo se defendian por los protestantes, y otros sectarios en Inglaterra.

(29) Absit á te, ut rem hanc facias: decia Abraham á Dios, quando queria perder á Sodoma. Genes cap. 18. v. 25.

(30) Milton imita aquí el lenguaje de Moyses,

(a) Hall, holl, Sight, offspring of Heav'n firstborn or of th' Eternal coeternal Beam! &c.

quando Dios enojado quiso destruir á su pueblo en el desierto, representándole que los egipcios blasfemarian de su poder. Exódo cap. 32. vv. 11. y 12 lo que se repite en el Deuteronomio cap. 5.

(31) Testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se, invicem cogitationibus accusantibus, autem etiam defendentibus indicé, cum judicabit Deus ocalta hominum. Paulus ad Romi. cap. 2. v. 25. 26.

(32) But y et all is no done.

(33) Ubi venit plenitudo temporis misit Deus filium suum factum ex muliere. Paulus ad Galatas cap. 9. v. 9.

(34) Novos vero, celos, et novam terram secundum promissa ipsius spectamus in quibus justitia habitat. S. Petrus Ep. 2.^a cap. 3. v. 13. Apocalips. cap. 21. &c.

(35) The regal scepter then nomore shall need. God shall be all in all.

(36) Aquí omite el tradutor algunos versos extraños al asunto.

(37) La idea de este pórtico es tomada del cap. 22. del Apocalipsi.

(38) Los cap. 4. y 15. del Apocalipsi, y el rapto de Elias y Enoc presentan la idea del mar, navegacion, y rapto de los justos, que adoptó Milton.

(39) Así llama Milton á la fuente, ó nacimiento de el Jordan siguiendo á Plinio donde dice Jordanis fluvius á fonte *Paneade*.

(40) Milton dice aquí, hasta el astro lamífero, que lleva á Andromeda muy léjos del mar Atlántico mas alla del horizonte: ignoro porque atribuye al Aries, ó carnero, este honor, que la fabulá asigna al caballo Pegaso.

(41) El Mercurio.

(42) Este proteo, es un soñado principio universal, disfrazado en diferentes formas, por lo que con alusion á la fabula, se le dio este nombre, ó mas bien, es el Mercurio y la sal, con que se imaginó lograr la piedra filosofal, y el oro potable.

(43) Son tomadas todas estas ideas y expresiones de Milton, de los profetas, y Apocalipsi.

(44) Fiat lux.

(45) Certo ordine, et giro vallabat Abisum. Dice la sagrada Escritura.

(46) Montaña de la Asiria, donde nace el Tigris.

(47) ...Apocalipsis cap. 8. verso 13. y siguientes habitantibus in terra &c.

(48) ...Apocalipsis cap. 12. verso 12. Vas terræ, et Mari quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam.

(49) Acusator fratrum nostrorum, se llama en el verso 10. del mismo capítulo.

(50) *Ascendam super nubes celi et similis ero Altissimo* es el lenguaje con que explica sus pensamientos la Escritura.

(51) Porque si pagamos un maravedí, nos vuelve á dar mil ducados, dice Santa Teresa en el cap. 39 de su vida: son tantos los lugares y expresiones de esta santa, adoptados por Milton, que confirman la opinion sublime que merecieron sus escritos entre los sabios, aun enemigos de la iglesia romana.

(52) Knowledge of good, brought dear by Knowingill.

(53) Así el rio Meandro, dando seiscientas vueltas, se viene casi á perder en sí mismo, por lo que con solo su nombre, se significa un laberinto.

(54) El Pan, de la gentilidad, no pudiera traerse aquí sin grande anacronismo; pero Milton usa de este nombre como simbólico y geroglífico de la naturaleza, valiéndose de la significacion griega, que quiere decir *todo*, y añadiéndole por eso el epíteto de universal.

(55) Segun S. Pablo en su primera epístola á los corintios cap. 11. el pelo largo, es en la muger señal de sujecion; y esta, marca Milton con la semejanza de sus rizos ó sortijas, á los zarcillos de la viña, que le sirven para asirse, y abrazarse de otros apoyos mas fuertes, sin los quales arrastraría por el suelo; pues así la muger no podrá sostenerse sin el hombre &c.

(56) Alude aquí Milton á la costumbre de los palacios reales en cuyos salones solo se abren las dos ojas de las puertas á las personas mas altas, quando entran de ceremonia.

(57) ...Compels me now todo What else, though n'd, is shouldabihon.

(58) El original dice *ashooting Star*, y en efecto estos meteoros ó exhalaciones se llaman *stella cadens*, ó *stella currens*; segun la semejanza de su aparicion, y anuncian en el curso que siguen, el viento que debe soplar con un dia ó dos de anticipacion.

(59) ...The Winged Warrior thus return'd.

(60) Las bestias bravas salen (en el salmo 103.) á buscar su presa por la noche; pero Milton las pinta tranquilas y sossegadas en sus guaridas, como convenia á su índole pacífica, antes de el pecado del hombre.

(61) Nunquid Deo est cura de Bovibus S. Paul. Epist.

(62) La Pandora griega, parece por su fatal curiosidad, y por la dicha que gozaba, un emblema de la verdadera Eva de los libros de Moyses; y la antigua tradicion de nuestra ruina está bien simbolizado en su historia fabulosa.

(63) La repentina transicion de este discurso sin enlace aparente, es al juicio de Addison, un singular exemplo de lo sublime.

(64) Milton se opone aquí á los marcionistas, hereges que condenaban el uso de el matrimonio, como una indecencia hija solamente de el pecado, suponiéndola desconocida, por eso, de nuestros primeros padres en el Paraiso, mientras vivieron inocentes; á la verdad este hecho fundado solo en razonamientos voluntarios, tuvo grandes patrones entre los doctores eclesiásticos, aunque no sacaban de él la misma consecuencia de Marcion; pero entre los doctores hebreos fué general la opinion contraria, y de todas suertes, si el hecho es problemático, ó ignorado, no lo es el derecho, que les dió, ó ley, que les impuso en tiempo de su primitiva pureza el "*Crescite et multiplicamini*" de el Génesis.

(65) Esta voz significa comandante de frontera como la nuestra *Adelantado*; pero no era acomodable á la idea de Milton en el tono de desprecio que presta á Satanás: á mas de que entre nosotros *limitanos* se decian los soldados, que servian en las fronteras, y varian poco de limitaneos, á limitarios. El texto ingles dice *Proud limitary*.

(66) Es notoria la alusion de este pasage á lo que refiere la historia de Daniel, relativo al Rey Baltasar.

(67) *Now morn her rosy steps in the cartern-clime advancing, row'd the earch with orient pearls*

When Adam Wag'di, so custom'd....

Con esta noble sencillez pinta Milton el nacimiento de la aurora, lugar comun en que todos los poetas suelen agotar la pompa de la expresion, y que traduce D'Ilile así, sin hacer cuenta con el original.

L' aurore se levoit de pourpre de rubis,
Des perles d' orient, elle ornoit, ses habits;
Et repandant des fleurs sur la terre arrosée
Trenpoit ses pieds brillants dans des flots de rosée,
Adan ouvre les yeux....

(68) Milton afecta siempre la imitacion de la Escritura en su lenguaje, así el esposo se expresa en los cantares. *Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt &c.*

(69) Todo en efecto adquiere una confusa, y seria grandiosidad, mirado á la luz de la luna llena; y así hemos interpretado este lugar de Milton v. 42, 43, y 44.

(70) Este canto de los planetas es tomado de la Harmonia de Pitagoras, la qual no solo era relativa al órden con que se mueven los astros, como han pretendido muchos, sino á un verdadero sonido armónico musical que obraba en la imaginacion de el filósofo, y no sin fundamento; acreditando la experiencia, que toda vibracion y choque recíproco de dos, ó mas cuerpos, es armónico, si se sabe, ó se logra oírle con exáctitud y delicadeza: ¿y qué placer no siente un oido musico, por eso, en el concierto sensible, que forman mecidos, por el viento los árboles de un bosque, las hondas de la mar, el murmullo de los rios y de las fuentes? esta es una resonancia armónica de la naturaleza; no es un sueño, sino una verdad de que el

traductor podría hacer una demostración, como igualmente que la poesía y la música lo deben su origen y siguen sus leyes.

(71) Made vocal by me song.

(72) Chadov'd from either heel vitz: featen'd mail.

(73) Quiso el traductor dexar la expresion original de Milton para hacer ver mejor su carácter.

(74) Se omiten aquí algunos pocos versos sobre la naturaleza angélica; mas propios de la curiosidad escolástica, que de un poema.

(75) Minuisti eum paulo minus ab Angelis gloria, et honore coronasti eum. Psal. 8. v. 6.

(76) No carece de apoyo esta idea de Milton; aunque en perfeccion opulentaísima, hay en la escritura y revelaciones de los santos, muchos exemplos de que en el cielo existen cosas semejantes a las terrenas: Ezéquiél llama tierra aun al cielo quando dice sobre él estaban las ruedas de su carro. cap. 1. v. 15.

(77) Filius meus es tu, ego hodie genui te, Psalm. 102.º v. 7. Esta expresion significa la eternidad del Verbo; por quanto la eternidad es toda ella el día presente de Dios *nec prateritum, nec futurum; sed stabile præsens*, la llamaron por eso así los teólogos, y así este *hodie* no detemina dia señalado en el tiempo, como pretendia Arrio.

Este salmo segun lo entienden los mas de los doctores católicos es relativo al Verbo humanado.

Es comun opinion que la rebelion de los ángeles provino de el orgullo con que instruidos de este misterio resistieron doblarle la rodilla, y adorarle en qualidad de Mesías; y así es muy verosimil pre-

sediese en el cielo su proclamación; é intimación de obediencia, que supone Milton, presentando el hijo dotado como el Padre, revestido como persona distinta de todo el poder paterno; y en el colmo de su gloria, su Cristo, ó su Rey ungido, y unido á otra naturaleza criada, que inferior á la angélica, pudo dar mayor motivo á dificultar su adoracion, confirmando esta idea la expresion que usa David en el Salmo 96 quando dice en el versic. 7 *adorate cum omnes Angeli*, que S. Pablo aplica en efecto al Mesías en la Épist. á los hebreos cap. i. v. 6. donde se lee; *et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ dicit, et adorate eum omnes Angeli Dei.*

Mil lugares de la escritura atestiguan que el Cristo, Mesías, ó Verbo humanado exístia conocido con esta qualidad en el cielo, *ante tempora secularia, ante quam fieret orbis terræ* pues así como se anunció á los hombres en el mundo por los profetas muchos siglos antes de su venida, es muy verosimil lo fuese en el cielo con mayor anticipacion. ¿Y por qué siendo profético dicho salmo 96 y alusivo al Mesías no entenderemos anunciada la exáltacion, que nos pinta aquí Milton en las palabras del v. 9. donde se lee *nimis exáltatus es super omnes Deos*, á saber sobre todos los ángeles, á que parece hace alusion la partícula *nimis*? y por qué no serán los vers. 2 y 3 tambien aplicables á derrota, y victoria de los ángeles, que igualmente refiere el poeta de un modo tan conforme á las palabras de que se sirve David? esto es *nubes et caligo incituitu ejus; justitia, et juditium correctio sed ejus* pues aunque se aplica al juicio final, en la escritura tienen diversos objetos unas mismas palabras.

(78) La palabra inglesa *utter* que corresponde al exterior de las tinieblas, usada por la vulgata, significa en propio significado lo *remoto*, y muy distante; y así es el espíritu de el hebreo en semejante expresion.

(79) Esta nueva idea de un placer nocturno en medio del eterno día celestial, quizá fué tomada por Miltón de los navegantes, que detenidos en los climas septentrionales, durante el gran día, por algunos meses, sienten al volver en su regreso á encontrar la noche, un gozo, y dulce placer, que los vivifica y los consuela.

(80) *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ torrente vos voluptatis tuæ potabis nos*, dice David.

Semejantes convites celestiales son frecuentes en el lenguaje alegórico de la escritura Santa, como emblema del colmo de placeres destinados á los justos.

(81) *Satán* así llamado por apodo, esto es, contrario de Dios, que esto significa en hebreo.

(82) Este género de ironías es ovio en las Santas escrituras, aunque los poco familiarizados con ellas, las critiquen como impropias de la magestad de Dios.

(83) Esta es la ley natural, ó por mejor decir la propia voluntad de Dios, que rige por consiguiente, al criador, y á sus criaturas racionales: en consecuencia la imprimió en sus corazones como dice por sus profetas: *dabo legem meam in cordibus eorum &c.*

(84)And to begirt, th'almighty throne
Beseechlug hesieging.

Este equivoco ingles se conserva en el *sitiar* y *cercar* de la traduccion castellana.

(85) Huye, le decia el ángel á Lot en Sodoma: no sea que perezcas entre la maldad de este pueblo *ne et tu forte pereas scelere civitatis*, y lo mismo previno Moyses á Israel.

(86) La providencia dexó su mérito al valor, y no á la ventaja de el número en los ángeles fieles.

(87) ...Nor with less dread the loud.

Ethenial trumpet from on high' gan blow.

(88) *Alude Milton al lugar de la sabiduria en que dice el Espíritu Santo...* et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos: todo el orbe de la tierra peleará á su favor contra los insensatos.

(89) Ministriles en castellano es voz equívoca significando los ministros inferiores de justicia por desprecio, y los tocadores de chirimias, y otros instrumentos antiguos de viento; y en este sentido corresponde á la palabra inglesa *Minstrels* de que usa Milton.

(90) Milton profetizaba á cosa vista; poro no así el profeta Joel, y S. Juan en el Apocalipsi, que ambos vieron al futuro Anticristo, lugar teniente de Satanás en la tierra, usar de la artillería, y de la pólvora segun el dictámen del Sr. Pastorini en su recomendable historia de la iglesia ó exposicion del Apocalipsi tom. 2.º lo que hara menos ridículo de lo que piensan algunos criticos el pensamiento original de Milton.

(91) Aquí se omiten las jocosidades y burla con que Satán y Belcebu se mofaban del ejército del Señor, como verdaderamente agenas de la gravedad del poema.

(92) Imita Milton á David en el Salmo 44. Accingere gladio tuo super femur suum potentissima v. 4 siguientes.

100

1. The first step is to identify the problem. This involves understanding the situation and the goals that need to be achieved.

1. The first step in the process is to identify the problem. This involves gathering information about the situation and understanding the needs of the stakeholders involved.

[illegible][illegible][illegible]

NOTA

DE LA EDITORA.

Habiéndose publicado otra traducción del Paraíso perdido al tiempo mismo que esta, y siendo aquella voluminosa y esta pequeña, lo que podrá dar lugar á imaginarla incompleta. Se previene que la concisión que se advierte, consiste en que no tiene tantas notas ni tanto prólogo, y está impresa sin lujo, y en que su exactitud es tan escrupulosa, que consta casi del mismo número de versos que el original de Milton.

ERRATAS

DEL TOMO PRIMERO.

Pág. 40 lín. 16 donde dice á si juto, léase *así junto.*

Pág. 44 lín. 21 donde dice triunfautes, léase *triunfante.*

Pág. 86 lín. 28 donde dice cerar, léase *cerrar.*

Pág. 97 lín. 15 donde dice todovía, léase *todavía.*

Pág. 135 lín. 24 donde dice serana, léase *serena.*

Pág. 144 lín. 24 donde dice esta, léase *es la.*

Pág. 163 lín. 5 donde dice nnestros, léase *nuestras.*

Pág. 173 lín. 21 donde dice aminosos, léase *animosos.*

Pág. 176 lín. 16 donde dice conduce, léase *conducen.*

Pág. 203 lín. 13 donde dice del, léase *de.*

Pág. 109 lín. 15 donde dice omnipoute, léase *omnipotente.*

Pág. 230 lín. 7 donde dice Mesías léase *Mesía.*

Pág. 23 lín. 32 donde dice malvado, léase *malvados.*

Pág. 255 lín. 10 donde dice una, léase *uno.*

Pág. 283 lín. 35 donde dice busque léase *bosque.*

Pág. 284 lín. 2 donde dice gualmente, léase *igualmente.*

Pág. 287 lín. 18 donde dice poro, léase *pero.*

